

Buscando una oportunidad
Reflexiones abiertas sobre el futuro neoliberal

Franco Gamboa Rocabado

**Sociólogo, Magíster en Políticas Públicas por Duke University
Especialista en Administración Pública por London School of Economics, Reino Unido
Yale World Fellow, 2008**

© Franco Gamboa Rocabado
© IFEA/Plural Editores

**Segunda edición
DL: 4-1-2365-07
ISBN: 978-99954-1-113-8
Impreso en Bolivia**

Plural Editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2008

Índice

Introducción	p. 5
Capítulo 1. Repensando el Modelo Neoliberal en Bolivia	
El trayecto del gonismo: de la tentación del poder absoluto al hundimiento	p. 10
Introducción	
El camino hacia el poder	
La ausencia de hegemonía	
El comienzo de las dudas	
La renuncia de Blattmann y el choque entre liderazgos	
El fracaso del MNR en las elecciones de 1997	
Política del avestruz y desprecio del compromiso	
El péndulo desencajado: 2002, cincuenta años de la Revolución Nacional de 1952	
Conclusiones: quiebre en las elites, ¿entonces hacia dónde va el modelo?	
Bibliografía	
Capítulo 2. Reflexiones escépticas y perplejas sobre la Asamblea Constituyente en Bolivia: posibilidades, contradicciones y esperanzas	p. 36
Introducción	
Los perfiles del derrumbe: la influencia del proceso de desmodernización	
¿Hacia dónde brincan las astillas?	
Reparaciones históricas y reconciliación	
Ejes ideológicos para la Asamblea Constituyente y reforma política	
Una posibilidad: impulsar la democracia gobernante	
El problema de la sociedad civil como amortiguador de la Constituyente	
Las principales contradicciones y límites	
Primero, el mito de Sísifo: del consenso al conflicto	
Segundo, resolver la tensión entre consentimiento y efectividad	
Tercero, pensar en el círculo vicioso: representatividad y gobernabilidad	
Conclusiones: cuidado con la lógica de la <i>hoja de parra</i>	
Tres exigencias finales	
Bibliografía	
Capítulo 3. Apocalipsis, esquizofrenia y opacidad	p. 60
Introducción	
Primera señal de Apocalipsis: Carlos Mesa y la inflación mediática	
Segunda señal de Apocalipsis: Evo Morales y el MAS	
Tercera señal de Apocalipsis: partidos y rostros desfigurados de la política	

La esquizofrenia y pugna por beneficios sin entender el valor del tiempo

Conclusiones: la opacidad y el olvido como verdadero retroceso

Bibliografía

Capítulo 4. ¿Existe una alternativa al modelo neoliberal?:

Los claroscuros de Cuba post-revolucionaria

p. 78

Introducción

¿Qué significa la transición cubana?

El régimen político: socialismo o muerte

Revolución y utopías: el laberinto de espejismos

Democracia de masas o democracia de partidos

Culto a la personalidad y Comités de Defensa de la Revolución

El otro perfil cubano: sexo y revolución

Conclusiones: Cuba no es Nicaragua y tampoco será otra China

Bibliografía

Capítulo 5. Certidumbres de arena:

la globalización y sus múltiples fantasmas

p. 96

Introducción

La contramodernidad romántica: el movimiento anti-globalización

La crisis de la Unión Europea y el fracaso de su integración política

La erupción global de la pobreza

Alucinaciones sobre terrorismo y pobreza: la Cumbre G-8 en Edimburgo

Las condiciones de nuestra América Latina

La dialéctica de *pendejos* y *cojudos*

¿Corrupción en Harvard?: asistencia al desarrollo y abuso del conocimiento

La reconstrucción del orgullo estadounidense como el rostro más inhumano de la globalización

El estigma de los inferiores

Las consecuencias colaterales

Conclusiones: el horizonte de los testamentos traicionados

Bibliografía

Reflexiones finales: Cuando no hay purgatorio

p. 127

Lo que queda: mayor *responsabilidad*

Introducción

La desesperación es el revés impotente de la frustración. Como cuando uno está a punto de naufragar, cae al agua y encima encuentra una tormenta que amenaza con ahogarnos. De nada sirve patear o dar brazadas, el naufragio puede arrinconarnos en el fondo del mar y, al mismo tiempo, enfrentarnos con el azar para poder sobrevivir. Esta fue la cruda lección sufrida por todos los bolivianos durante una serie de momentos de ingobernabilidad y egoísmos políticos entre los años 2000 y 2005, situaciones que también desencadenaron mucha violencia poniendo en entredicho, miles de veces, nuestra viabilidad democrática.

Las transiciones constitucionales nos salvaron de mayores calamidades en los momentos de crisis cuando Carlos D. Mesa asumió la presidencia el año 2003, y luego Eduardo Rodríguez en junio de 2005; de todas maneras, sería ingenuo pensar que dichas transiciones constituyen, en sí mismas, una solución a la crisis estructural del sistema político. Las sucesiones presidenciales en el seno del Congreso fueron un interregno como tregua social y política porque no se resolvieron, para nada, diversos problemas pendientes: ¿podemos nacionalizar los hidrocarburos? ¿Cómo replantear la alternativa de industrialización del gas y visualizar un nuevo patrón de desarrollo económico que posibilite un crecimiento igualitario, junto con un nuevo Estado plenamente institucionalizado? ¿Hemos logrado revertir nuestra imagen internacional como un *Estado fallido* e incapaz de construir una Nación, entendida como aquella colectividad que garantiza amplios márgenes de seguridad ciudadana, tolerancia e identificación con un nosotros colectivo para sentirnos parte de una comunidad que se auto-reconoce como valiosa?

Luego de los conflictos sociales que condujeron a la huida del ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, o las sucesivas renunciadas de Mesa, el país tuvo que hacer frente al peligro que se cierne sobre toda esperanza resuelta a medias: la anarquía. Las querellas entre diferentes facciones que componían los movimientos sociales de protesta, no fueron menos violentas que la rebelión declarada para nacionalizar los hidrocarburos, exigir la dimisión de diferentes presidentes y la Asamblea Constituyente. Nunca hubo un liderazgo claro, único y coherente en las marchas de mineros, campesinos y juntas de vecinos.

Todas las facciones en el corazón de los movimientos de protesta, del propio Parlamento, las regiones y los partidos políticos, fueron, son y serán, más personalistas que ideológicas. Este panorama también reveló su carácter retrógrado y racista, de indios contra mestizos, de mestizos contra blancos, de todos contra todos, y aunque nuestra realidad indígena tenía una fuerte representación parlamentaria, las sesiones legislativas 2002-2005 jamás mostraron un Congreso más renovado. A pesar de los discursos parlamentarios en aymara, quechua y español, se imposibilitó toda promesa de transformación y, en todo caso, regresaron los conflictos irreconciliables que desembocaron en una escisión, revelando a un país profundamente enfrentado.

Desde octubre de 2003 tuvimos la caída de tres figuras: del ex presidente Sánchez de Lozada, del ex presidente Mesa, y del Parlamento como representación de la gobernabilidad.

Estas tres figuras reflejan, a su vez, tres momentos en el estropicio de una Bolivia moderna: el fracaso en la creación de un nuevo Estado, la frustración de una duradera reforma social, y la asfixia del desarrollo económico. Lo que todos nosotros tenemos en las manos es un *Estado fallido* y mal haríamos en negar la realidad para creer que todas las heridas están cerradas. Después de dos presidentes caídos, debemos preocuparnos seriamente por la construcción de un soporte sólido para recomponer la correlación de fuerzas y los equilibrios en el Parlamento, restableciendo la legitimidad a la imagen presidencial como eje de la autoridad del Estado, porque hasta el momento todo sector social y político se ha convertido en una fuente potencial de rebelión que desafía, por cualquier espacio, la institucionalidad estatal y amenaza la seguridad ciudadana. Las marchas indígenas, vecinales y mineras mostraron que, tanto parlamentarios como el mismo Poder Ejecutivo, pueden ser totalmente rebasados por una participación directa de la sociedad civil en el sistema político.

Las posibilidades de presión política se han incrementado para promover la Asamblea Constituyente, pero también para bloquear la democracia pactada de los senadores y diputados. Marchistas, líderes vecinales e indígenas aparecieron como un segmento de la sociedad civil donde prevaleció con mucha fuerza lo regional y local, donde valieron más las identidades étnicas y el combate a la discriminación, antes que los márgenes de concertación para proteger a un Estado Nacional resquebrajado. De la democracia pactada de los años ochenta y noventa en el siglo XX, Bolivia ingresó a la democracia escindida de los años 2000, extraño recular del destino que nos hace mirar atrás sin superar nuestra división étnica que siempre caracterizó al país, que impide una modernización completa y nos arrastra hacia realidades tradicionales que se resisten a desaparecer. ¿Es esta democracia escindida el signo demencial de nuestra inviabilidad, o constituye la visualización de inciertas condiciones de gobernabilidad y pactos interétnicos?

El dilema actual sigue siendo el no saber si la próxima Asamblea Constituyente y la recuperación de los hidrocarburos construirán un Estado más eficaz, plural y moderno o –por el contrario– seguiremos transpirando sangre en la maraña destructiva de una sociedad eternamente dividida y al interior de un Estado que, hasta el momento, parece haber fracasado¹.

La crisis de gobernabilidad y del Estado que Bolivia enfrenta, tiene un rasgo particularmente desagradable: el negarse a escuchar los argumentos expresados por el otro interlocutor, en el supuesto caso de que realmente se quiera iniciar un diálogo. Al mismo tiempo que la crisis económica y el desgaste de los partidos políticos, los medios de comunicación han generado un clima de opinión confuso donde se da rienda suelta a todo tipo de criterios, desde los más excéntricos que giran alrededor del nacimiento de una Asamblea Popular sin Estado y sin instituciones democráticas, hasta la rebelión de un coro autoritario que defiende la clausura del Congreso de la República, planteamientos que fácilmente desencadenarían sólo trastornos, empeorando la situación.

¹ Conocidos analistas internacionales como el escritor peruano Mario Vargas Llosa se refirieron a la crisis boliviana como una *vocación suicida*, de qué otra manera se puede calificar la constante inestabilidad, “¿cómo llamar a esa fantástica carrera en la que parece haberse lanzado el pueblo boliviano hacia su ruina y desintegración?”; Vargas Llosa, Mario. “Voluntad de morir”; *La Razón*, 29 de mayo de 2005, p. A-7.

Nuestra crisis política permitió irónicamente, en medio de la libertad de expresión, que los medios de comunicación no fomenten el diálogo sino solamente monólogos que transmiten detrás de sí múltiples mensajes arbitrarios. Hemos dejado de oír y comprender bien lo que dice el otro o, si lo oímos, creemos siempre que dice otra cosa, un verdadero artificio para concluir que uno mismo tiene toda la razón. En este escenario de autoritarismos en la comunicación, el problema radica en entender con claridad cómo se debe reestablecer el orden y la gobernabilidad para posibilitar la continuidad del sistema democrático.

Sin gobernabilidad y orden social no es posible construir o contribuir a una imagen de país, a un proyecto colectivo que permita una genuina reconciliación. Debemos reconocer que la vileza del sistema de partidos políticos y de nuestra cultura política, reacia todavía a convivir con la tolerancia que necesariamente tiene límites, es también la vileza de nuestra vida cotidiana. Este espejo que refleja las recíprocas vilezas de nuestra sociedad, evita analizar que la gobernabilidad es uno de los ejes centrales para preservar el régimen democrático. La gobernabilidad representa un pacto fundacional a partir del cual se generan nuevas tareas y estrategias, obliga a aceptar que, ni la concepción de la política como guerra puede excluir definitivamente el problema del orden y la defensa de la ley, ni tampoco la concepción de la política como construcción de pactos puede excluir definitivamente el conflicto.

Por otra parte, la gobernabilidad es una *capacidad* que tiene el Estado para resolver cualquier conflicto político mediante métodos que no infrinjan el derecho. Es de esta manera que pueden proponerse soluciones a los principales problemas sociales y llevar adelante la coordinación de diferentes políticas públicas que luego van a ejecutarse en los ámbitos nacional, regional y local. Estas múltiples capacidades estatales no podrían funcionar sin un previo pacto entre las principales fuerzas políticas que pugnan para acceder al poder, y aquí radica la necesidad elemental de reconocer que los partidos políticos, las asociaciones ciudadanas y otras instancias de organización provenientes de los movimientos sociales o regionales, deban hacer un alto en el camino para mirar hacia dónde ir.

La gobernabilidad es, en el fondo, un pacto para delimitar hasta dónde se puede llegar y cómo proteger el orden social evitando al máximo cualquier costo humano. Los pactos políticos, ya sea entre partidos o entre fuerzas en conflicto al interior de los movimientos de protesta, son *soluciones racionales* para responder a situaciones de incertidumbre; por lo tanto, en los pactos de gobernabilidad no debe haber un solo actor o punto de vista privilegiado porque lo que está en juego es la construcción y el mantenimiento del orden en Bolivia.

Restablecer la gobernabilidad requiere ponerse de acuerdo en proseguir con el sistema democrático. Éste constituye un *pacto estratégico* que todos deberíamos respetar. En segundo lugar, tanto los movimientos de protesta, las regiones, como el Parlamento y el Poder Ejecutivo deben llevar adelante otro acuerdo: poner fronteras y topes a las acciones, es decir, reconocer la validez de ciertas *reglas normativas* que van desde la Constitución hasta el derecho positivo vigente en el país.

Sin embargo, las visiones indigenistas junto a las demandas regionalistas de hoy, están

generando una crisis política que trasladó la vieja confrontación entre modernización e integración social, a la tensión entre Estado, etnias y autonomías regionales que destruyen cualquier alternativa posible de gobernabilidad.

Las contradicciones entre indios, mestizos y blancos fomentan la desaparición del Estado en Bolivia, opacando otro tipo de contradicciones donde pueda rescatarse la visión de un Estado multiétnico adscrito a la democracia y estabilidad, porque solamente se pueden superar la pobreza y desigualdad cuando existe un mínimo de instituciones estatales y una racionalidad para ver la crisis en sus alcances globales, no solamente étnico-culturales.

Las ideologías indianistas o regionalistas destrozan toda racionalidad normativa y reflexiva, dejando sin alternativas a los pactos entre partidos políticos para resolver los conflictos. De cualquier manera, los partidos, mediocres y manchados de corrupción, esto nadie lo niega, cumplen un papel nacional como instituciones de representación más allá de identidades étnico-regionales.

La crisis de nuestros partidos muestra con crudeza que cuando el veneno de origen penetró en el momento inadecuado, es muy difícil seguir adelante para recomponer los errores. Empero, esto no quiere decir que los pactos de gobernabilidad no sean, una vez más, el único antídoto para combatir el envilecimiento, tanto de los partidos como de los grupos radicales refugiados en el fundamentalismo etnocéntrico y regional.

Los próximos cinco capítulos analizan el sistema democrático en Bolivia a partir de sus actores principales: la influencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, el trayecto que tuvo su incursión política hasta el fracaso de octubre 2003 que culminó con una terrible enajenación colectiva y tortuosas movilizaciones. Las promesas para realizar una Asamblea Constituyente se estudian a partir de aspectos como el análisis del modelo de modernidad que trató de instaurarse en el país, para desembocar en una agenda de límites críticos y contradicciones que la Constituyente debe enfrentar para no caer presa del desengaño.

Los capítulos tres y cuatro se detienen a pensar si existen alternativas razonables para escapar y reorientar el modelo neoliberal. Así se analizan algunas visiones esquizofrénicas en relación con las políticas de mercado porque cuanto más se condena y rechaza a un enemigo, por esas contradicciones confusas de la política, también se termina pactando con el ogro porque las circunstancias internacionales definieron una estructura que hace muy difícil reinventar la pólvora o abandonarse al aislamiento. Si para algunos todavía un signo de esperanza representa un sistema socialista como el régimen cubano, es fundamental, entonces, pensar fríamente si lo que sucede en Cuba como democracia directa y participación igualitaria de las masas en las decisiones sobre su futuro es una opción valedera, o solamente es un mito que fue aplacado también por la fuerza imparabable de las reformas neoliberales.

Finalmente, el capítulo cinco plantea los principales dilemas y callejones sin salida que tiene la globalización y sus múltiples fantasmas que asustan, por el sólo hecho de confrontar terribles efectos como la erupción global de la pobreza, o la guerra contra el terrorismo que

cambió definitivamente las estrategias de convivencia pacífica en el mundo y están desbaratando, poco a poco, la doctrina de los derechos humanos como piedra angular para una existencia dignificante. Estos fenómenos también influyen en Bolivia, y como una prueba que no se puede soslayar, nos muestran un escenario donde no es posible ir más allá del modelo neoliberal, sino que éste nos exige entenderlo todavía más para intentar domesticarlo y coexistir con estrategias inteligentes, antes que combatirlo inocentemente porque muchas estructuras económicas y políticas delimitadas por los mercados globales, sencillamente están ya consumadas.

Asimismo, este libro aboga, a capa y espada, por la lógica del pacto político que debe ser reposicionada como valor central en la resolución de los conflictos y, por lo tanto, su carácter revela un compromiso ético por seguir adelante con el sistema democrático, reconstruyéndolo permanentemente para reproducir nuestras libertades y seguridades ciudadanas. Sólo una solución democrática permitirá que se superen los graves problemas del país, especialmente el de la integración de aquella Bolivia subdesarrollada y marginal. Pero si todo se bloquea una vez más, la consecuencia no sería el statu quo, sino una situación de inmovilidad forzada que terminaría provocando una explosión y la recaída en el envilecimiento como clausura de toda oportunidad.

Capítulo 1. Repensando el Modelo Neoliberal en Bolivia

El trayecto del *gonismo*: de la tentación del poder absoluto al hundimiento

Introducción

Todavía existe un remolino de contradicciones y dudas para comprender en su real dimensión la crisis y caída de Gonzalo Sánchez de Lozada el 17 de octubre del año 2003. A pesar de haber dirigido el Estado con relativo éxito durante su primer gobierno entre 1993 y 1997, súbitamente todo se desmoronó porque su estilo de liderazgo mostró un serio agotamiento y el control de su propio partido fue víctima de tensiones internas que hicieron muy difícil el dominio coherente de la coalición de gobierno en la segunda administración presidencial, que comenzó con muchas expectativas en agosto de 2002. ¿Dónde están las raíces del hundimiento luego de mostrar la imagen de un reformista esclarecido desde 1990? ¿Cómo explicar que cuando Sánchez de Lozada asumiera con absoluta contundencia el mando del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), su energía política duraría solamente diez años?

Una vez que Sánchez de Lozada reemplazara al histórico Víctor Paz Estenssoro como líder del MNR en 1990, el caudillismo consubstancial a la cultura política en Bolivia reinsertó un nuevo culto a la personalidad y del apócope de Gonzalo: Goni, sobrenombre con que todos sus acólitos lo llamaban, se desgajó la denominación de una supuesta doctrina reformista: el *gonismo*, estandarte electoral y adjetivo que bautizaba a los nuevos dirigentes del MNR². Los *gonistas* constituían una nueva tendencia de renovación que desplazaba a la doctrina histórica del nacionalismo revolucionario nacido en la década de los años cuarenta en el siglo XX. El *gonismo* se alineó también con el neoliberalismo económico y la presencia del empresariado privado en la política boliviana que declaraba abiertamente su deseo de convertirse en una élite destinada a controlar el poder.

La victoria lograda por el MNR en junio de 1993 con 35,6% de la votación nacional era, sin lugar a dudas, el símbolo de un éxito personal y de una sólida legitimidad. No sólo hizo brotar rencores disimulados en sus adversarios, sino también la sorpresa y esperanzas de gran parte de la sociedad civil, sobre todo de aquellos intelectuales y militantes de izquierda que después de haber perdido la brújula de la revolución fueron cooptados fácilmente por la doctrina del *gonismo* con el objetivo de llevar en alto las banderas del ajuste estructural de segunda generación, que para el caso de Bolivia tal segunda generación giraba alrededor de lo siguiente: nuevas capacidades institucionales, alivio a la pobreza, participación y rendición de cuentas, establecimiento de un sistema regulatorio, efectividad de gobierno, reglas de juego claras para atraer inversiones externas y privatización de empresas importantes³. Sánchez de Lozada convenció con su proyecto de gobierno durante la campaña de 1993 y terminó llevando adelante un *Plan de Todos* con total holgura.

² Para un análisis semiológico y sociológico del *gonismo* como discurso político, consultar: Mayorga U., Antonio J. **Gonismo, discurso y poder 1985-1989**, Facultad de Ciencias Económicas y Sociología (FACES), Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 1996, pp. 73-154.

³ Cf. Phillips Mandaville, Alicia. "Incentives of the Bolivian political elite to promote pro-poor reform. Assessment report and program recommendations"; The National Democratic Institute for International Affairs, Working Paper, October 2004, p. 18.

El treinta y cinco por ciento del total de los votos en la elección presidencial de 1993, fue el caudal electoral que acorazó al MNR con la mayoría absoluta: 69 representantes en todo el Congreso (17 senadores y 52 diputados); sin embargo, esta mayoría parlamentaria, por sí misma, no representaba el único aval para la implementación de las reformas *gonistas*, sino que debe agregarse la legitimidad internacional que le permitió financiar tranquilamente el *Plan de Todos*. Tanto la Reforma Educativa, como la Ley de Participación Popular y la Capitalización de empresas estatales fueron ampliamente solventadas y apoyadas febrilmente por los organismos multilaterales cuyos planes para aplicar reformas liberales de segunda fase después de los ajustes macroeconómicos en 1985, también coincidían con los planes de Sánchez de Lozada⁴.

El control parlamentario en 1993 tuvo un excedente más, pues el MNR logró un pacto de gobernabilidad con dos fuerzas políticas, en ese entonces importantes en el país: el Movimiento Bolivia Libre de Antonio Aranibar (MBL) y Unidad Cívica Solidaridad de Max Fernández (UCS). ¿Por qué no pudo el MNR convertirse en un partido hegemónico, capaz de generar un poder absoluto similar al del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano? ¿De qué manera el liderazgo de Gonzalo Sánchez de Lozada terminó destruyendo los viejos códigos ideológicos y las visiones del nacionalismo revolucionario como tendencia histórica y política en Bolivia? ¿Cuáles fueron los contrapesos para limitar las tentaciones del poder total que frenaron al MNR y cuál el contexto socio-cultural que no pudo ser influenciado por las reformas *gonistas*?

Para las elecciones generales del año 2002, la candidatura de Sánchez de Lozada junto con Carlos D. Mesa Gisbert como Vicepresidente solamente lograron 22,5% de la votación nacional, lo cual obligó a conformar una coalición de gobierno sumamente grande y dispersa; es decir, esta vez ya no existía un *Plan de Todos* o programa de gobierno innovador que permitiera el liderazgo incuestionable de Goni como presidente transformador o, por lo menos, como proposición alternativa para remontar las crisis de gobernabilidad provenientes de la guerra del agua en la ciudad de Cochabamba y los conflictos del movimiento sin tierra que eran arrastrados desde el período anterior durante las gestiones presidenciales de Hugo Banzer y Jorge Quiroga entre 1997 y 2002.

Ni mayores reformas ni mejores planteamientos, solamente una ambición personalista por regresar al poder fue lo que caracterizó a Sánchez de Lozada que lideró una campaña internacional para desprestigiar a Banzer por su incapacidad de optimizar las reformas estructurales y por guiar una coalición de gobierno amorfa y fragmentada; sin embargo, una vez que Goni fue elegido presidente en agosto de 2002 cayó en similar desgracia porque sus aliados de gobierno como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Unidad Cívica Solidaridad (UCS) y Nueva Fuerza Republicana (NFR) se repartieron de tal forma el aparato estatal que se hizo impensable la posibilidad de producir y administrar un conjunto de políticas públicas coherentes, pues cada partido caminó por su lado buscando réditos de corto plazo, fracturando una orientación clara y un mandato presidencial sólido.

El reto del *gonismo* fue simplemente detener la súbita irrupción del Movimiento Al Socialismo (MAS) con Evo Morales a la cabeza que terminó como el segundo candidato presidencial más votado en agosto de 2002; en este sentido, el posicionamiento de Sánchez de Lozada nació atrapado por la

⁴ Cf. Drake, Paul W. (ed.). **Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America from 1890s to the present**, Wilmington, Delaware: Jaguar Books on Latin America, 1994, pp. 236-266.

necesidad de impedir, a toda costa, el ascenso al poder del líder cocalero, antes que por una voluntad para articular un gobierno capaz de profundizar políticas importantes y ya establecidas como la Reforma Educativa tremendamente cuestionada desde 1999; la Participación Popular que para Goni no significaba la posibilidad de una mayor descentralización del país y tampoco la conexión con gobiernos regionales autónomos como se plantearía después el año 2004. Finalmente, su propia Capitalización desencadenó una tenaz oposición porque la comercialización de los yacimientos de gas cayó en un agujero de oscuridad y favoritismos hacia las empresas multinacionales, frente a una nueva ubicación de grandes sectores de la opinión pública que defendían la nacionalización de los hidrocarburos.

Este capítulo analiza los circuitos políticos por donde se desplazó el *gonismo* cuya vida fue exactamente diez años. Subió al poder en 1993, su partido perdió las elecciones presidenciales de 1997, como oposición padeció de una seria debilidad constructiva y finalmente, ganó nuevamente las elecciones generales del año 2002 pero terminó cayendo en el despeñadero del autoritarismo, de la falta de visión tolerante, y como una especie de embrujo maldito, Sánchez de Lozada y el MNR cosecharon lo que se había sembrado desde la revolución histórica de 1952; tal revolución fue capaz de destruir el viejo orden pero sin crear un verdadero Estado democrático; la revolución social del año 1952 atacó las estructuras enmohecidas de la sociedad boliviana pero no produjo, ni en lo social ni en lo económico, una sociedad nueva; la revolución económica que el *gonismo* quiso instaurar embelezando a los medios de comunicación y a muchos intelectuales, trató de acelerar la modernización del país a partir de una serie de políticas neoliberales pero no consiguió un verdadero desarrollo económico, no creó un vasto mercado interno y prosiguió con la corrupción, una gangrena que, junto a la violencia en la ciudad de El Alto, encendió protestas masivas hasta echarlo del poder en octubre de 2003⁵.

El camino hacia el poder

La figura de Sánchez de Lozada nació y se desarrolló en un entorno plenamente democrático. El proceso político que tuvo lugar en Bolivia desde 1985 permitió al MNR ser un actor central en las negociaciones para articular gobiernos de coalición, de tal manera que el *gonismo* transmitió la idea de un liderazgo capaz de otorgar estabilidad al sistema, facilitar la implantación de consensos políticos y emitir signos de renovación para lo cual su acento inglés y mal uso del lenguaje español le dieron un toque pintoresco que hábilmente fue explotado como una novedad dentro de los medios de comunicación. A esto se suma que Goni estuvo convencido de considerar a las elecciones como una excepcional salvaguardia y el procedimiento mejor dispuesto para definir los límites y la titularidad del poder; al principio Sánchez de Lozada fue efectivamente un líder demócrata pero quedó derrotado por su propia soberbia, anteponiendo egoísmos personales a costa de dejar intactas las raíces de la desigualdad en Bolivia para privilegiar solamente a los hombres poderosos de su entorno; mentalidad mezquina que demostró ser ineficaz para mantenerlo en el poder y convertirlo en un estadista de verdadera cepa liberal⁶.

⁵ Sobre los avatares y las contradicciones del desarrollo presentes en toda América Latina, consultar el siempre actual: Paz, Octavio. "El desarrollo y otros espejismos"; en: **El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad**, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 284-320.

⁶ Cf. Mansilla, H.C.F. "La tradición conservadora de los partidos políticos"; en: **El carácter conservador de la nación boliviana**, Santa Cruz de la Sierra: El País, 2003, pp. 65-77.

Todos los partidos políticos, el sindicalismo y los grupos de presión de la sociedad civil, asumieron nuevas formas de hacer política, dejando atrás concepciones violentas de la misma porque todavía tenían legitimidad las condiciones de gobernabilidad y democracia pactada entre las principales fuerzas con posibilidades de llegar al poder. En este sentido, Sánchez de Lozada aprovechó el uso de la política, no como un escenario de guerra, sino como el tablado para la persuasión-manipulación y la permanente negociación, lo cual llevó a hacer uso de los llamados articuladores políticos donde sacaron la cabeza Carlos Sánchez Berzaín, apodado el *zorro* y Guillermo, *Chacho*, Justiniano; ambos recursos: negociación y manipulación, fueron los mecanismos más aptos para la incursión de Goni en el poder, de tal manera que el *gonismo* ingresó al sistema político dotándose de los mejores medios para influir dentro de la electoralización política, y por lo tanto, generó todas las circunstancias que entronizaron a la razón pragmática como el objetivo primordial para conquistar aliados o deshacerse de competidores incómodos dentro y fuera del partido⁷.

Este pragmatismo fue utilizado con maestría, tanto por el MNR como por el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL). La presencia del líder aymara Víctor Hugo Cárdenas como candidato en la fórmula del MNR en 1993 fue la expresión de una estrategia que ya no ponía en marcha intereses absolutos e irreconciliables, sino razones electorales acompañadas de una buena porción de cálculos para maximizar resultados con los menores esfuerzos o, simplemente, para minimizar pérdidas y maximizar logros en condiciones adversas⁸.

El MNR acaudillado por Gonzalo Sánchez de Lozada, dejó atrás para siempre la hiperideologización de la vieja guardia del partido; es decir, clausuró políticamente los últimos estertores del nacionalismo revolucionario, al mismo tiempo que persuadió a la sociedad de la posibilidad de combinar ajuste económico y modernización liberal, justicia social y desarrollo humano, privatización de sectores estratégicos de la economía y capitalización de beneficios que, supuestamente llegarían a cada ciudadano mayor de 18 años; al mismo tiempo, la suerte del *gonismo* no fue echada en las elecciones presidenciales de 1993, sino en la convención movimientista de 1990, año en el que se eligió a Goni como el nuevo jefe nacional del partido y donde emergió un relevo generacional: el *gonismo* se impuso sobre el *movimientismo*. Con las nuevas líneas liberales establecidas para junio del año 1993, tenían muy poco que decir los viejos comodines como Walter Guevara Arze, Ñuflo Chávez Ortiz, Pérez Alcalá, Alfredo Franco Guachalla, Luis Antezana Ergueta, Álvaro Pérez del Castillo, Walter Costas Badani, Lidia Gueiler o Ciro Humbolt.

El nuevo estilo de convencer en política tuvo en Sánchez de Lozada a un símbolo partidario

⁷ Un crítico importante del *gonismo* que, de manera temprana, llamó la atención sobre los abusos de la capitalización es José Luis Roca, de este autor es muy útil la lectura del libro: Roca, José Luis. **Bolivia, después de la capitalización. Una crítica al gonismo y sus “reformas”**, La Paz: Plural Editores, 1999, 269p. Este libro, sin embargo, carece de un análisis sobre la economía política de las reformas *gonistas* y una reflexión vinculada a las influencias internacionales que precipitaron la capitalización.

⁸ Cf. Mayorga, René. “Outsiders y kataristas en Bolivia: su rol en el sistema de partidos y la democracia pactada”; en: **Antipolítica y neopopulismo**, La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), 1995, pp. 85-158. Gamboa Rocabado, Franco. “Víctor Hugo Cárdenas: el indio cartesiano”; en: **Itinerario de la esperanza y el desconcierto. Ensayos sobre política, sociedad y democracia en Bolivia**, La Paz: Muela del Diablo Editores, 2001, pp. 169-176.

cuya oratoria se vio signada por el sentido del humor, la concisión en las propuestas del *Plan de Todos* y los cuestionamientos a la izquierda boliviana que cayó en la trampa del espíritu modernizador del *gonismo* dejándose absorber y convirtiéndose en un nuevo grupo de fieles impolutos. El *gonismo* rompió así con el dramatismo y la monumentalidad del discurso político tradicional; sus mensajes poco politizados y desideologizados, se complementaron con un equipo de asesores de formación tecnocrática que guardaba semejanzas con lo ya hecho por Paz Estenssoro durante su último gobierno en 1985. El colofón de la razón pragmática *gonista* en el MNR rezaba así: gobierno con el MNR y aun a pesar del MNR que archivaba sus posiciones nacionalistas para asumir una identidad americanizada.

La ausencia de hegemonía

Una serie de notas de prensa y augurios parcializados en favor del MNR entre 1993 y 1996, advirtieron sobre la posibilidad de que este partido se convirtiera en una fuerza política dotada de un proyecto hegemónico de largo aliento; mucho más después de que el MNR logró ganar en ocho de las nueve capitales de departamento en las elecciones municipales de diciembre de 1993 porque concentró el 34,5% de la votación nacional, un rotundo triunfo que luego se desvanecería para las municipales del año 2004 cayendo al 6,7%. De todos modos, al aprobar sus principales leyes, Sánchez de Lozada empezó a soñar con la posibilidad de prorrogarse como dominador del juego de reformas, y en este sentido, el *gonismo* se tiñó de una mentalidad presuntuosa que lindaba con la tentación de un predominio absoluto pues había comprado un gran número de los corazones de periodistas, elites intelectuales y empresarios.

La realidad fue más contundente que cualquier delirio y el *gonismo* no pudo convertir al MNR en un partido que recorriera los mismos caminos que el PRI mexicano. Esto no era posible por tres razones:

- Primero, debido al comportamiento electoral inestable de la ciudadanía; hoy existe una fuerte desideologización en la política lo cual hace que las fuerzas partidarias gocen de un estado gelatinoso que impide la cristalización masiva de lealtades y afiliaciones partidistas, este fenómeno muestra a una población electoral flotante y una lógica del interés clientelista en buena parte de los votantes, haciéndose difícil que un solo partido arrastre victorias fenomenales y consecutivas en las elecciones presidenciales a lo largo del tiempo⁹.
- Segundo, no hubo un proyecto explícitamente hegemónico en el *Plan de Todos*.
- Tercero, las características peculiares del sistema político boliviano tienen una tendencia donde solamente concurren mayorías relativas en el ámbito parlamentario; por lo tanto, es un sistema que no produce la hegemonía política de un partido, ni siquiera de una coalición de fuerzas partidarias. Los pactos de gobernabilidad siempre han sido muy volubles y se disolvieron fácilmente cuando terminaron diferentes períodos presidenciales.

Aunque algunos sectores de la oposición que venían de Conciencia de Patria (Condepa)

⁹ Cf. Romero Ballivián, Salvador. **Geografía electoral de Bolivia, así votan los bolivianos**, La Paz: CEBEM-ILDIS, 1993, pp. 247-270.

elevaron un grito de desesperación cuando criticaron la Ley de Participación Popular planteada por Sánchez de Lozada, no fue factible un dominio hegemónico, sino que muchos se confundieron, cegados por la ira, al pensar que la política de municipalización ejecutada por el gobierno *gonista* podía extender un control total del MNR hacia las bases de la sociedad, espacio donde tendría lugar un imaginario renacimiento de los viejos comandos movimientistas. Si bien el MNR y su alianza de gobernabilidad se convirtieron en un centro articulador de la política boliviana, éste fue un resultado lógico de todo el proceso electoral de 1993; la alianza MNR-MRTKL consiguió 36 por ciento de los votos, de manera que, en relación con la votación de los partidos restantes, era evidente que todas las alianzas y negociaciones para capturar la mayoría congresal tenían que girar alrededor del MNR.

De cualquier manera, nunca hubo una aspiración hegemónica del *gonismo* a partir del *Plan de Todos* que solamente funcionó como un proyecto de gobierno. La hegemonía constituye una *cadena total de legitimación*, capaz de abarcar muchas dimensiones de la vida colectiva, un verdadero equilibrio entre las acciones del Estado para imponer su autoridad y coerción, y donde la sociedad civil cree firmemente en la eficacia de las instituciones y en la dirección definida por los líderes políticos que detentan el poder. Así, se desemboca en un aparato de hegemonía centrado en las elites que mandan, desde donde brota toda una visión de país y de nación como un pacto general de dominación destinado hacia el largo tiempo¹⁰. En todo caso, la única hegemonía implantada en Bolivia fue aquella inyectada por el Consenso de Washington; es decir, el peso de las políticas de mercado bajo el control de los organismos financieros multilaterales¹¹.

Ahora bien, una vez tomadas las riendas del gobierno, la alianza MNR-MRTKL reclutó un personal burocrático-estatal donde coexistió una mezcla bastante heterogénea de tecnócratas relacionados con Maestrías para el Desarrollo, un programa de postgrado instalado en la Universidad Católica Boliviana, funcionarios identificados con tendencias comunistas obsoletas, pasando por socialistas dubitativos y llegando, inclusive, hasta indianistas que postulaban volver a las formas políticas y sociales de organización de los ayllus andinos, especialmente en la Secretaría Nacional de Participación Popular. El *gonismo* simplemente consiguió convertirse en el centro umbilical que articuló las demandas y algunos temas centrales que, en aquel entonces, tenían efervescencia en la política boliviana.

La teoría del partido predominante en la escena política al estilo del PRI permite afirmar que una vanguardia partidaria puede imponer, por la vía estatal, un proyecto político de dominación. El *Plan de Todos* no era lo suficientemente consistente en todos los flancos de su estructura por lo que estuvo fuera de lugar hablar del MNR como un prototipo liberal del PRI en los años noventa; los éxitos del MNR residieron en la dramaturgia ante los medios de comunicación y las relaciones públicas porque sus dirigentes mostraron una singular viveza criolla para vender una imagen modernizadora a la comunidad internacional, tanto desde el ámbito gubernamental como desde el escenario de

¹⁰ Para comprender el debate clásico sobre el concepto de hegemonía, ver: Buci-Glucksmann, Christine. **Gramsci y el Estado**, Siglo XXI, México, 1988, p. 35, passim. Asimismo, Labastida, Julio y del Campo, Martín (coord.). **Hegemonía y alternativas políticas en América Latina**, México: Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1985, 486p.

¹¹ Cf. Birdsall, Nancy and De la Torre, Augusto. **The Washington Contentious. Economic policies for social equity in Latin America**, Washington D.C.: Inter-American Dialogue, 2001, 84p.

instituciones privadas productoras de ideas como la Fundación Milenio, propiedad del *gonismo*; por lo tanto, “las reformas del periodo 1993-1997 se destacaron en el fondo por su modestia (como la Ley de Participación Popular, que es un estatuto de municipalización) o por su carácter enrevesado y sospechoso (como la privatización de las grandes empresas estatales, que significó la venta de las mismas por la mitad del precio a empresarios de dudosa solvencia)”¹². Todo esto se ejecutó con la aquiescencia de conocidos intelectuales de izquierda y aquellos cabecillas autodenominados progresistas que fueron cooptados con mucho dinero por el gobierno del MNR y encabezados claramente por Carlos D. Mesa Gisbert quien fuera luego Vicepresidente de Sánchez de Lozada en agosto de 2002, abandonándolo en circunstancias trágicas y turbias el 13 de octubre de 2003.

La fuerza de la coalición MNR-MRTKL en el escenario parlamentario no se tradujo en una energía de gobierno; es decir, en cierta capacidad de decisión dentro del marco de un tiempo apropiado porque el *gonismo* demostró una lentitud impresionante para tomar decisiones y acelerar ciertos cambios; su propia agenda de capitalización se quedó corta al no poder vender la empresa de Fundación Metalúrgica Vinto y casi fracasar la capitalización del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB)¹³. El potencial de rendimiento gubernamental fue afectado por la propia reestructuración del Poder Ejecutivo que, en un principio, dio la impresión de introducir mayor coordinación y racionalización para la toma de decisiones; la concentración del poder fue tal que no aumentaron los niveles de coherencia, eficacia y efectividad porque solamente tres Superministerios se atragantaron con la potestad acumulada como Desarrollo Humano, Desarrollo Sostenible y Capitalización sin conseguir delegar funciones a los secretarios y subsecretarios; es más, inclusive el propio Sánchez de Lozada, debido a su fuerte autoridad política dentro del gabinete, centralizó todas las atribuciones bloqueándose el desenvolvimiento de una actuación más eficiente, justamente por un exceso de personalismo, lo cual hizo que todas sus reformas se desgastaran como el árbol de la higuera que no florece pero produce algunos frutos dulces; es decir, mientras se suministren créditos internacionales¹⁴.

La Inversión Extranjera Directa (IED) fue auspiciosa durante el régimen de Sánchez de Lozada que aprovechó las favorables reglas de juego marcadas por la Ley de Inversiones y Capitalización, lo cual convirtió a Bolivia en el país andino que más inversión de capital extranjero recibió entre 1990 y 1998 (ver Cuadro 1). Sin embargo, dichas inversiones se orientaron especialmente hacia la explotación de materias primas como petróleo, gas, minerales y el usufructo de servicios, sin fortalecer la

¹² Mansilla, H.C.F. **El carácter conservador...**, ob. cit., p. 74.

¹³ Vinto se vendió en el año 1998 y hoy se investiga por qué fue comprada por la empresa inglesa Allied Deals que se declaró en quiebra y, a su vez, revendió la empresa a COMSUR cuyo dueño es Sánchez de Lozada; por otra parte, sobre el LAB se ciernen las sombras de corrupción más patéticas entre 1996 y 2002. Cf. Soliz Rada, Andrés. **La fortuna del presidente**, La Paz: Los Amigos del Libro, 2002, 324p.

¹⁴ Cf. El voluminoso libro que es una apología de las reformas *gonistas* sin el más mínimo sentido crítico pero que muestra el molde de apoyo de los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; Chávez Corrales, Juan Carlos (coord.). **Las reformas estructurales en Bolivia**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Temas de la modernización, 1998, 604 p. Además, un ejemplo de desgaste del aparato público donde las reformas *gonistas* no sirvieron de mucho, es la influencia de la economía informal que va socavando el funcionamiento del Estado; sobre este problema, consultar: “La economía informal y la pérdida de legitimidad de las instancias estatales y de la administración pública”; en: Castedo Franco, Eliana y Mansilla, H.C.F. **Economía informal y desarrollo socio-político en Bolivia. Transformaciones socio-culturales, erosiónamiento de la legitimidad estatal y perspectivas de lo informal**, La Paz: CEBEM, 1993, pp. 107-123.

exportación de productos bolivianos con valor agregado. En todo caso, para algunos analistas económicos, los enormes volúmenes de capital externo no son buenos síntomas de desarrollo en los países pobres, sino la señal de una terrible debilidad en los mercados financieros y de capitales; el dinero fácil se transforma así en un lastre que perjudica al mayor dinamismo del comercio externo y la inserción más estratégica en los mercados, tanto de la región latinoamericana como del resto del mundo¹⁵.

Cuadro 1. Flujos de Inversión Extranjera Directa como Porcentaje del PIB

País	1960-1974	1975-1989	1990-1998
Bolivia	-1,3%	0,4%	4,6%
Perú	0,1%	0,3%	3,1%
Venezuela	-0,5%	0,1%	2,5%
Ecuador	1,4%	0,5%	2,5%
Colombia	0,5%	0,9%	2,4%
Argentina	0,2%	0,4%	2,2%
Brasil	0,6%	0,6%	1,2%
Chile	-0,2%	0,6%	5,1%
México	0,6%	0,8%	2,3%
Uruguay	0,0%	0,6%	0,5%

Fuente: Banco Mundial, **Indicadores del Desarrollo Mundial, 2000**.

Los créditos internacionales para financiar la Reforma Educativa y Participación Popular junto con la inversión extranjera, tropezaron con el eterno patrimonialismo estatal, de tal manera que el *gonismo* estuvo imposibilitado de modernizar el Estado, entendiendo a la modernización como una racionalización; es decir, la definición clara de medios y fines, los mismos que, a su vez, están adecuados con los objetivos y metas planteados por el programa de gobierno pero Sánchez de Lozada se contentó con la llegada feliz de recursos frescos sin dirigir la orientación lúcida de competencias y funciones en los ministerios. Hubo profusión de muchos reyes chiquitos y faltó coordinación solvente, lo cual no condujo al aumento de la eficiencia en las políticas públicas¹⁶.

Los ministerios se manejaron como feudos de la coalición gobernante y el trabajo tendió a ser disperso y heterogéneo sin construir un Estado con alta capacidad normativa, es decir, legislativa, y con potestad de hacer cumplir las leyes que se dictaron en el campo económico. Si bien el Estado comandado por el *gonismo* fijó algunas pautas básicas para el desarrollo de la economía no tuvo la conciencia para redistribuir los beneficios del proceso económico.

¹⁵ Cf. Hausmann, R, and E. Fernández-Arias. "Foreign Direct Investment: Good Cholesterol?" in: **Foreign Direct Investment versus other flows to Latin America**, Development Centre Seminars, OECD Publications, 2001, p. 18. Consultar también: Vial, Joaquín. "Foreign investment in the Andean countries", Center for International Development (CID), Harvard University, Working Paper No. 85, January 2002, 33p.

¹⁶ Cf. Las hipótesis sobre la debilidad estatal y las ilusiones del crecimiento económico en Bolivia: Pacheco, Mario Napoleón. "Apuntes sobre las transformaciones de la economía boliviana, 1986-1997"; en: Valdivia Urdininea, José (et. al.). **Reflexiones sobre el crecimiento económico**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Temas de la Modernización, 1998, pp. 77-109.

En la medida en que nuestro sistema de gobierno es un *presidencialismo parlamentarizado* donde el Congreso posee la atribución de elegir al Presidente de la República y la legitimidad de éste proviene de los acuerdos y coaliciones parlamentarias, dicho sistema conduce a una gobernabilidad que está sujeta al fortalecimiento del parlamentarismo¹⁷; sin embargo, el *gonismo* hizo que sus famosas leyes de Reforma Educativa, Participación Popular y Capitalización sean impuestas sin una reflexión detenida y un análisis sobre sus riesgos y requerimientos en función de los intereses de largo plazo para el país. Todas las reformas fueron aprobadas por imposición, incluso valiéndose de un estado de sitio en 1995 y, por lo tanto, el Poder Ejecutivo pasó por encima del Legislativo aprovechándose de su mayoría parlamentaria.

El Parlamento nunca estuvo a la altura de las exigencias políticas y fue despreciado por el *gonismo* que se deleitó con la superflua lógica de litigio en que terminaban las discusiones para analizar la Ley de Capitalización, siendo muy evidente que el Congreso no podía dar pasos contundentes dentro de la modernización del Estado para acompañar las reformas y careciendo, al mismo tiempo, de la capacidad de modernizarse a sí mismo.

En consecuencia, los asesores de la Fundación Milenio y del entorno de Sánchez de Lozada concluyeron que el Ejecutivo tenía la misión de asumir iniciativas para forzar sus planes; sin embargo, cuando solamente el Poder Ejecutivo se encargaba de conducir todas las riendas del poder al observar que el Congreso actuaba de manera débil y poco imaginativa dentro de la legislación, el proceso *gonista* dio lugar a en una peligrosa asimetría para el proceso democrático que exacerbó el dominio del Poder Ejecutivo para opacar al Legislativo, desigualdad que se mantiene hasta nuestros días y no es una coincidencia que su Vicepresidente Carlos D. Mesa Gisbert, quien reemplazó a Sánchez de Lozada en el poder cuando éste dimitió, actuara con el mismo desdén, esforzándose por desprestigiar y anular al Congreso Nacional entre enero de 2004 y mayo de 2005. El Parlamento tiene el deber constitucional de complementar y conciliar iniciativas claves para el funcionamiento del Estado y la democracia, porque su función legislativa es más que la mera fiscalización; algo que el *gonismo* siempre descartó¹⁸.

El comienzo de las dudas

Cuando se afirma que la democracia significa una certeza en las normas e incertidumbre en los resultados, las fuerzas políticas se encuentran en el terreno de la indeterminación, del azar y la casualidad; es decir, existe un conjunto legítimo de reglas de juego que norman las conductas partidarias otorgando una institucionalidad sólida y confiable al sistema político democrático pero donde el simple gusto y sabor de los partidos, así como las ciegas ansias del poder, deben someterse fielmente a los resultados inciertos al final de las elecciones. Así se impone la soberanía

¹⁷ Cf. Gamarra, Eduardo. "Presidencialismo híbrido y democratización"; en: Mayorga, René Antonio (coord.). **Democracia y gobernabilidad. América Latina**, Caracas: CEBEM-ILDIS-Nueva Sociedad, 1992, pp. 21-41.

¹⁸ Un testimonio que intenta ser autocrítico pero que termina siendo una justificación entristecida de algunas acciones parlamentarias, son las reflexiones de un ex diputado del MBL y ciego aliado de Sánchez de Lozada, Urioste, Miguel F. de C. **¿Valió la pena? Cuatro años de gobierno**, La Paz: Huellas, 1997, 115 p. Este libro está prologado, además, por Carlos D. Mesa Gisbert donde se percibe un tono ardientemente explícito a favor del *gonismo*.

de la ley que declara posible el recambio pacífico de un gobierno (nacional o municipal) por los votos de la mayoría. En este sentido, cualquier elección es, en gran medida, una especie de *Juicio Final*.

Esta situación se impuso, como un balde de agua fría, sobre el MNR a través de los resultados municipales de diciembre de 1995. Perdió las elecciones en ocho de las nueve capitales de departamento; algo similar le ocurrió en el ámbito rural donde la posición más expectable era el segundo lugar; por ejemplo, sólo ganó en dos provincias tarijeñas: Méndez y O'Connor, mientras que no pudo imponerse en ninguna provincia de Pando, obteniendo también resultados insustanciales en las provincias de Potosí y Cochabamba. En las principales ciudades obtuvo solamente 23 concejales, mientras que en 1993 vencía como la primera fuerza nacional al ganar en ocho capitales con un caudal de 391.029 votos, cifra que representaba 46 concejales en las capitales de departamento.

Las elecciones municipales de 1995 mostraron a un MNR todavía popular ante los ojos de los intelectuales de la gobernabilidad, aunque convertido en un partido sin vocación hegemónica, o con ansias de una hegemonía, pero sin rostro. Su máquina partidaria había fallado en la organización de campañas para las capitales de departamento y en la promoción de liderazgos regionales; la deficiencia fundamental fue la falta de un jefe de partido en ejercicio con el suficiente tiempo para seguir de cerca una estrategia electoral y con la capacidad para concertar los enfrentamientos entre algunos dirigentes de la elite política al interior del MNR.

En aquel entonces, Sánchez de Lozada era, al mismo tiempo, jefe nacional en ejercicio de su partido y presidente del país; sin embargo, su liderazgo centralista y autoritario no pudo involucrarse completamente en la dirección política de los procesos electorales. Desde la expulsión de Eudoro Galindo, las pugnas internas entre Carlos Sánchez Berzaín, Germán Quiroga, Edil Sandóval, Guillermo Bedregal, Guillermo Richter y el propio Juan Carlos Durán, mostraron que era imprescindible la presencia de un jefe conciliador que pueda, mediante un trabajo permanente, convocar a la unidad buscando también compromisos con dirigentes medios y bajos en función de la renovación partidaria para el fortalecimiento de nuevas figuras; sin embargo, el *gonismo* se negó a abrir originales espacios para fichas alternativas de liderazgo.

El voto castigo por las promesas incumplidas de los 500 mil empleos, no representaba una explicación del todo valedera. Las razones se encontraban al interior del propio *gonismo*. El MNR, que llegó al poder promoviendo el liderazgo del binomio Sánchez de Lozada-Víctor Hugo Cárdenas, revelaba en diciembre de 1995 que no tuvo tiempo de gobernar para la modernización interna; es decir, no pudo reproducir otros líderes –propios y no de alquiler– que se proyecten hacia la conquista de 311 noveles municipios puestos en juego en aquellas elecciones municipales; un esfuerzo descomunal para cualquier partido, pero también una prueba de fuego que trataba de llegar hasta el último nervio del cuerpo humano nacional, lo cual exigía flexibilidad, democratización auténtica y un permanente proceso de autocrítica para aprender de los errores.

La puesta en marcha de los cambios *gonistas* no estuvo acompañada de centenares de rostros movimientistas que den la cara en función de construir liderazgos alrededor de las

reformas. Líderes que convenzan, seduzcan, convoquen y, sobre todo, movilicen mediante un agotador trabajo bien capacitado; por el contrario, fueron notorias las figuras conflictivas y perturbadoras que promovieron buena parte de las hostilidades con la opinión pública y distintos sectores sociales; es el caso del maquiavélico Sánchez Berzaín, la imagen sospechosa de Germán Quiroga, la retahíla de sofismas con Guillermo Bedregal o las poses de figurín en Guillermo Justiniano y Fernando Illanes.

Los resultados electorales también evidenciaron que los partidos políticos competían en un mercado abierto de ideas y opciones, donde hubo una distribución desigual de recursos políticos sin una inclinación básica, permanente y preestablecida hacia alguno de ellos; por lo tanto, la desacumulación electoral del MNR y el *gonismo* conllevaron, efectivamente, a una desacumulación política con miras a las elecciones presidenciales de 1997. ¿Quiénes serían los líderes presidenciables?, ¿cuál su viabilidad?, ¿cómo hacer que el partido movilice alternativas creíbles y rostros confiables? El ritmo propio que adquirieron los más de 300 municipios con la Participación Popular, así como las asambleas departamentales, fueron hechos políticos fundamentales que destruyeron las viejas lógicas de *bunker* y aparatos privilegiados de las elites partidarias, sea en el MNR o en cualquier otra organización política.

La renuncia de Blattmann y el choque entre liderazgos

La renuncia de René Blattmann, ex Ministro de Justicia de Sánchez de Lozada, como aspirante presidencial del MNR en febrero de 1997, dio mucha tela para cortar sobre la confrontación entre lo que se denominó *gonismo* contra *movimientismo*. El sorpresivo alejamiento de Blattmann después de haber funcionado apenas veintidós días como candidato, marcó la controversia acerca de la viabilidad y aceptación real que tienen los candidatos independientes dentro de las estructuras partidarias de cualquier sigla política. El tropezón del MNR pudo haber afectado a cualquier otro partido en Bolivia; sin embargo, el fenómeno Blattmann mostró el núcleo de lo que son las tensiones, a veces irreconciliables, entre el liderazgo del político profesional y el liderazgo del político independiente, si es que a éste le cabe –y lo convence– el calificativo de político.

El *gonismo* había elegido a Blattmann porque parecía ser el más apto para ocultar las insuficiencias y cola de paja del partido. Además, tenía cierto prestigio al vender la imagen de un abogado que hizo algo por terminar con la retardación de justicia en el país. Al mismo tiempo, la no realización de una convención nacional movimientista a finales de 1996, hizo que Sánchez de Lozada conceda una bendición unilateral para lanzar a Blattmann sin un consenso unificador al interior de todo el MNR. Todo resultó siendo un revés porque el flamante candidato independiente se negaba a capitalizar las virtudes del paquete de reformas *gonistas*, posiblemente por incapacidad para aguantar los esfuerzos de una campaña electoral, siendo muy sorprendente ver cómo un elegido de Sánchez de Lozada podía darse el lujo de rechazar la postulación y negarse a ser identificado con los supuestos cambios trascendentales.

Para los asesores de campaña todo estaba dispuesto, y ciertamente, resultaba inexplicable que Blattmann renunciara a las posibilidades de llegar al poder y seguir canalizando las ofertas de

financiamiento externo, de esta forma, el *gonismo* se desmoronó desde su interior, mostrando que sus reformas no fueron lo suficientemente *internalizadas* por uno de sus mismos protagonistas como un conjunto de transformaciones posibles y deseables para Bolivia. El razonamiento vulgar de los operadores políticos y sus frías actitudes instrumentales terminaron por espantar a Blattmann, forzando la elección de otra ficha política, aún sabiendo que podían quedar en ridículo ante la opinión pública en pleno proceso electoral, como realmente sucedió.

Los problemas fueron más allá de un error de cálculo cometido por el MNR, pues la candidatura independiente expresó los síntomas de incomodidad con la política ya que Blattmann, en un abrir y cerrar de ojos, se desentendió de su liderazgo. Asimismo, el abandono indicaba que el *gonismo* no conseguía mantener una linealidad de mando y manipulación sobre sus propuestas, las instrucciones partidarias y el control de su candidato. ¿El liderazgo político independiente fue otra mala creación del *gonismo* o el indicio de que Sánchez de Lozada no tuvo nunca el control total de su propio partido? El prestigio de las reformas importó muy poco porque predominaron las tácticas reduccionistas y rencillas entre personalidades pues la cúpula del MNR intentó, en múltiples ocasiones, contrarrestar el estilo de Goni tratando de politizar todas las relaciones con el Presidente, exigiendo la movimientización del aparato estatal y buscando imponer la lógica del poder; estas actitudes tenían, además, un objetivo fundamental: aniquilar el ascenso de las pretensiones independientes dentro del partido¹⁹.

El *gonismo* buscó evaporar las condiciones estrictamente políticas de sus colaboradores, desvinculando a sus independientes de toda regulación partidaria, es más, Goni creyó en los independientes por el carisma profesional y tecnocrático sin buscar ninguna relación con la profesión de político ya que, teóricamente, el liderazgo independiente de Blattmann iba a transmitir las dotes de su oficio respectivo: abogado justiciero. En este sentido, se dio por sentado que el líder independiente, precisamente porque tenía carisma en su profesión, tendría también las suficientes guirnaldas de trigo limpio para convertirse en un personaje público y saltar así a la política, sobre todo si se gozaba del aval con que Goni protegió a algunos independientes.

La línea dura de los burócratas del MNR, expresada en Guillermo Bedregal, Juan Carlos Durán, Edil Sandóval y Germán Quiroga, consideraba que el liderazgo del político profesional debía ser, ante todo, el eje central y una prerrogativa partidaria, negándose a aceptar que al independiente le baste con haber sido cantante o cómico popular, juez conspicuo o deportista brillante para transformarse en líder político. Blattmann reveló el conflicto entre la ética de los principios del independiente moralista –que junto con una estrategia de campaña, iba a vender las bondades populistas del *gonismo*–, y la ética de los privilegios para el conjunto de políticos profesionales del MNR, sin asumir nunca nuevas visiones de modernización, un programa de gobierno que corrija los desaciertos de las reformas *gonistas* o planteamientos sobre “mecanismos deliberativos y consultivos para construir compromisos y consensos sobre las políticas de Estado de largo plazo”²⁰; es decir estrategias institucionales que necesitaba el país en función de

¹⁹ Cf. Bedregal, Guillermo. **Presente y futuro de la política**, La Paz: Los Amigos del Libro, 1997, pp.81-84. Este libro, como otros del mismo autor, está plagado de ideas confusas pero promociona la candidatura de Juan Carlos Durán y trasluce las orientaciones maniqueístas que siempre caracterizaron al MNR y vencieron al *gonismo*.

²⁰ Mayorga, René. “Sistema político. La democracia o el desafío de la modernización política”, excelente ensayo

perfeccionar las condiciones de la gobernabilidad democrática.

El fracaso del MNR en las elecciones de 1997

Los resultados electorales de julio de 1997 pusieron al MNR contra la pared y bloquearon todas sus aspiraciones de continuar con un liderazgo que le permita proseguir con las reformas *gonistas*. El MNR fracasó, tanto en los albores para la selección de candidatos presidenciales, como en su estrategia de campaña, impregnada de una polarización ineficaz y con un programa de gobierno carente de identidad; no ganó en ningún departamento de Bolivia, mientras que en 1993 había triunfado en ocho; las elecciones presidenciales de 1997 lo arrinconaron hacia el segundo lugar en cuatro departamentos de los nueve y apareció en el tercer puesto a nivel nacional en cuanto a número de parlamentarios.

Las pugnas internas terminaron por crear condiciones preelectorales inciertas desde la renuncia de René Blattmann, lo cual encendió la mecha para una profunda crisis de legitimidad del partido ante la sociedad. El MNR no pudo convencer al país que las reformas *gonistas* eran suficientes para reproducirse en el poder; las candidaturas de Juan Carlos Durán y Percy Fernández jamás pudieron personificar el carisma y representatividad que tuvo el binomio Sánchez de Lozada-Víctor Hugo Cárdenas.

Por otra parte, la gestión gubernamental del MNR entre 1993 y 1997 estuvo, inevitablemente, signada por una personalización del poder en el Presidente de la República. Este hecho ensombreció la posibilidad de encontrar un sólido candidato que reemplazara la imagen de Sánchez de Lozada para las elecciones presidenciales. La personalización del éxito en la aplicación de las reformas y en la conducción partidaria del MNR, conformaron una caja de resonancia donde todo crujido emanaba de la imagen y convergía en el liderazgo de Goni.

La incertidumbre ante el temor de no saber cómo sustituir al líder y asegurar la continuidad en el gobierno después de 1997, se convirtió en una pesadilla infernal para la cúpula y los mandos medios del MNR. Ya desde 1995 nadie sabía cómo fabricar un nuevo candidato que tuviera los perfiles *gonistas*. Las sombras de la personalización pronto se trastocaron en fantasmas, acabando por fracturar el sentido corporativo del partido y acentuando la división; mientras el *movimientismo* intentaba conducir la maquinaria partidaria en función de la victoria en las elecciones presidenciales, el *gonismo* tenía como principal horizonte de visibilidad la aplicación final de los reglamentos que necesitaba la Ley de Capitalización; sin embargo, *gonismo* y *movimientismo* no pudieron romper el cerco tendido por la individualidad de Sánchez de Lozada que se había convertido en Yo, el supremo, herencia mesiánica que se arrastraba desde Víctor Paz Estenssoro.

Cuando Paz Estenssoro dejó la jefatura oficial del partido en 1990, los medios de comunicación dictaminaban la sentencia *después de mí el diluvio*, aludiendo al desconcierto en

que analiza la evolución del sistema democrático desde una perspectiva histórica y aboga por una recuperación de las complejas funciones que los partidos cumplen para la democracia. En: Campero Prudencio, Fernando. **Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea**, La Paz: Harvard Club de Bolivia, p. 353.

que caería el MNR para superar el atávico patriarcalismo en la conducción política. Nadie intuyó que aquella sentencia iba a sellar la suerte del propio Goni para 1997. La presunta modernización del MNR en absoluto cimentó sus propias condiciones de renovación quedando anquilosada bajo el sello de una estructura incapaz de ir más allá del jefe que gobierna el rumbo de las elites partidarias²¹.

El primer subjefe del partido, Guillermo Bedregal, criticó a Sánchez de Lozada acusándolo de haber abandonado al partido por dedicarse exclusivamente a los asuntos del Estado; para Bedregal y su entorno palaciego, Goni jamás debió haber funcionado como jefe nacional del MNR y Presidente de la República simultáneamente. Pero, inclusive con Bedregal en la jefatura nacional en ejercicio, el MNR tampoco hubiera podido escapar de la personalización del poder ligada al liderazgo de Goni como encarnación del espíritu reformista.

Si bien la cúpula movimientista reconocía que Blattmann poseía una imagen representativa, se resistía a apoyarlo como un líder del partido, por lo que su candidatura fue bloqueada apenas se empezó a diseñar la campaña presidencial. El movimientismo quedó, entonces, aturdido ante dos alternativas: prorrogar el mandato presidencial de Goni como lo propuso el senador Guillermo Richter, o incorporar un candidato de repuesto que nacía ungido en el calor del tradicionalismo movimientista. Así prevaleció Juan Carlos Durán que puso en práctica una estrategia de campaña mecánica: hacer que la sociedad boliviana se identifique con las reformas ejecutadas durante la administración de Sánchez de Lozada, y por ende, lograr que la población también se identifique con el MNR.

El carácter de la candidatura de Durán nació del conflicto intrapartidario, mientras que la imagen de Goni en 1989 y 1993 recorrió un camino inverso: brotó del consenso. Goni tuvo una eficaz capacidad para crear su propia historia, escrita en los pasillos del gabinete económico y del Ministerio de Planeamiento de Paz Estenssoro. Este espacio configuró en Sánchez de Lozada una vocación para crear y gestionar instituciones estatales, simbolizando un modelo de concertación, eficiencia y representatividad. Sánchez de Lozada fue la desembocadura remozada del proceso de recambio histórico que tuvo el viejo nacionalismo revolucionario entre 1985 y 1989²².

Juan Carlos Durán, en cambio, estaba anclado en una raíz diferente. Venía de los entresijos del Parlamento, un ámbito estrictamente político, de negociación perversa de lealtades partidarias, acostumbrado a los aquelarres, negociaciones secretas y enfrentamientos, igual que su gestión como Ministro del Interior en el último gobierno de Víctor Paz. Durán no pudo contrarrestar el estigma de líder político de segundo orden con el que fue visto por algunos sectores de la sociedad.

²¹ Sobre este punto, ver similares tendencias en el ámbito latinoamericano: Franzé, Javier. “La sociedad civil frente a la crisis de la política. Control y desentendimiento”; *Nueva Sociedad*, No. 134, Caracas, noviembre-diciembre de 1994, pp. 102-117.

²² Ver el video con los testimonios del propio Sánchez de Lozada para el público de habla inglesa, en: www.commandingheights.com, disponible.

Es posible que el descalabro del MNR en 1997 tuviera mucho que ver con esta génesis diferente de liderazgo. Goni provino del escenario moderno de la economía y las elites empresariales, llegando a constituir una personalidad atractiva para la sociedad y el sistema político, mientras que Juan Carlos Durán no pudo aparecer como un líder que uniera al partido y fuera más allá del *gonismo*, pues su candidatura fue percibida como tradicional y sujeta a las rancias prácticas en el ejercicio de la política.

Durante la campaña, Juan Carlos Durán intentó mostrar la figura de un auténtico representante de las reformas estatales implantadas por el gobierno, electoralizó el Bono Sol, una renta para los ciudadanos de la tercera edad, polarizando en extremo el enfrentamiento con el ex presidente Jaime Paz, candidato del MIR; nada de esto sirvió para obtener un buen resultado electoral ni formar un cogobierno junto al ganador de las elecciones, Hugo Banzer. Fue una ilusión, o un exceso de arrogancia, pensar que algunos sectores de la población iban a convertir, de hecho, su apoyo a las reformas en un sostén electoral para el MNR²³.

El carácter representativo de la candidatura de Juan Carlos Durán dependía de la efectividad gubernativa del MNR, de la provisión de resultados muy concretos pero, al mismo tiempo, estaba condicionado, como toda actuación electoral, por la interpretación de cambiantes e inestables estados de ánimo de la sociedad. La candidatura de Durán no se dio cuenta que existe un inevitable divorcio entre la aplicación de políticas públicas y reformas estatales que Goni llevó adelante, y la cultura política de los ciudadanos.

El MNR creyó que podía traducir en torrente electoral algunos éxitos de la administración gubernamental pero tropezó con dos obstáculos:

- Primero, la tendencia de nuestra cultura política que se inclina fuertemente hacia la renovación de gobernantes, apostando así por un recambio de liderazgo y, por lo tanto, reproduciendo el beneficio de la duda contra cualquier candidato.
- Segundo, el autoritarismo de Goni concentró alrededor suyo el éxito de las reformas, manteniendo al grueso de su equipo tecnocrático independiente de la estructura partidaria del MNR; esto ocasionó que una parte de las cúpulas movimientistas, entre éstas Juan Carlos Durán, apunten el faro hacia los salones del Poder Legislativo, sin poder, en muchos casos, difundir las reformas logradas o participar en ellas con el objetivo de dirigirse hacia un proyecto político de mayor alcance.

Asumido el fracaso electoral, volvió a hablarse del retorno de Goni para el año 2002. Y así fue, regresó como candidato pero sin articular ni modernizar su partido por medio de un liderazgo

²³ El dilema de todo político es siempre si puede utilizar ciertas reformas para avanzar en el desarrollo de una sociedad más democrática y un Estado eficiente, o jugarlo todo en función de clientes, favoritismos y cálculos electorales; por esto, es útil consultar: Geddes, Barbara. **Politician's dilemma: building state capacity in Latin America**, California Series on Social Choice and Political Economy: University of California, Berkeley, 1994, 246p.

democratizador; pasó a la oposición con el fin único de desprestigiar todas las políticas de Banzer en los viajes que Sánchez de Lozada hizo al extranjero, sobre todo a Estados Unidos, sin ser un actor regulador para realizar un seguimiento a sus reformas. Se trató, en definitiva, de la imposibilidad de reconstruir la acción política de Goni que siempre desestimó el reconocimiento de los errores.

Política del avestruz y desprecio del compromiso

Cuando Sánchez de Lozada encabezó la coalición de gobierno para agosto de 2002, no hubo nada innovador porque sus presentaciones públicas fueron la imagen pálida de un estilo incierto y su discurso político estuvo afincado en cuatro ejes fundamentales:

- a) La evocación de eficiencia empresarial para el manejo de los asuntos públicos y económicos, lo cual hizo que se autocalifique nuevamente como un empresario exitoso que podía revertir las crecientes críticas contra el modelo neoliberal en Bolivia.
- b) La defensa sin concesiones de las políticas de capitalización que habían ingresado en un interregno de incertidumbre e inercia durante las administraciones de Hugo Banzer y Jorge Quiroga; sin embargo, no ofreció nada para corregir algunas distorsiones, especialmente en lo referido a la explotación de gas natural, resistiéndose a realizar un referéndum sobre el destino de los hidrocarburos que estaban en manos de poderosas empresas multinacionales²⁴.
- c) La exigencia de reglas de juego claras, estables e inmediatas para efectivizar las políticas de mercado pero sin proponer acciones destinadas al combate de la desigualdad como eje central para favorecer a los sectores más pobres.
- d) Las declaraciones sin maquillaje para oponerse a la Asamblea Constituyente utilizando las habilidades discursivas de su Vicepresidente, Carlos D. Mesa Gisbert, que se reunió con diferentes sectores para convencerlos de la inviabilidad de tal mecanismo de consulta y deliberación.

En el fondo, la segunda presidencia de Sánchez de Lozada podría ser caracterizada como una práctica para mantener un bajo perfil y cultivar una serie de negociaciones secretas en lo referido a la venta de gas natural por medio del consorcio Pacific LNG; de esta manera, el *gonismo* se agotó como impulso reformador para adaptarse a una nueva lógica, la *política del avestruz*; en este sentido, era importante comprender cómo fue posible la evolución de distintas especies a lo largo de millones de años. Muchos animales fueron adaptándose a su medio ambiente, mientras que otros se extinguieron inevitablemente. Algunos mantuvieron una extraña ligazón con su género pero desarrollaron características anatómicas diferentes adoptando habilidades de otras especies. Este es el caso del avestruz, una enorme ave que habita en África y cuyo volumen corporal le ha privado de la capacidad de volar. Sin embargo, su acomodo al

²⁴ Cf. Villegas, Carlos. **Privatización de la industria petrolera en Bolivia. Trayectoria y efectos tributarios**, La Paz: Plural Editores, CIDES-UMSA, 2003, 134p.

ecosistema fue impresionante pues sus enormes patas le permiten correr tan velozmente que el vuelo se revela como algo innecesario.

El problema del avestruz es que, posiblemente, también esté destinado a desaparecer pues tiene limitadas capacidades para enfrentar el peligro. Frente a las amenazas de otros veloces depredadores que quieren comérselo, el avestruz hace una evaluación confusa de sus problemas. Inocentemente cree que evitando ver la dificultad, ésta ha desaparecido. Oculta la cabeza dentro de la tierra sin darse cuenta de que su cuerpo está a merced del perseguidor o que sus bellas plumas abiertamente llaman la atención provocando lo peor, es decir, aquello que el avestruz justamente quería impedir.

Las complicaciones del avestruz muchas veces también contagian al liderazgo político, de tal manera que cuando un líder evalúa sus posibilidades y límites en forma incompleta o desdeñosa, el resultado es una triste analogía: ejercer la política del avestruz. No advertir los problemas en su real dimensión, confundir la política a ejecutar con el instrumento, las exigencias de lo inmediato con el largo plazo, la cáscara con el contenido, minimizar los peligros y no prever costos políticos o económicos. ¿Cómo entender las fallas que ocasionaron el colapso del 12 y 13 de febrero de 2003, las amenazas de conspiración y el anquilosamiento en la reorientación estatal?²⁵ ¿Por qué hubo un vacío de poder aquel fatídico febrero que culminó con la caída definitiva ocho meses después?

Una hipótesis para explicar la crisis del régimen de Sánchez de Lozada de febrero a octubre de 2003, radica en que el nacimiento de su gobierno descansó estrictamente sobre la coalición MNR-MIR-NFR; es decir, sobre objetivos partidarios de corto plazo y estrategias de gobernabilidad inconclusas, dejando de lado la necesidad imperiosa de proseguir con la reforma del Estado para gobernar por políticas que se conviertan en una actividad normativa en función de evaluar las mejores opciones de solución a los problemas públicos.

La gobernabilidad como acuerdo entre partidos se tornó incapaz de promover el cambio social y tampoco supo conciliar intereses entre el sistema político y los movimientos sociales, ni comprender lo que representa el fortalecimiento de la sociedad civil; típicamente, la gobernabilidad llegó a convertirse en una ramplona política de avestruz. Los pactos de gobernabilidad confundieron la necesidad de obtener estabilidad que favorezca el ejercicio de la presidencia, con un asombroso proceso de neopatrimonialismo para controlar bancadas parlamentarias e impedir una oposición intransigente proveniente del MAS.

²⁵ La crisis del 12 y 13 de febrero se desencadenó por intemperancia y falta de concertación. La noche del 11 de febrero, un grupo de policías se amotinaron exigiendo mejoras salariales y una serie de beneficios. Al día siguiente, ni el Ministro de Defensa, ni el Ministro del Interior pudieron evitar una balacera entre militares y policías en la Plaza Murillo, escenario del poder presidencial; es muy probable que el mismo Sánchez de Lozada haya dado la orden final para desbaratar la protesta policial mediante la intervención violenta del ejército. De cualquier manera, entre la una y las cuatro de la tarde del 12 de febrero, el Presidente y sus Ministros desaparecieron del palacio de gobierno, los saqueos y la enajenación colectiva coparon las calles y el vacío de poder duró dos días. Al final, el *gonismo* realizó un cambio de gabinete pero las principales actitudes hacia la administración estatal se mantuvieron tal cual; se menospreció la crisis de gobernabilidad hasta salir huyendo del país el 17 de octubre de 2003.

Sin embargo, los pactos nunca se articularon con el diseño de políticas públicas que busquen comprometer responsabilidades hasta obtener los productos de una auténtica modernización política. La gobernabilidad no pudo repensarse en términos de *gestión pública*, *compromiso* para el logro de resultados, *control social* de los grupos afectados por diversas políticas y fijación de *castigos* indispensables para quienes ejercían el poder al no reconocer que éste tiene prohibiciones²⁶.

Resultó inconcebible observar cómo las cosas se descontrolaron cuando el *gonismo* copió la actitud del avestruz: no mirar el contexto global de los problemas, no hacer el esfuerzo por prever desastres, corregir tendencias erróneas, ni superar viejos hábitos que sólo ocasionaron distorsión y necesidad. Esconder la cabeza no fue sinónimo de cobardía, sino simplemente aquel torpe momento en que, por arrogancia o sentido de superioridad inexistente, se consideró viable la posibilidad de remontar el peligro.

En el análisis de la política del avestruz se aprecia que éste también tiene facultades sorprendentes como asimilar piedras y hasta desechos de metal. Su poderoso aparato estomacal es capaz de ayudarlo a sobrevivir en entornos donde la comida es escasa pudiendo procesar basuras increíbles. El *gonismo* tuvo que tragarse el vacío de poder pero no pudo digerir los traumas del 12 y 13 de febrero, volvió a tropezar con la misma piedra, no se comprometió con mayores reformas para correr con prontitud, aplicar inteligentemente las políticas, y la gestión pública de su gobierno no fue capaz de superar el elitismo y la megalomanía, una enfermedad profesional muy generalizada en los tecnócratas *gonistas*.

En medio del cúmulo de dificultades que constriñeron al horizonte político, el gobierno de Sánchez de Lozada menospreció algunas alternativas, una de las cuales era el Sistema de Seguimiento y Evaluación a la Gestión Pública por Resultados (SISER) que funcionaba al interior del Ministerio de la Presidencia²⁷.

En realidad, el SISER es un Decreto Supremo aprobado por el ex Presidente Jorge Quiroga el año 2001. Nació como parte del Programa de Reforma Institucional (PRI) que buscaba continuar una reforma estatal dirigida a lograr frutos objetivos. Cada ministerio estaba obligado a presentar un pliego de compromisos por resultados y el SISER rastrearía su cumplimiento cuantificando logros. Si algún compromiso no se cumplía, el sistema informático de la Dirección General de Gestión Pública del Viceministerio de Coordinación Gubernamental daría las señales para que se corrijan estancamientos hasta efectivizar lo comprometido.

²⁶ Cf. Banco Mundial. **Bolivia, del padrino al Estado profesional. Análisis de la situación institucional y de gobernabilidad en Bolivia**; Tomo I, Informe principal: La Paz, Informe No. 20115-BO, 25 de agosto de 2000, 65p.

²⁷ Como consultor del Ministerio de la Presidencia entre marzo y diciembre de 2003 pude ver de cerca la insensatez que dejó de lado al SISER, el acecho de la corrupción porque muchos asesores del propio ministro se dedicaron a exigir cobros indebidos a una serie de funcionarios, solamente por el hecho de otorgarles una fuente de trabajo. Las negociaciones de diferentes conflictos fueron improvisadas sin tener una agenda mínima para preparar la solución de los problemas; por último, el *gonismo* se compró gratis una serie de protestas a pesar de tener financiado el núcleo de sus principales proyectos en el Plan Bolivia.

El *gonismo* utilizó al SISER como un disfraz para ocultar la fragmentación de la gestión pública porque los partidos de la coalición cooptaron diferentes ministerios sin obedecer ninguna directriz presidencial. La gestión gubernamental se infectó de corrupción que nadie pudo limitar y todo se paralizó sin saber cómo responder, estratégicamente, a cinco problemas:

- Primero, el fraccionamiento del aparato estatal, que quedó bajo el control de diferentes partidos de la coalición, evitó la realización de un proceso eficiente de formulación, monitoreo, evaluación y retroalimentación de las políticas públicas.
- Segundo, el *gonismo* aún negaba una descentralización de la acción estatal, reproduciendo un Estado piramidal para controlar las prefecturas, que también fueron presa fácil del reparto partidario y la inmovilidad de la gestión pública.
- Tercero, no hubo un desarrollo de capacidades para la administración intergubernamental cuyo objetivo sea conectar al gobierno central con las regiones y municipios.
- Cuarto, el *gonismo* no visualizó ningún modelo de organización flexible para corregir la burocracia y encarar el cambio continuo.
- Quinto, no se quiso generar un nuevo estilo gerencial público.

Gobernar por políticas no fue una táctica durante la segunda presidencia de Sánchez de Lozada; por el contrario, se fomentó una teoría conspirativa de la sociedad después de la crisis de febrero y ésta, a su turno, alimentó conspiraciones reales que estallaron entre septiembre y octubre de 2003. El fracaso se precipitó sin pensar siquiera en alcanzar una meta sencilla: diseñar y ejecutar políticas públicas consideradas como un *sentido común esclarecido y crítico* para no provocar influencias perniciosas. Los nuevos tecnócratas y políticos *gonistas* nunca comprendieron con claridad las políticas públicas como instrumentos para criticar o mejorar el sentido común y, por lo tanto, incumplieron todo lo ofrecido.

De pronto se esfumaron las razones valederas para administrar el poder a través de mecanismos democráticos, dándose lugar al Apocalipsis; de esta manera, se utilizó la represión sin medir las consecuencias futuras durante las protestas en El Alto a partir de agosto de 2003 y el aparato estatal se transformó en una máquina cuya legitimidad se sostuvo solamente con la violencia; el *gonismo* perdió su imagen democrática porque cuando irrumpe la violencia, lo importante no es el grado de intervención represora, sino las formas, los medios y las salidas concertadas para actuar con verdadera responsabilidad pero, en este caso, el avestruz *gonista* no pudo reconvertirse y sucumbió por extinción, ingenuidad e irresponsabilidad.

El péndulo desencajado: 2002, cincuenta años de la Revolución Nacional de 1952

La memoria y el recuerdo, dos facultades que nos hacen mirar hacia atrás para comprender mejor nuestra historia o, por el contrario, para forzar el olvido, sobre todo cuando

nos obsesionan el temor y la vergüenza de experiencias pasadas que no deseamos volver a repetir. Como un péndulo, nuestra conciencia se balancea entre los recuerdos de ayer y la información sobre el presente: claridad, confusión, angustia, rabia y perplejidad se convierten, finalmente, en un torbellino de sensaciones que se desencadenan sin cesar hasta el último de nuestros días.

La segunda presidencia de Sánchez de Lozada se vio perseguida por el aniversario de los cincuenta años de la revolución nacional de 1952. Este evento significativo obligó a contrastar permanentemente lo que entonces sucedió con los resultados de hoy, con la siembra contemporánea que se reflejaba en el espejo del modelo neoliberal. Obreros y campesinos armados, una vez tuvieron en sus manos la oportunidad de construir un país inédito. Sus sueños no tenían límites como tampoco sus ambiciones de poder. Como un volcán o la velocidad ardiente de un cometa imparable, la revolución otorgaba reforma agraria, nacionalización de minas, voto universal, reforma educativa y un proyecto político que, de golpe y sopetón, devolvía la dignidad a millones abriendo surcos para sembrar la modernización boliviana.

De nada sirve revisar nuestra historia para criticar destructivamente aquellas audaces medidas, cuya legitimidad descansó en los fusiles y el sentido de justicia de aquellas masas que resolvían en las calles, a puñetes o a bala, las deudas pendientes de la oligarquía que había administrado el país como una finca gigantesca. La pobreza, el pongueaje y la destrucción del desprecio de quienes tenían más sobre los que nada tenían, encontraban en la revolución una luz de alivio que, supuestamente, conduciría a una transformación sin parangón hasta ese momento.

Sin embargo, el ensueño duró poco y en el año 2002 Sánchez de Lozada precipitó la necesidad de criticar sin reservas las actitudes de las elites políticas y sindicales que, les guste o no, terminaron por convertir a la revolución en un péndulo desencajado que, hasta la caída del *gonismo*, ya no tronaba ni sonaba. La revolución inició un proceso que trató de golpear el péndulo hacia delante: crecimiento económico, los albores de una industrialización agresiva, integración territorial y articulación ideológica a través del nacionalismo. Lo que finalmente recogimos como cosecha seca e inservible fue el golpe del mismo péndulo pero esta vez hacia atrás: agresiones militares, ambiciones personales, egoísmos intolerantes, inestabilidad, despilfarro para comprar a transitorios aliados políticos, corrupción y nepotismo, que terminaron por arrojarnos en una crisis irremediable a comienzos de los años 80.

Hoy en día, las condiciones internacionales, políticas e ideológicas han sacudido tanto nuestras raíces que, como una hipocresía de la historia, quienes había acaudillado la revolución desde el poder destruían irreversiblemente todas y cada una de las consecuciones del proyecto desarrollista de 1952. Víctor Paz Estenssoro como iniciador del modelo neoliberal cristalizado en el Decreto Supremo 21060, Hernán Siles Suazo y Juan Lechín Oquendo como actores del proceso anárquico durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP), veían fracasar o, en todo caso, deshacían con sus propias manos a partir de 1985 las expectativas y ambiciones que alguna vez prometían un destino distinto.

Después de cincuenta años, siglo XXI y año 2002, el *gonismo* confrontaba una Bolivia

que todavía era víctima de un encierro indignante en la pobreza, exclusión y retardo económico. Carecía de recursos financieros y humanos propios, era altamente dependiente de la cooperación oficial para el desarrollo y la mayoría de su población veía con escepticismo o desconfianza la posibilidad de superar nuestros problemas en conjunto como una nación sólida.

Cincuenta años de esfuerzo y decepción²⁸. Jamás tuvimos una guerra civil prolongada, un conflicto internacional que nos haga víctimas de bloqueos económicos o la tragedia de epidemias devastadoras; nunca nos cayó una bomba atómica como en Japón, tampoco soportamos una secesión como en Corea; no conocemos una explosión demográfica que condene a millones a la inanición como en China. Nada de esto, pero Japón, Corea del Sur, China, Tailandia, Malasia, Vietnam y algunos estados descentralizados dentro de India registran niveles de desarrollo envidiables, crecimiento económico, prosperidad y mayor equidad que Bolivia entre 1960 y los años dos mil. Esto debería hacernos avergonzar por todo el tiempo perdido, la retahíla de mentiras y traiciones en que nos hicieron dormir cientos de Paz Estenssors, Siles Suazos, Lechines Oquendos y muchos *gonistas* que todavía amenazan como insectos venenosos en el sistema político y sindical contemporáneo.

Las actuales generaciones constantemente deben estudiar y seguir revisando las consecuencias de la revolución del 52, sus protagonistas, lo que todavía falta por investigar o revelar. Nuestra memoria no debe desfallecer a este respecto: recuerdo y reflexión, ansiedad y responsabilidad, el ritmo del péndulo debe ser re-equilibrado y puesto en su lugar para seguir adelante, aún a pesar de los magros resultados en materia de desarrollo, modernización, dignidad y justicia social en Bolivia; es decir, a pesar de la herencia inerte en que finalmente desembocó aquel experimento revolucionario y que el *gonismo* intentó olvidar sin siquiera sobrevivir más allá de los diez años. Ideal liberal o espuma superficial sobre aguas estancadas, Sánchez de Lozada se desvaneció en medio de explosiones de furia y violencia impune.

Conclusiones: quiebre en las elites, ¿entonces hacia dónde va el modelo?

Más allá de la clásica oposición entre el modelo neoliberal y las fuerzas disidentes. Más allá de los conflictos con los movimientos sociales o la aparición de partidos políticos anti-sistémicos, en Bolivia existe una crisis, tal vez más grave que la de carácter económico. Se trata de un quiebre en el bloque de poder de las elites dominantes, cuya debacle es la pérdida de un horizonte de largo aliento, junto a una total incertidumbre sobre su futuro papel en el actual modelo de libre mercado. El hundimiento del *gonismo* revela cómo las elites empresariales ya no son aquella clase social homogénea –por lo menos desde el punto de vista ideológico– que rearticuló su poder y gozó de privilegios desde 1985.

Cuando recordamos los fenómenos más dramáticos en los últimos veinte años de historia política en Bolivia, rápidamente salta a la memoria nuestra transición hacia la democracia en 1982.

²⁸ Cf. Merilee S. Grindle and Pilar Domingo (ed). **Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective**, Cambridge, Mass.; London: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University; Institute of Latin American Studies, University of London, 2003, 424 pp.

En realidad, parece ser más correcto indicar que existieron tres transiciones fundamentales. La primera transición fue el paso del autoritarismo militar hacia el gobierno de la UDP, reconociéndose la legitimidad del ex presidente Hernán Siles Suazo. Lo más sobresaliente de este acontecimiento fue que las Fuerzas Armadas quedaron sin la más mínima posibilidad de participación política en el nuevo escenario democrático²⁹.

La segunda transición se relaciona con la crisis hiperinflacionaria que destruyó a la UDP entre 1982 y 1985, lo cual dio paso a la llegada del Ajuste Estructural con el 21060, enterrándose al viejo capitalismo de Estado que dominó desde 1952. Esta transición económica nos enfrentaba con mayor radicalidad a la economía de mercado, procesos de competitividad mundiales y a la poderosa influencia de instituciones financieras internacionales. La tercera transición fue el desplazamiento de la política de masas y prácticas populistas, hacia la reconstrucción de un nuevo Estado que recupere su autoridad, basándose únicamente en la participación de las elites políticas y empresariales. Éstas habían diseñado el nuevo orden económico del 21060 junto con el pacto de gobernabilidad que sostuvo al gobierno del ex presidente Víctor Paz Estenssoro.

Entre 1981 y 1985, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), con Marcelo Pérez Monasterios, Carlos Calvo y Fernando Illanes como sus figuras más notorias, representaba el principal núcleo doctrinario para las reformas liberales y una reestructuración política dentro de cánones democráticos. Asimismo, David Blanco, Ronald Maclean y Mario Mercado Vaca-Guzmán armarían un grupo compacto al interior de ADN para conectarse con la asesoría económica del estadounidense Jeffrey Sachs. Paralelamente, las elites del MNR con Gonzalo Sánchez de Lozada, Fernando Romero, Fernando Prado, Juan Cariaga, Guillermo Bedregal y Roberto Gisbert, conformarían otro grupo para analizar el alcance y puesta en práctica de las principales medidas de *shock*.³⁰

Aquellas personas llegaron a convertirse en importantes ministros de Estado, además de constituir elementos clave en el mundo de los negocios. Estas elites no sólo lograron la viabilidad política del 21060, sino que se habían unificado en un bloque de poder con homogeneidad ideológica y privilegios, frente a los cuales poco podían hacer los trabajadores agrupados en la Central Obrera Boliviana (COB) o el campesinado de la Central Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), cuya influencia había sido desterrada del sistema político boliviano.

Si comparamos agosto de 1985 con el período 2005 después de veinte años del modelo neoliberal, se observa que el bloque de poder manifiesta ahora un agotamiento y serias

²⁹ Las transiciones de gobiernos militares a democráticos obligan también a observar un aspecto más profundo: la cultura política, entendida como aquella matriz de relación entre Estado, estructuras político-partidarias, sociedad civil y el sentido que la gente otorga a la política y a las acciones colectivas; esta cultura política en Bolivia tiene todavía resabios autoritarios que cuestionan constantemente la legitimidad democrática y nos empujan otra vez al precipicio de la dictadura. Sobre esto consultar: Garretón, Manuel Antonio. "Política, cultura y sociedad en la transición democrática"; *Nueva Sociedad*, colección especial de 30 años, No. 180-181, julio-agosto y septiembre-octubre de 2002, pp. 199-220.

³⁰ Cf. Conaghan, Catherine M. "Reconsidering Jeffrey Sachs and the Bolivian economic experiment"; in: Drake, Paul W. (ed.). *Money doctors...*, op. cit. pp. 236-266.

discrepancias. Los enfrentamientos entre Carlos Calvo y Ronald Maclean, entre Jorge Quiroga y distintas fracciones de las elites empresariales en Santa Cruz, o la polarización entre Sánchez de Lozada y su propio partido MNR para burlar el juicio de responsabilidades por la represión en el momento de su derrocamiento, arrastra también a sus viejos socios, siendo afectado el grupo de empresarios leales a Jaime Paz Zamora que conformaron en algún momento la Nueva Mayoría en el MIR y, súbitamente, ven ahora inviable su propia supervivencia porque se marchitó un nuevo consenso de dominación; esta pérdida de consistencia explica plenamente la ruptura del empresario Samuel Doria Medina con Jaime Paz. En todo caso, aquellos ciudadanos actúan de manera aislada, con objetivos coyunturales y con metas cortas en función de las elecciones generales de diciembre de 2005. Así han perdido todo control sobre el horizonte económico de largo plazo para Bolivia porque no existe una versión rejuvenecida del 21060 para el siglo XXI.

La crisis económica hace mucho que tocó a sus puertas develando que las elites empresariales no pueden lograr, ni mayores volúmenes de productividad, generación de empleo, o innovación, ni mayor fortaleza para competir internacionalmente. Las elites no pueden suavizar la intensidad de una economía de mercado donde las tasas de interés y la política monetaria en el sistema financiero están sujetas a la aprobación del Fondo Monetario Internacional (FMI), de manera tal que sufren al ver amenazados algunos de sus privilegios para manipular concesiones en su favor. De pronto, su dependencia financiera saborea también el vinagre de las instituciones internacionales cuyas decisiones constriñen la capacidad de reacción de los empresarios bolivianos, sin siquiera contar con la Capitalización porque su presencia pesa muy poco. El *gonismo* prefirió a las grandes empresas multinacionales extranjeras.

Actualmente, la participación de Bolivia en el comercio mundial es del 0.0017%; es decir, nada³¹. La caída del *gonismo*, en el fondo, golpeó tremendamente a las elites quienes no saben qué hacer con el modelo económico imperante. No tienen unidad teórica, pues están carcomidas por la incertidumbre. Unas veces afirman que ha llegado el fin de la ortodoxia liberal, como lo expresó el empresario y jefe del nuevo partido Unidad Nacional, Samuel Doria Medina, pero en otras oportunidades tienen que agachar la cabeza para recibir los créditos de la Corporación Andina de Fomento (CAF), cuyo presidente, el boliviano Enrique García, ha expresado sutilmente en muchas ocasiones que no será posible romper las duras condiciones impuestas desde afuera y donde la integración comercial de toda América Latina marcha firme hacia márgenes de competencia más drásticos, caracterizados por la globalización y liberalización progresiva.

Las elites ya no tienen aliados en altas esferas de la academia norteamericana, como en algún momento fueron Richard Musgrave y Jeffrey Sachs, ambos profesores de la Universidad de Harvard. Actualmente, Sachs es uno de los activistas más importantes en Washington DC para aumentar la ayuda económica en favor de la lucha contra el Sida y la erradicación de enfermedades tropicales en África. Esto le permite estar al margen de las desastrosas consecuencias que su consejería generó en Bolivia y Rusia, dos países donde la pobreza galopante, corrupción y el retorno de la inestabilidad política han terminado por ahuyentar a este

³¹ Rey de Marulanda, Nohra and Guzmán Julio. "Inequity, human development and social policy: the importance of 'initial conditions'"; Inter-American Development Bank, INDES Working Papers Series I-51, December 2003, pp. 12-30.

médico macroeconómico y financiero, cuyo prestigio parece estar mejor protegido si se involucra con campañas masivas de salud, antes que con una reorientación de la economía neoliberal en los países pobres.

El *gonismo* se agrietó y rompió amenazando con fracturar al bloque de poder de las elites como conjunto, poniendo al descubierto su falta de previsión, su negativa actitud excluyente en veinte años de ajuste, su incapacidad de auto-reforma y su ausencia de compromiso con los intereses nacionales más ecuanímenes. Para la sociedad boliviana, el valor fundamental no es el futuro sino el presente; el futuro es un tiempo falso que fue aprovechado por las elites para decirnos que *todavía no era hora* de democratizar recursos, compartir riqueza y superar la pobreza; de esta manera, lo único que consiguió el *gonismo* fue negar la realidad y negarnos como país. Lo que todos queremos son transformaciones *ahora* porque el *gonismo* trató de ofrecernos un futuro incierto a través de sus reformas, favoreciéndose solamente a sí mismo y edificando un presente que acabó encarcelando los verdaderos cambios.

Bibliografía

- Banco Mundial. **Bolivia, del padrino al Estado profesional. Análisis de la situación institucional y de gobernabilidad en Bolivia**; Tomo I, Informe principal: La Paz, Informe No. 20115-BO, 25 de agosto de 2000, 65p.
- Bedregal, Guillermo. **Presente y futuro de la política**, La Paz: Los Amigos del Libro, 1997, 110p.
- Birdsall, Nancy and De la Torre, Augusto. **The Washington Contentious. Economic policies for social equity in Latin America**, Washington D.C.: Inter-American Dialogue, 2001, 84p.
- Buci-Glucksmann, Christine. **Gramsci y el Estado**, Siglo XXI, México, 1988, 484p.
- Campero Prudencio, Fernando. **Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea**, La Paz: Harvard Club de Bolivia, 634p.
- Castedo Franco, Eliana y Mansilla, H.C.F. **Economía informal y desarrollo socio-político en Bolivia. Transformaciones socio-culturales, erosión de la legitimidad estatal y perspectivas de lo informal**, La Paz: CEBEM, 1993, 349p.
- Conaghan, Catherine M. "Reconsidering Jeffrey Sachs and the Bolivian economic experiment"; in: Drake, Paul W. (ed.). **Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America from 1890s to the present**, Wilmington, Delaware: Jaguar Books on Latin America, 1994, pp. 236-266.
- Chávez Corrales, Juan Carlos (coord.). **Las reformas estructurales en Bolivia**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Temas de la modernización, 1998, 604 p.
- Drake, Paul W. (ed.). **Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America from 1890s to the present**, Wilmington, Delaware: Jaguar Books on Latin America, 1994, 270p.
- Franzé, Javier. "La sociedad civil frente a la crisis de la política. Control y desentendimiento"; *Nueva Sociedad*, No. 134, Caracas, noviembre-diciembre de 1994, pp. 102-117.
- Gamarra, Eduardo. "Presidencialismo híbrido y democratización"; en: Mayorga, René Antonio (coord.). **Democracia y gobernabilidad. América Latina**, Caracas: CEBEM-ILDIS-Nueva Sociedad, 1992, pp. 21-41.
- Gamboa Rocabado, Franco. "Víctor Hugo Cárdenas: el indio cartesiano"; en: **Itinerario de la**

esperanza y el desconcierto. Ensayos sobre política, sociedad y democracia en Bolivia, La Paz: Muela del Diablo Editores, 2001, pp. 169-176.

Garretón, Manuel Antonio. "Política, cultura y sociedad en la transición democrática"; *Nueva Sociedad*, colección especial de 30 años, No. 180-181, julio-agosto y septiembre-octubre de 2002, pp. 199-220.

Geddes, Barbara. **Politician's dilemma: building state capacity in Latin America**, California Series on Social Choice and Political Economy: University of California, Berkeley, 1994, 246p.

Hausmann, R, and E. Fernández-Arias. "Foreign Direct Investment: Good Cholesterol?" in: **Foreign Direct Investment versus other flows to Latin America**, Development Centre Seminars, OECD Publications, 2001.

Labastida, Julio y del Campo, Martín (coord.). **Hegemonía y alternativas políticas en América Latina**, México: Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1985, 486p.

Mansilla, H.C.F. "La tradición conservadora de los partidos políticos"; en: **El carácter conservador de la nación boliviana**, Santa Cruz de la Sierra: El País, 2003, pp. 65-77.

Mayorga U., Antonio J. **Gonismo, discurso y poder 1985-1989**, Facultad de Ciencias Económicas y Sociología (FACES), Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 1996, 175p.

Mayorga, René. "Outsiders y kataristas en Bolivia: su rol en el sistema de partidos y la democracia pactada"; en: **Antipolítica y neopopulismo**, La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), 1995, pp. 85-158.

Merilee S. Grindle and Pilar Domingo (ed). **Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective**, Cambridge, Mass.; London: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University; Institute of Latin American Studies, University of London, 2003, 424 pp.

Pacheco, Mario Napoleón. "Apuntes sobre las transformaciones de la economía boliviana, 1986-1997"; en: Valdivia Urdininea, José (et. al.). **Reflexiones sobre el crecimiento económico**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Temas de la Modernización, 1998, pp. 77-109.

Paz, Octavio. "El desarrollo y otros espejismos"; en: **El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad**, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 284-320.

Phillips Mandaville, Alicia. "Incentives of the Bolivian political elite to promote pro-poor reform. Assessment report and program recommendations"; The National Democratic Institute for International Affairs, Working Paper, October 2004, pp. 18-36.

Rey de Marulanda, Nohra and Guzmán Julio. "Inequity, human development and social policy: the importance of 'initial conditions'"; Inter-American Development Bank, INDES Working Papers Series I-51, December 2003, pp. 12-30.

Roca, José Luis. **Bolivia, después de la capitalización. Una crítica al gonismo y sus "reformas"**, La Paz: Plural Editores, 1999, 269p.

Romero Ballivián, Salvador. **Geografía electoral de Bolivia, así votan los bolivianos**, La Paz: CEBEM-ILDIS, 1993, 288p.

Soliz Rada, Andrés. **La fortuna del presidente**, La Paz: Los Amigos del Libro, 2004, 324p.

Urioste, Miguel F. de C. **¿Valió la pena? Cuatro años de gobierno**, La Paz: Huellas, 1997, 115 p.

Vial, Joaquín. "Foreign investment in the Andean countries", Center for International Development (CID), Harvard University, Working Paper No. 85, January 2002, 33p.

Villegas, Carlos. **Privatización de la industria petrolera en Bolivia. Trayectoria y efectos**

Franco Gamboa Rocabado

tributarios, La Paz: Plural Editores, CIDES-UMSA, 2003, 134p.
www.commandingheights.com, disponible.

Buscando una Oportunidad

35

Capítulo 2. Reflexiones escépticas y perplejas sobre la Asamblea Constituyente en Bolivia: posibilidades, contradicciones y esperanzas

Introducción

El camino hacia la Asamblea Constituyente en Bolivia presenta un conjunto de dilemas que previamente deben ser reflexionados y respondidos cuidadosamente antes de iniciar el proceso político para llevar a cabo su ejecución. ¿Qué se busca con la Constituyente: una auténtica refundación estatal o simplemente el reacomodo que las elites políticas necesitan para reconstruir su legitimidad, afectada profundamente por los hechos de violencia entre el 12 y 13 de febrero y, posteriormente, por la semana luctuosa del 10 al 17 de octubre de 2003 que terminó con la caída estrepitosa del ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada?

Este capítulo estudia el contexto socio-político que se abrió después de la violencia de octubre del año 2003, a través de lo que representa la *desmodernización* en Bolivia para evaluar después las dimensiones problemáticas que ahora plantea la ejecución prometida de la Asamblea Constituyente. Asimismo, discute los principales límites y contradicciones de lo que significaría el proceso constituyente como posibilidad para repensar la consolidación democrática.

Los perfiles del derrumbe: la influencia del proceso de *desmodernización*

Los estremecedores acontecimientos que sacudieron al país en octubre de 2003, mostraron de manera descarnada los conflictos estructurales irresueltos que cuestionan nuestra viabilidad como nación. Por lo tanto, el derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada, ex presidente y jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), así como la posterior dimisión presidencial de Carlos D. Mesa Gisbert en junio de 2005, ponen fin a medio siglo de mitos sobre la modernidad y liquidación definitiva del nacionalismo revolucionario.

En Bolivia, el horizonte de la modernidad como *modelo* se ha derrumbado por el regreso de la inestabilidad política, el fracaso de una serie de reformas de mercado y profundas confrontaciones de carácter étnico. Este desmoronamiento se ubica en tres escenarios:

- Primero, el campo propiamente económico donde no se pudieron remontar las condiciones de pobreza porque hemos construido un orden social quebrado, plagado de desigualdad y lleno de contradicciones, muy lejos de la visión optimista de los revolucionarios nacionalistas en los años cincuenta del siglo XX.
- Segundo, la llegada del ajuste estructural con el 21060 a partir de 1985 nunca pudo adaptarnos a las nuevas condiciones de globalización y economía de mercado, pero sí destruyó el modelo de Estado y Nación que enalteció el mestizaje y la industrialización desde la revolución de 1952. Hoy en día, el concepto de Nación fue reemplazado por el empuje de una serie de *herencias histórico-culturales* donde se exaltan las identidades étnicas particularistas, insistiéndose en la especificidad aymara, quechua, guaraní, chimán,

- Tercero, el concepto de producción e industrialización tan dominante en Bolivia por la influencia del nacionalismo revolucionario, simplemente se desploma frente al empuje del mercado mundial y al poder de las gigantescas empresas transnacionales.

Así retorna el pesimismo en torno a nuestras posibilidades de ser una sociedad moderna e industrializada, para presenciar la transformación del concepto de Nación y la decadencia del concepto de sociedad homogénea bajo el triunfo del mestizaje. El resultado inmediato es el fin de la modernidad como imagen objetivo y proyecto de transformación en Bolivia, tanto por la persistencia de conflictos internos, como por los efectos de la globalización sobre un país pobre que tiene pocos recursos para enfrentar fuerzas externas³².

Durante dos siglos hemos vivido bajo un paradigma y al calor de un concepto muy unificado del mundo, la sociedad y el individuo: el paradigma *iluminista* donde se afirmaba que nuestro universo está dominado por leyes racionales susceptibles de ser descubiertas por la ciencia. La sociedad debía, entonces, ser creada por este afán de conducta racional que inspiró los ideales de libertad e igualdad, lo que significaba un concepto político en el sentido aristotélico. La idea clásica entendía que la sociedad civil es el teatro de la desigualdad, tradición y privilegios para ciertas clases sociales. El pensamiento moderno, empezando con los grandes filósofos políticos como Maquiavelo, Hobbes y Rousseau nos enseñó que por encima, y en gran parte *contra* esta sociedad civil, había que crear una *sociedad política* sobre la base de la soberanía popular. La sociedad civil se asentaría así en el principio del individualismo universalista³³.

La idea apunta a destruir las estructuras injustas de la sociedad, convirtiéndolas en una tabla rasa para después construir un orden social racional, a través del cual se logre un desarrollo también racional por medio del aprovechamiento del conocimiento y de los recursos naturales y humanos. Todas estas nociones constituyen, asimismo, objetivos que confluirían simultáneamente con la individualización de la existencia personal y la liberación de todos los aspectos de la personalidad.

De esta manera se va imponiendo el racionalismo en la visión del universo, sociedad e individuo. Éste tenía que construirse como sujeto a través de un *esfuerzo* y mucha *disciplina*, dos palabras que todavía se emplean en la vida escolar, cuyo resultado inmediato sería, finalmente, el triunfo de la razón sobre las pasiones. Educación severa, más bien represiva, para formar esta imagen de hombre racional. Este aspecto es esencial: unidad en la visión del mundo cuyo centro esté expresado en el racionalismo.

Otro aspecto importante es una perspectiva que podemos llamar *revolucionaria* donde se

³² Cf. Gamarra, Eduardo A. "Conflict vulnerability assessment, Bolivia", Miami: Latin American and Caribbean Center, Florida International University, 2003, 66p.

³³ Para una discusión exhaustiva sobre la modernidad, consultar: Touraine, Alain. **Crítica de la modernidad**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992, 309p. Kolakowski, Leszek. **La modernidad siempre a prueba**, México: Vuelta, 1990, 350p.

insiste en la discontinuidad. Para los revolucionarios no hay continuidad entre el mundo tradicional y el mundo moderno. Los primeros países pioneros en la construcción de la modernidad como Holanda, que fue primera en casi todos los campos, Inglaterra, Francia o Estados Unidos, empezaron su vida moderna a través de una revolución que a veces significaba una guerra de independencia o la instauración de un nuevo orden. El contexto latinoamericano recibió este enfoque de Francia y Estados Unidos, concepción fuerte en la cual se afirma que el espacio moderno se crea a través de una *ruptura*; es decir, de una lucha social entre los agentes del progreso, la razón y otros actores que son, o defensores de la tradición u obstáculos para instaurar el dominio del racionalismo.

Por supuesto, hubo dos grandes escuelas de pensamiento y de acción. Para algunos, el hombre educado con responsabilidades económicas y con propiedades era más racional y tenía que superar las resistencias tradicionales de los trabajadores. Para otros, los adultos racionales eran quienes debían superar las debilidades de los niños. Los hombres racionales debían dominar a las mujeres histéricas, y por lo tanto, los europeos tenían que dominar al resto del mundo considerado salvaje. Así se tiene una visión conflictiva y brutal que determinó una separación cultural completa entre lo que aparece caracterizado como la Razón y lo que tiende a oponerse a ésta. Entonces, lo esencial es:

- Primero, la existencia de *unidad* enérgica en la visión del mundo de los racionalistas.
- Segundo, establecer el carácter combativo y de defensa de la razón contra aquellos que surgen, por diferentes motivos, como enemigos de la misma.

A partir de la Revolución Nacional de 1952, lo que se impuso fue una modernidad que pretendió llevar adelante su propia concepción *iluminista* de transformación. La revolución nacionalista puede muy bien entenderse como un acto político donde el iluminismo no es otra cosa que la mezcla entre mestizaje, integración nacional y alianza de clases. Al mismo tiempo, del nacionalismo se transitó a otro iluminismo modernizante con el neoliberalismo. Hoy, ambos proyectos están totalmente devaluados.

En el pensamiento sociológico, lo racional se expresó por medio de una orientación clásica muy evidente durante siglos que consideraba lo siguiente: la definición del bien y del mal que antes estaba impuesta por la tradición, o que venía de una ley divina, fue cambiada totalmente. Esta definición fue transformada por el pensamiento social donde se afirmaba que *lo bueno* es aquello útil para la colectividad, para el funcionamiento y fortalecimiento de aquel mundo racional, mientras que *lo malo* es todo aquello disfuncional porque es egoísta o irracional.

Esta concepción moderna aseguró con un convencimiento muy grande que el ideal del individuo debía ser un ideal social. Entonces se pensó en dos grandes líneas de orientación: la visión de una sociedad de ciudadanos, y más tarde, la visión de una sociedad de trabajadores. Se trata en realidad de la misma apreciación con dos tipos de sociedades porque en el caso de los ciudadanos, la idea se refiere a una sociedad buena que se identifica con su auto-creación como sociedad de productores. Las palabras que se emplearon y todavía se emplean para articular

aquella sociedad de ciudadanos, son Nación y República. La Nación se entiende, no en el sentido de colectividad con la misma experiencia histórica, sino como una comunidad de ciudadanos libres. Este concepto de Nación se expande en la Inglaterra de 1688 y Francia de 1789. La sociedad de trabajadores significa una sociedad identificada con su actividad, con su capacidad de creación y transformación. La liberación del individuo y su autorrealización en este modelo clásico racional se logra en términos de *función cumplida*.

La idea de ciudadanía y la idea de trabajo se unen en el concepto de *pueblo* que abarca el concepto de Nación y República. Así nace un nuevo orden *auto-creado*. Una sociedad libremente concebida. Este es el modelo moderno que también supone, en el ámbito puramente sociológico, el tema básico de la correspondencia entre las normas institucionales de una sociedad y las motivaciones interiorizadas por los individuos. Una sociedad funciona bien cuando los individuos han interiorizado las normas de la sociedad y cuando las normas de la sociedad corresponden a demandas que después son institucionalizadas. Por esto se habló clásicamente de socialización para definir a la educación, sea familiar o escolar, y para controlar que todo marche bien en favor del sueño racionalista.

El derrumbe actual del mundo moderno al cual supuestamente todos los países debían seguir, se expresó en dos problemas; en primer lugar, entre el individuo y la sociedad no hay ni paralelismo, ni complementariedad, sino *oposición*, rompiéndose así cualquier criterio de unidad. Son dos las grandes figuras intelectuales que han introducido esta revolución cultural: Frederic Nietzsche y Sigmund Freud. El punto de partida de Freud es la existencia de una oposición fundamental entre el mundo del deseo y el mundo de la realidad, entre la libido y la ley. Entre el *Id* y el *super ego*, expresiones que son, a la vez, muy nietzscheanas. Por ejemplo, Nietzsche combate a su enemigo central, el cristianismo, diciendo que la moral cristiana quiere subordinar al individuo a la colectividad, mientras que la voluntad de poder es lo opuesto a dicha colectividad y hay que liberarla. Estos ejes de pensamiento representan una transformación que animó un inmenso movimiento intelectual y cultural.

La sociología a través de Emilio Durkheim y Max Weber contribuye a este debate. Durkheim afirmó que la modernidad significa no solamente progreso sino también desarraigo, anomia, suicidio y crisis de los fenómenos que vemos todos los días. Weber termina su famoso libro sobre la formación del capitalismo y el espíritu protestante sentenciando que el mundo moderno y secularizado es como una *jaula de hierro*. Así se llega a la visión de una realidad contradictoria, frustrante y sin unidad que se resiente con los criterios esperanzadores del siglo XVIII, o cuestiona totalmente los planteamientos positivistas del siglo XIX que confiaban más en la armonía bien fundada de la modernidad.

Por otra parte tenemos la transformación del concepto de Nación que cambia de contenido. A partir de 1848, durante las revoluciones de Europa central, la idea franco-británica de la comunidad de ciudadanos libres será reemplazada por la idea de la herencia histórico-cultural. Al final del siglo XIX y después durante el siglo XX, es la idea de tradición histórico-cultural que busca imponerse pues se insiste en la especificidad de una raza o de una nación, de una etnia o de un pueblo, no importan aquí las palabras. Al mismo tiempo, a partir de este

momento dejamos de vivir en una sociedad de productores e ingresamos a una sociedad de consumo, incluso si no tenemos mucha capacidad para consumir. Siendo pobres o ricos, vivimos en una sociedad económica que ya no está dirigida por la idea racionalista, sino por la demanda de los mercados globales.

El mundo va transformándose en un conjunto de sociedades de consumo y mercado. El concepto de producción, tan dominante en la primera mitad del siglo XIX, simplemente es sustituido por el dominio del mercado mundial. Es así como se genera un enorme escepticismo y desilusión cultural, que básicamente apunta hacia la imposibilidad de construir una Nación y hacia la inutilidad de aquella esperanza que ansiaba una sociedad industrial. La consecuencia última no es otra cosa que la ruptura del paradigma moderno, racionalista e *iluminista*.

¿Hacia dónde brincan las astillas?

La descomposición progresiva del modelo racionalista conduce a lo que hoy es la exaltada globalización del mundo, ¿qué quiere decir esto?³⁴ Significa el triunfo de lo que Max Weber anunciaba como la *racionalidad instrumental*³⁵. Hay que entender claramente que el concepto de racionalidad instrumental se opone al concepto anterior de racionalidad substantiva, cuya visión desde el siglo XVII, e incluso desde el pensamiento griego, era la referencia a un modelo científico en su esencia.

Ahora bien, la racionalidad instrumental significa que los principios propugnados por la Razón pueden ser utilizados, tanto para construir bicicletas, organizar una red de prostitución o desarrollar el narcotráfico. Es decir, el contenido no importa más, sino que se trata de adaptar, racionalmente, medios a fines sin pronunciarse jamás con un sentido crítico sobre tales fines. Que hoy vivamos para sufrir las consecuencias de una industria de paz o una de guerra no tiene nada que ver con los principios de la organización racional-instrumental de la globalización económica.

Otro resultado de mayor importancia es que toda aquella imagen de la interiorización de las normas racionales por parte de los individuos también desaparece. Nuestro mundo es un ambiente instrumental, una burbuja de signos dominada por el consumo y los medios de comunicación de masas que no tienen nada que ver con las orientaciones científicas o las iniciativas más auténticas de los actores; éstos ya no tienen más capacidad de interiorización de las normas en beneficio del hombre racional y científico porque todo se convirtió en una relación instrumental para cultivar, ya sea la mejor de las intenciones o el peor de los vicios.

La racionalidad instrumental de la globalización revela también el regreso de las definiciones del actor que pensábamos desaparecidas desde el comienzo de la modernidad; es

³⁴ Entre la abundante bibliografía sobre los fenómenos de globalización, es importante destacar: Mittelman, James H. **The globalization syndrome. Transformation and resistance**, New Jersey: Princeton university Press, 2000, 286p.

³⁵ Sobre esta problemática consultar el ensayo del filósofo boliviano H.C.F. Mansilla. "La marcha victoriosa de la racionalidad instrumental en América Latina", en: **Autonomía e imitación en el desarrollo. Fragmentos de una teoría crítica de la modernización**, La Paz: CEBEM, 1994, 272p.

decir, vuelven los nacionalismos fundamentalistas, pero también reaparecen más las religiones y las definiciones étnicas excluyentes. Aquello que explotó en las revueltas para derrocar a Sánchez de Lozada en octubre de 2003, prolongándose hasta una serie de protestas intransigentes que precipitaron la renuncia del presidente Carlos D. Mesa Gisbert en mayo de 2005, fueron concepciones raciales que se manifestaron a través de conflictos interétnicos. La llegada de estos enfrentamientos, en medio de la globalización y como parte del sistema democrático en Bolivia, es lo que dio fuerza a los liderazgos campesinos de Felipe Quispe y Evo Morales.

Durante tres siglos se afirmó y enseñó que la modernidad era un marco global para definir a un ser humano *por lo que hace* y no *por lo que es*. La modernidad defendía el hecho de ser carpintero, científico o tecnócrata, según los parámetros que obedecían a la sociedad de trabajadores, negándose a definir a los actores con otras identidades. Precisamente en la actualidad, aquellas definiciones supuestamente modernas que catalogaban a los hombres por su función en una sociedad de producción se destruyeron, tomando su lugar las definiciones que afirman otra identificación: yo soy hombre, mujer, homosexual, heterosexual, blanco, negro o indio. Yo soy de tal o cual secta, de tal o cual región, de tal o cual Nación³⁶.

La sociedad boliviana también ha cambiado el sentido de una serie de identidades colectivas perdiendo cualquier principio de integración. Incluso el nacionalismo revolucionario cultivó la idea de que era posible ser una sociedad moderna con un grado creciente de *integración*. En América Latina y Bolivia todos hemos vivido, desde la revolución mexicana, la revolución nacional del 52, la generación de los años veinte, y desde la reforma universitaria de Córdoba hasta los sesenta, con este convencimiento que ahora se convierte en todo lo contrario: la *desintegración*.

Hoy habitamos el planeta de los objetos y del consumo, el terreno de la instrumentalización, el receptáculo de las identidades múltiples que ya no tienen nada en común. Ahora, el mundo está dividido de dos maneras: cultural y socialmente. Socialmente es lo más conflictivo; cuando uno habla de globalización, significa que es un hecho la integración de los mercados mundiales pero esto no significa, de ninguna manera, que todos participarán en igualdad de condiciones al interior de este mercado, sino que se acrecentaron las desigualdades, los factores de exclusión y la pobreza.

En Latinoamérica y Bolivia se elaboraron desde hace cuarenta años conceptos como dualización, heterogeneidad estructural o marginalidad. Estas nociones tienen ahora un valor universal y se puede hablar en cualquier parte del mundo de dualización o marginalidad, aunque no de la misma manera, analíticamente sí es posible discutir de heterogeneidad estructural y pobreza extrema en Nueva York, París, Londres, San Pablo o México³⁷. Por esto es fundamental introducir un nuevo concepto para entender la crisis del modelo de sociedad moderna y el impacto

³⁶ Para el caso boliviano, Fausto Reinaga ya puso de manifiesto la decadencia de la modernidad y la sociedad capitalista occidental. Por este motivo, es importante analizar: Reinaga, Fausto. **El pensamiento amáutico**, La Paz: Ediciones Partido Indio de Bolivia, 1978, 174p.

³⁷ Cf. Hopenhayn, Martín. **Ni apocalípticos, ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina**, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1994, 281p.

de la globalización, que si bien no es parte del vocabulario común o del lenguaje sociológico, es útil para describir la situación actual de confusión y falta de orientación; de esta manera se empleará la noción de *desmodernización* para entender todo el proceso de desintegración de la modernidad en los países pobres.

La *desmodernización* no es un juicio moral, sino más bien un enfoque descriptivo que nos transporta a la separación creciente entre el universo de la objetividad y el universo de las subjetividades³⁸. Los actores sociales se vuelven privados, las corrientes económicas, incluso en el mundo cultural, se convierten en un lenguaje abstracto; es decir, universal. Lo social, así como lo político, tienden a desaparecer, por lo tanto, lo nacional se disuelve pasando a segundo plano. Incluso al interior de la experiencia de cada uno de nosotros, nos encontramos con que hasta las seis de la tarde trabajamos como individuos racionales en cualquier oficina y, después, asistimos a una secta religiosa, cosa común en los Estados Unidos o Inglaterra. Existe un mundo de la vida privada y subjetiva con su propia visión porque ya no hay modelos sociales únicamente racionales. La vida privada, sexual y familiar transcurre al margen de cualquier tipo de normas a las que antes se aspiraba en el modelo racionalista.

Es impresionante la desaparición sumamente rápida de las normas sociales, porque por un lado, hay un rincón de la vida privada que también es un tramado de la cultura, de las herencias, de los idiomas, de las familias, de las memorias; por otro lado, se encuentra aquel fantástico movimiento de intercambio de bienes, servicios, informaciones, mensajes y símbolos que viene con la globalización.

La post-modernidad afirma que entre la creación cultural y la situación social, la económica, el grado de desarrollo y el nivel de riqueza, ya no existen relaciones. Estamos en una situación donde aquellos elementos creados en varias culturas pueden ser reinterpretados y apropiados por nosotros si nos gusta. El país que mejor corresponde a esta visión es, seguramente, los Estados Unidos que representa, a la vez, al país dominador en el manejo de los mercados mundiales y el territorio del multiculturalismo más extremo, el país de las autopistas y de los *ghetos*, donde el surgimiento de nuevas identidades puede darse a través de las redes del mercado o en medio de la violencia. En esto consiste la destrucción y desorganización más extrema de la sociedad que también la observamos en todos los países del mundo.

Existe otra alternativa de análisis, un segundo gran modelo que se observa en el mundo contemporáneo. Hay una tendencia violenta que se convierte en totalitaria cuando el Estado busca movilizar una identidad cultural y recursos culturales como fuerza del desarrollo económico, tratando de obtener homogeneidad forzada para dar nacimiento a la idea de una cultura nacional. Este es el tema predominante en los nuevos países industriales de Asia; el peligro obvio es el totalitarismo y la creación de un régimen político que finalmente considera al desarrollo económico como un instrumento para la creación o la defensa de su propio poder, llegando a una situación extrema y escandalosa: los criterios alienados que defienden la limpieza étnica que se ha practicado en Bosnia y Ruanda donde se masacró, violó y exiló a miles de personas, sencillamente porque no pertenecían al grupo étnico que supuestamente constituiría un Estado nacional

³⁸ Cf. Touraine, Alain, op. cit. pp. 247.

Si no estamos de acuerdo con este modelo nacionalista-cultural y autoritario cargado de violencia, nuestro problema es cómo enfrentar al mercado junto con el multiculturalismo, por lo que algunas preguntas relevantes son: ¿cómo rearticular la Nación en Bolivia luchando contra un mundo desarticulado? ¿Cómo podemos construir puentes entre el mundo de los mercados y el mundo de la experiencia multiétnica, entre el mundo del desarrollo y buenos márgenes de crecimiento económico para salir de la pobreza venciendo a la desigualdad?

No hay una solución institucional o política unívoca. Al mundo racionalista no lo podemos crear nuevamente, no volverán a renacer la Enciclopedia y las esperanzas del siglo XVIII. La única manera de revincular lo que ha sido separado es concentrarse en el ámbito de la vida personal, ¿qué significa esto? El espacio de la vida personal significa la única experiencia en la cual yo puedo rearticular mi herencia cultural con mi participación en el mundo técnico y económico. En este mundo *desmodernizado*, roto y dividido, la fuerza de recomposición es el afán, el deseo, el trabajo de cada uno de nosotros para construir una existencia individualizada; es decir, una vida que represente la síntesis única entre una cultura y un papel o participación en la vida técnica y económica de la globalización³⁹.

Este es un primer elemento que se refiere a la problemática del sujeto, lo cual implica la capacidad de un individuo –y tal vez también la capacidad de un grupo o una colectividad– para construir una experiencia de reunificación. Por ejemplo, un problema siempre presente es cómo combinar la participación individual en la vida económica con la defensa de una identidad étnica o sexual. ¿Cómo se puede participar en esta actividad técnica y mercantil, tener un trabajo, comprar mercancías, participar en una serie de ámbitos de la sociedad y a la vez mantener una identidad?

Todo esto es nuevo para el modelo clásico racionalista porque uno tenía que olvidarse del mundo tradicional y las identidades en diferentes ámbitos entrando así en el mundo racional. Por lo tanto, lo mejor que se podía hacer era pasar algunos años en la escuela para aprender a ser racionalista y embeberse del espíritu científico. Ahora, posiblemente lo más humano sea algo totalmente distinto. Nuestra meta no es, ni que cada uno se encierre en su cultura, ni que todos renunciemos a la nuestra para vivir un mundo globalizado más o menos americanizado, sino que tengamos oportunidades reales y posibles para ser culturalmente una cosa y técnica o económicamente otra. En consecuencia, esta situación es una rearticulación que no se reduce, ni a una identidad étnica cerrada, ni a un modernismo económico demasiado excluyente.

En la actualidad, lo más humano es algo totalmente distinto a los ideales de la revolución de abril del 52. Es la posibilidad de reinventar la nación boliviana sin mayúsculas. El análisis está

³⁹ Cf. Gamboa Rocabado, Franco. “La irrupción del nuevo individualismo: enfrentado lo inevitable sin Mesías ni utopías colectivas”; en **Itinerario de la esperanza y el desconcierto...**, op. cit. pp. 229-239.

centrado en el sujeto y en la libertad personal, al mismo tiempo que en una doble lucha: contra la dominación del mercado y contra la dominación ejercida por una comunidad encerrada en su tradición.

Otro elemento muy vinculado al primero es el tema del universalismo. Y la palabra que se puede emplear para indicar la transformación total es la recomposición del mundo. Esto es fundamental ya que tampoco se trata de borrar el pasado para preparar el porvenir, todo lo contrario. Un país moderno es un país que sabe convivir con la diversidad y su propia historia. Ésta no debe ser entendida en el sentido de las diferencias absolutas, es decir, o hay blancos o hay indios, sino que la diversidad significa reconocer que cada individuo, cada grupo social, nacional y étnico es, en sí, un esfuerzo por *combinar* universalismo y particularismo. Este es el desafío principal para salir adelante durante el desarrollo de la futura Asamblea Constituyente porque el problema no es escoger el universalismo contra el particularismo o viceversa; tampoco se trata de tener una visión puramente económica, sino buscar vinculación entre un principio universalista y un principio de diversificación⁴⁰.

El debate sobre el concepto de equidad tiene mucho que ver con este análisis. Equidad significa *igualdad de oportunidades*, es decir, se tiene que tomar en consideración la situación de cualquier ser humano, según su cultura y, al mismo tiempo, reconocerle la igualdad que se merece con dignidad libre de pobreza, autoritarismo y discriminación. Esta visión está afinada en la libertad del propio individuo a través de los métodos y las garantías institucionales de la democracia, la misma que no existe sin pluralismo y diversidad; así se busca la libertad de la persona y su diversidad otorgando garantías para el pluralismo. En otras palabras, que todos seamos iguales en el sentido que todos somos personas que intentamos construir nuestra vida a través de una vinculación entre memoria cultural y una serie de actividades cada vez más globalizadas.

¿Hasta qué punto aparecerán en los debates de la Asamblea Constituyente estos elementos de reconstrucción? ¿Hasta qué punto, por el contrario, nuestra Bolivia seguirá al borde de la división entre un mundo fundamentalista de corte étnico reivindicado por comunidades indígenas y un mundo de mercados puros que destruyen las diferencias culturales?

Lo que ahora importa es preparar el terreno para una nueva forma de luchar por el cambio

⁴⁰ Las contradicciones sobre la identidad colectiva en Bolivia son analizadas con detenimiento por el filósofo H.C.F. Mansilla, para quien “la impugnación del universalismo a causa de su presunto carácter eurocéntrico o su talante ‘avasallador’ se conjuga con la búsqueda de una identidad cultural primigenia, que estaría en peligro de desaparecer ante el avance de la moderna cultura occidental de cuño globalizador. Esta búsqueda, a veces dramática y a menudo dolorosa para las comunidades afectadas, intenta desvelar y reconstruir una esencia étnica y cultural que confiera características indelebles y, al mismo tiempo, totalmente originales a los grupos étnicos que se sienten amenazados por la exitosa civilización moderna. Este esfuerzo puede ser calificado de traumático y de inútil: los ingredientes aparentemente más sólidos y los factores más sagrados del acervo cultural e histórico del actual espacio andino resultan ser una mixtura deleznable y contingente de elementos que provienen de otras tradiciones nacionales o que tienen una procedencia común con los más diversos procesos civilizatorios.” **Lo propio y lo ajeno en Bolivia. Reflexiones sobre la identidad colectiva de una sociedad en transición**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Temas de la modernización, Konrad Adenauer Stiftung, 2000, pp. 68-69.

y construir el desarrollo a través de la reorganización de nuestra vida social y política, superando los obstáculos del proceso de *desmodernización*. La preparación de este terreno debería arrojar resultados que, sobre todo, beneficien al logro de soluciones auténticamente humanas que pacifiquen al país y permitan proteger nuestra democracia.

La Asamblea Constituyente exige una verdadera reforma de la política. En este sentido, los esfuerzos de reconciliación entre diferentes etnias, actores sociales y políticos serán fundamentales para generar acuerdos de larga duración, junto a la posibilidad de producir también ilusiones ambiciosas que rebasen el curso rutinario de las acciones políticas en el terreno de lo real, para identificar una imagen-objetivo de país e ideales éticos de convivencia socio-política.

Por lo tanto, deben dejarse de lado aquellas viejas concepciones de la política pura y del realismo político que defienden solamente el cálculo para conquistar posiciones de poder a como dé lugar, sin asumir responsabilidades compartidas que permitan pensar en la agregación de intereses colectivos para beneficiar a toda la nación. Las principales amenazas que deben superarse en el proceso de organización, ejecución y evaluación de impacto posterior de la Asamblea Constituyente son, precisamente, todos aquellos arreglos políticos por detrás de las cortinas. Los foros públicos de acercamiento democrático muestran la necesidad imperativa de una reforma profunda de toda práctica y concepción del poder que degeneró en envilecimiento de 1985 a la fecha.

Reparaciones históricas y reconciliación

La multiculturalidad y el conjunto de conflictos que provienen de las relaciones interétnicas, no es algo que caracterice únicamente a la sociedad boliviana. Una serie de análisis, en su mayoría parcializados, tratan de situar a Felipe Quispe, el *Mallku*, y Evo Morales, o bien como detonantes para quebrar el sistema democrático, o como supremos profetas cuyo papel histórico sería descolonizar Bolivia e instalar una nación india. Ambas posiciones cierran el camino para aprender de otras experiencias y mirar más allá de actitudes dogmáticas.

Los movimientos campesinos e indígenas en Bolivia tienen muchos paralelos con grupos radicales afro-americanos que también reclaman *reparaciones históricas* por años de esclavitud y ultraje en los Estados Unidos del Siglo XIX. Naturalmente, los debates han puesto a la sociedad norteamericana frente al dilema de pagar dinero en efectivo, o impulsar un intenso programa de reformas sociales donde no sólo se considere a la población negra, sino también a otros grupos étnicos que todavía están sometidos al prejuicio racial, discriminación o servidumbre. Intelectuales, políticos y tecnócratas discuten en Estados Unidos, tal como los dirigentes del movimiento campesino boliviano, cuáles serían los términos del pliego de demandas.

¿Existe la posibilidad de proponer reparaciones históricas durante la Asamblea Constituyente? ¿Cuánto pagar, si existiera tal posibilidad y hasta dónde rectificar históricamente los errores de la segregación para satisfacer a las actuales generaciones que descienden de los

esclavos negros, o de indígenas del mundo andino?

¿Debería la población blanca de Bolivia y Estados Unidos sentirse culpable como para asumir un compromiso que concluya en una reparación monetaria, o el reconocimiento de una autonomía étnica? Si esto es así, ¿cómo democratizar los beneficios hacia otros grupos sociales que también merecerían gozar de relaciones interétnicas más equitativas? Si el conjunto de reivindicaciones solamente se orienta hacia contenidos raciales o culturales excluyentes, la consecuencia inmediata es una polarización que rompe toda posibilidad para conseguir soluciones pacíficas y prácticas.

El aumento de la polarización es lo que han conseguido el *Mallku* y Evo Morales junto a sus ideólogos, que con una extraña mezcla entre viejas tesis de Fausto Reinaga, posiciones marxistas y teorías del colonialismo interno, buscan metas de corto plazo: debilitar al gobierno de turno, deslegitimar al sistema de partidos y ganar posiciones con miras a coyunturales candidaturas presidenciales. Sin embargo, los movimientos indígenas en ningún momento proponen políticas de largo plazo en materia de reconversión productiva y superación progresiva de la pobreza campesina. Ni el marxismo, ni la teoría del *cholaje* o el colonialismo interno reflexionaron alguna vez sobre los actuales desafíos de la globalización, lo difícil que es integrarse a estructuras de mercado fuertemente competitivas, el papel de la tecnología y la educación para impulsar toda economía, o los volúmenes de inversión y productividad que se necesitan para industrializar y generar empleo en el área rural.

Con esto, tampoco se pretende negar que la democracia representativa en Bolivia está cubierta de una serie de resistencias y vicios que le impiden superar su elitismo e ineficacia. El discurso de la gobernabilidad política y económica demostró ser una máscara partida nuevamente en dos: la Bolivia de los pocos privilegiados y la Bolivia de indígenas y pobres de todo color que hasta ahora no reciben los beneficios del libre mercado, sino mayor iniquidad. Precisamente por esto, la única vía de solución duradera es una reconciliación entre grupos étnicos para que, en conjunto, se supere el marasmo de desventajas que hoy día encierra al país en los sótanos de la globalización.

Las especulaciones sobre nuestra identidad étnica son una búsqueda que nos obliga a mirar lo más profundo de uno mismo, pero al final solamente permite encontrar a los *otros*: q'aras, pobres, mestizos, negros, mundo andino y oriental. El sectarismo con que actúan Quispe y Morales bloquea procesos de reconciliación más abarcadores y de largo plazo, cuyo único objetivo es negar a Bolivia la posibilidad de ser país. Al otro lado de la cerca, las élites hegemónicas todavía se empeñan en proteger sus privilegios, sin comprender que éstos podrían convertirse en migajas si no se comprometen también con una reconciliación y mayores reformas.

Este no es el acabose. El conflicto interétnico en Bolivia también tiene otro paralelo con las luchas del Parlamento Sudafricano para eliminar el *apartheid* que institucionalizó la discriminación racial y donde las poblaciones negras fueron sistemáticamente abandonadas en el analfabetismo, la proliferación espantosa del VIH-Sida y el odio convertido en tortura. Sin

embargo, Sudáfrica también impresiona por todo el proceso de reconciliación que, desde la llegada de Nelson Mandela al poder hasta nuestros días, nos enseña cómo alcanzar márgenes expectables de paz y metodologías para resolver conflictos en medio del estremecimiento. La fórmula: proteger nuestra unidad como nación, única garantía para hacer frente a un mundo que, hoy por hoy, puede ser más infernal si triunfan las autonomías puritanas, cuya subsistencia siempre será momentánea.

Ejes ideológicos para la Asamblea Constituyente y reforma política

Entre los elementos más destacables de una reforma política durante la Asamblea Constituyente están los ejes ideológicos, que en Bolivia parecen girar en torno a lo siguiente:

- a) **Asegurar las garantías para el ejercicio de nuestros derechos.** Este perfil ideológico rescata lo más importante para una consolidación democrática, porque una Asamblea Constituyente que no refuerce las garantías del Estado de derecho caería fácilmente en un escenario de intolerancia.
- b) **Reconocimiento de autonomías étnicas como parte de una sociedad más igualitaria.** La posibilidad de responder adecuadamente a una refundación estatal en Bolivia, está estrechamente ligada a la reparación histórica que debemos hacer a los pueblos indígenas originarios que han soportado siglos de exclusión del desarrollo y discriminación racial. Sin embargo, el desafío para la Asamblea Constituyente es evitar que la ideología de las autonomías étnicas genere posiciones políticas de suma cero, donde el fanatismo etnocéntrico termine por desintegrar los más mínimos esfuerzos de reconciliación.
- c) **Reconocimiento de autonomías regionales y municipales como directriz de una refundación estatal.** En conformidad con más de diez años de experiencia de la Participación Popular desde 1993, el otorgar mayores ventajas políticas y capacidad de poder desde los ámbitos regionales y municipales, podría profundizar la democratización de las decisiones en escalas locales accesibles y realmente cercanas a las necesidades de los ciudadanos, no solamente para proseguir con la descentralización, sino también para reconstruir un conjunto de capacidades estatales a partir del ejercicio pleno del poder y las responsabilidades desde las regiones.

Sin embargo, lo que importa visualizar es el *fin último* que vamos a buscar en la Constituyente: ¿está claro hacia dónde se llegará? Entre los posibles escenarios parecen esbozarse los siguientes:

Logros o resultados inmediatos	Telos o fin último buscado como país
Nueva Constitución	Garantía de libertades

Reestructuración estatal	Reordenamiento en la composición de los poderes del Estado
Reestructuración del poder	Introducción de mecanismos que pongan más y mejores límites al poder y a la voluntad del pueblo
Derecho a tener derechos junto con el mundo de la experiencia multiétnica	Profundizar la construcción de ciudadanía más allá de modelos occidentales
Refundación estatal para la incorporación de identidades étnicas	Presencia de nuevas identidades políticas con la posibilidad de construir su propio sistema de poder, pero que también sea capaz de aceptar la unidad superior de una Nación boliviana

Una posibilidad: impulsar la democracia gobernante

Una de las posibles finalidades últimas de la Constituyente puede ser el logro de una *Democracia Gobernante* donde se sancione una nueva Constitución, entendida como garantía y técnica de la libertad. Este sería el eje para la consecución y reproducción de múltiples derechos que aseguren la lucha contra la desigualdad y el cultivo de nuevos patrones políticos de responsabilidad. La Constitución debe profundizar también el equilibrio entre el ejercicio del poder y el control sobre éste para someterlo al derecho⁴¹. En síntesis, la *Democracia Gobernante* es aquella voluntad de la mayoría de los actores políticos y sociales que se impone en el accionar del Estado como participación y antídoto para combatir la desigualdad.

De cualquier manera, esta proposición ideal de fin último de la Asamblea Constituyente no está libre de dilemas y obstáculos. Resta responder todavía a preguntas políticas concretas: ¿cuál será el papel de la Constituyente dentro del sistema político? ¿Cuál será la eficacia y el papel de una Constituyente para el ejercicio de varias aristas del poder desde lo nacional, regional y municipal, donde además se otorguen garantías responsables que protejan a la democracia gobernante? Finalmente, ¿puede decirse que el sancionar una nueva Constitución para reformar la política y re-fundar Bolivia, contribuye a reforzar –en qué medida– el *deseño* deseado de quienes van a ejercer el poder? ¿La Constituyente nos beneficiará, en el mediano y largo plazo, con un Estado más eficiente y un Parlamento más profesional? Se necesita trabajar, paralelamente, en el mejoramiento, disposición y construcción de una estructura institucional acorde con las exigencias de la nueva Constitución.

La participación que promoverá la Constituyente, en sí misma, no es ninguna garantía, pues se necesitará una visión de largo plazo para el control sobre las instituciones públicas, en función de perseguir intereses colectivos y no intereses privados ilegítimos. Por lo tanto, la profundización de una reforma institucional para mejorar la gestión pública del Estado, prefecturas y municipios, es otra exigencia en función de alcanzar con éxito una honesta reforma

⁴¹ Cf. Fundación Milenio. **Proyecto de reforma a la Constitución Política del Estado 1991-1992**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Instituciones de la democracia, 1997, p.35.

El problema de la sociedad civil como amortiguador de la Constituyente

¿Cómo pensar el papel que desarrollará la sociedad civil durante la Constituyente? Desde ciertas perspectivas escépticas, la sociedad civil es un concepto tan vago que implica el riesgo de saltar al vacío, pisar en falso o lanzarse a una piscina cuando no hay agua. ¿Qué significan estos temores cuando nos ponemos a pensar en el éxito o fracaso de la Asamblea Constituyente? Para algunos son señales de equivocación garrafal porque no está asegurada una reconciliación nacional, pero para otros representa la posibilidad escalofriante de un suicidio ante el avasallamiento de los movimientos sociales. Justamente, una mejor manera de abordar los problemas de la participación política durante la futura Constituyente es destacar el valor teórico y político de la sociedad civil, en lugar del debate sobre los movimientos sociales que tienen una lógica militar antes que democrática; sin embargo, al hablar de sociedad civil en Bolivia, ¿estamos tratando de defender un panorama demasiado oscuro que también nos conduciría al despeñadero porque la sociedad civil no es otra cosa que masas amenazadoras y capaces de lo peor? ¿Tenemos que optar entre la sociedad civil o los movimientos sociales?

Las presiones por lograr reformas políticas profundas, actualmente deben apelar a un discurso para fortalecer a la sociedad civil porque ésta siempre ha sido considerada como una trinchera donde se defienden un sin fin de microcosmos y espacios privados, sobre todo con dos objetivos. Primero, para corregir los excesos cometidos por diferentes partidos políticos desde el poder, y segundo, para hacer frente a un Estado incapaz que perpetuó la desigualdad y pobreza. En ambos casos, la noción de sociedad civil es mucho más democrática y útil que la de movimientos sociales porque en la sociedad civil se destaca el papel activo que desempeña un conjunto de individuos autónomos, informados, racionalmente organizados y con capacidad para compartir intereses colectivos, especialmente en los ámbitos locales. Si bien en Bolivia predomina la falta de información de calidad y muchos analfabetos, nuestra aspiración debería ser el desarrollo de ciudadanos responsables y, en lo posible, racionales para tomar decisiones.

Los movimientos sociales actúan como una reacción violenta frente a un mal que se observa en la situación política y social. La guerra del agua de abril del año 2000, las jornadas de febrero y octubre de 2003 o las protestas de mayo de 2005, son enaltecidas como el epítome de los movimientos sociales en Bolivia; sin embargo, éstos pretenden hacer cambiar totalmente las condiciones sociales como si todas las regiones y estratos sociales del país estuvieran de acuerdo con un solo objetivo y con un solo ideal de sociedad. Por lo tanto, la noción de movimiento social está completamente teñida de visiones militares para imponer una sola concepción de la realidad y donde el sistema político es considerado como un campo de batalla donde hay que vencer o morir.

Durante la Constituyente, la necesidad de re-legitimar el sistema político permitirá discutir

⁴² Para un análisis sobre reformas institucionales y gestión pública, consultar: Rivas Leone, José Antonio. "El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones", *Reflexión Política*, Bucaramanga, Año 5, no. 9, junio de 2003, pp. 37-46.

más bien cuál es el papel que la sociedad civil desempeñará en cualquier toma de decisiones, en lugar de estratagemas para liquidar adversarios. Por el contrario, el impulso y carácter de los movimientos sociales nace de la creencia que tienen los activistas para actuar en un escenario extraparlamentario y casi ilegítimo, mostrándose como salvadores de la patria; de esta manera, en lugar de conciliación, se perpetúa la identificación de un número infinito de enemigos porque cualquier opositor a los movimientos sería, casi siempre, sospechoso.

Los medios de comunicación, instituciones académicas y agencias de cooperación internacional contribuirían bastante si optan por utilizar los baluartes de la sociedad civil antes que las amenazas de los movimientos sociales. La consulta que el sistema político debería hacer a la sociedad civil sobre temas cruciales, llámese reforma agraria, venta del gas, explotación de recursos naturales, descentralización, o participación directa de líderes y asociaciones civiles en futuras elecciones sin que medie partido alguno, muestra un aporte simple: la sociedad civil como espacio de discusión, negociación y acuerdos concertados, es capaz de controlar múltiples decisiones que afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos comunes.

¿Cómo enriquece, entonces, el concepto de sociedad civil a la Constituyente? ¿Existe la sociedad civil en Bolivia? De manera general, sociedad civil es aquel espacio de la *vida social organizada*, voluntariamente auto-generado, independiente del Estado y respetuoso de las reglas de juego compartidas en una democracia, por lo tanto, opuesto a las aspiraciones militaristas del movimiento social. Esta definición es importante para no llamar sociedad civil a cualquier cosa⁴³.

En Bolivia, el problema radica en que la sociedad civil como vida social organizada está casi totalmente monopolizada por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Por supuesto que existen comités de vigilancia y organizaciones territoriales de base (OTBs) cuyo funcionamiento está regido por la Ley de Participación Popular pero hasta la fecha, estas expresiones de acción y vitalidad civil carecen de recursos económicos propios, sistemas de incentivo y estrategias claras en las ciudades-capital. Los comités de vigilancia y OTBs funcionan más activamente en el área rural.

Por lo tanto, con nuevas reformas constitucionales donde estuviera prevista una representación directa de la sociedad civil en el control social de recursos estratégicos, la fiscalización de diferentes instituciones, sobre todo, cuando existan candidatos sin filiación partidaria provenientes directamente de la sociedad civil, ¿no serán otras instancias e intereses los que suplanten a dicha sociedad civil? Por ejemplo, intereses institucionales más cerrados como los de muchas ONGs pueden debilitar, antes que fortalecer, a la sociedad civil. De hecho, muchas fundaciones, sociedades anónimas con fines de lucro, circuitos elitistas de intelectuales y hasta empresas privadas que ya tienen influencia en los círculos del poder pueden bloquear y seguir rezagando la participación de sectores excluidos.

Si los intentos por reconstruir la legitimidad del sistema democrático logran abrir espacios importantes para el actuar de la sociedad civil durante la Constituyente, entonces el terreno está

⁴³ Cf. Krishna, Anirudh and Uphoff, Norman. "Beyond Zero-Sum: Understanding Civil Society as a Continuum and not as a Buffer", <http://www.pubpol.duke.edu/people/faculty/krishna/index.html>, enero 2001, disponible.

abonado para dejar de pensar en los movimientos sociales como los únicos espacios de lucha y la Asamblea Constituyente podría convertirse, de esta manera, en un efecto demostración donde se reduzcan al mínimo las experiencias negativas de la discriminación vivida por los obreros, indígenas y grupos pobres de todo tipo, identificando qué significados tienen las demandas de cambio constitucional y mayor participación para aquéllos actores sociales marginados. Hay que estar atentos a la necesidad de comprender la vulnerabilidad e impotencia de distintos segmentos de la sociedad civil que buscan participar en el sistema político, rompiendo el cerco de las ONGs y de cualquier interés institucional parcializado.

La sociedad civil no es una amenaza ni un peligro, sino el terreno donde se ligan experiencias subjetivas traídas por aquellos segregados de cualquier beneficio económico y político. El reto para robustecer a la sociedad civil será otorgar atención a nuevos grupos organizados, reconstruir circuitos de confianza donde la gente sea tratada con dignidad, y tomar en cuenta la interpretación que los actores sociales hacen desde su vida cotidiana sobre las reformas políticas. De lo contrario, corremos el riesgo de caer en el vacío donde los movimientos sociales violentos y algunas elites, institucionalizadas en ONGs y organismos de cooperación internacional, se auto-atribuirán la representación de una sociedad civil que, en el fondo, quedaría desbaratada.

Las principales contradicciones y límites

Al entrever algunos posibles resultados de la Asamblea Constituyente, es inevitable encontrar la aparición de tres pares de paradojas y límites del propio juego democrático: la primera contradicción se relaciona con la tensión entre conflicto y consenso porque la polarización de la sociedad boliviana persiste, en la medida en que se perdieron los códigos de integración nacional. La segunda paradoja tiene que ver con el choque entre consentimiento y efectividad, para concluir con la tercera paradoja donde será imposible erradicar las tensas relaciones entre representatividad y gobernabilidad⁴⁴. El análisis de estas contradicciones se hace necesario para eliminar las barreras que fomentan el resentimiento, apatía y actitudes unilaterales.

Primero, el *Mito de Sísifo*: del consenso al conflicto

Al analizar la relación entre conflicto y consenso es imposible dejar de pensar en el *Mito de Sísifo*, aquel relato donde nuestras acciones y logros desembocan siempre en un punto muerto. El mito no es otra cosa que un maldito trayecto para subir una inmensa piedra sobre las espaldas hasta llegar al objetivo final o alivio necesario. Sin embargo, después de exhalar un suspiro de reanimación, pronto descubrimos que la cuesta nuevamente está empinada y que nuestro esfuerzo inicial había sido un espejismo. Con la piedra sobre el lomo, volvemos a subir sudando la gota gorda y exaltando nuestra rabia ante una cuesta que sin piedad nos señala un recomenzar eterno, ubicándonos en una zona cero.

⁴⁴ Cf. Sartori, Giovanni. **Teoría de la democracia, el debate contemporáneo**, Madrid: Vol. 2, Alianza Editorial, 1988, pp. 116-166.

En la Asamblea Constituyente, lo previsiblemente más sobresaliente será la posibilidad real de combinar opiniones de desacuerdo con una base de aceptación que es el criterio para sustentar la unión que toda sociedad debe poseer. La tolerancia ligada al consenso es el mecanismo elemental para que la sociedad acepte la autoridad de cualquier gobierno y para que los ciudadanos se interesen en el futuro de la política. El conflicto surge, sin embargo, como algo inherente a la tolerancia y, por lo tanto, hay que dejar de ser demasiado optimistas para pensar que la realización de la Constituyente otorgará un periodo de estabilidad sin enfrentamientos⁴⁵.

Los conflictos, por el contrario, se van a agudizar porque la democracia boliviana será juzgada por su capacidad de promover una mayor participación. Pero también será valorada por la efectividad que pueda demostrar para solucionar los principales problemas sociales, económicos y el alcance de un mínimo de orden con justicia. Si no hay resultados contundentes en materia de crecimiento económico y progreso material, la lealtad emocional de la ciudadanía hacia la democracia aquietará demandando medidas más radicales, e incluso autoritarias, sin importar si la Asamblea Constituyente tuvo éxito o no.

Es más, creer que una democracia directa es el mejor emblema de la Constituyente es un criterio falso, pues el choque entre conflicto y consenso acabaría devaluando un sistema de constantes referéndums, trivializando la consulta para todo, y lo que es peor, al promover la ilusión de una democracia participativa a como dé lugar, la sociedad boliviana estaría incapacitada para ver cuál es el centro real del poder y la autoridad estatal, lo que destruirá totalmente la legitimidad de cualquier institución política permitiendo que algunos grupos de presión o étnicos desarrollen estrategias autocráticas e intolerantes⁴⁶.

El consenso siempre será temporal y en sí mismo no es un fin sino solamente un medio para la convivencia democrática. A su vez, el conflicto tampoco es un pozo sin fondo al que siempre hay que temer, sino un fenómeno que debe ser administrado como lo que es: un momento de crisis que permite abrir canales para incorporar demandas al sistema político, muchas de las cuales tal vez nunca serán respondidas pero el conflicto es consubstancial al ejercicio del poder y la política, mucho más si nuestros enfrentamientos todavía están atados a lógicas ancestrales de autoritarismo, caudillismo e imposiciones arbitrarias. Justamente por estos motivos, el conflicto es una especie de virus orgánico en la democracia boliviana para el cual, posiblemente, no haya vacuna sino solamente un camino de *Sísifo*.

Segundo, resolver la tensión entre consentimiento y efectividad

La segunda contradicción que encontrará la Constituyente, es el choque entre consentimiento y efectividad. Debemos ver que muchas veces, por consentir a todas las demandas, el gobierno democrático puede estar tentado de extender la mano del paternalismo populista que nos condujo al descalabro en muchas oportunidades. De esta manera, el

⁴⁵ Cf. Las reflexiones críticas de Da Silveira, Pablo. “La inflación constitucional y sus riesgos”, *Cuadernos del CLAEH, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Montevideo, Año 18, 1993/3, pp. 99-112.

⁴⁶ Consultar las precauciones identificadas en algunos modelos de democracia: Macpherson, C.B. **La democracia liberal y su época**, Madrid: Alianza Editorial, 1994, pp. 35-138.

consentimiento para satisfacer presiones está inevitablemente ligado a la disposición de recursos económicos que en nuestra situación son escasos. Y aunque hubiera un volumen adecuado de fondos, éstos podrían ser dilapidados si se entiende a la Constituyente como un escenario de coacción para la redistribución de privilegios, riqueza y beneficios inmediatos. De manera opuesta, por actuar con efectividad se da rienda suelta al pragmatismo haciendo prevalecer los teoremas macroeconómicos que actualmente están en total cuestionamiento; es decir, asumir la efectividad como técnica económica donde la equidad y el sacrificio compartido por todos los sectores sean solamente un saludo a la bandera, genera también resentimiento.

La efectividad tiene que relacionarse con la justicia social e igualdad de esfuerzos para soportar los costos de la crisis. Si la Constituyente logra difundir la convicción resuelta para que todas las clases sociales compartan ciertas renunciaciones y beneficios de la austeridad, entonces se logrará una victoria que relegitimará nuestra democracia; por el contrario, si los costos de la crisis se cargan solamente en los grupos más vulnerables, el escenario podría transformarse en una espada de Damocles que profundizará la polarización.

Nuestra democracia está bastante influenciada por el pragmatismo tecnocrático de una serie de líderes, para quienes ser efectivo es negar la posibilidad de extender redes de protección social o la democratización en el acceso a recursos de todo tipo para promover la equidad. Somos una sociedad históricamente desigual y la efectividad en los planes de gobierno siempre se contagiará de efectos atávicos para cerrar los ojos ante estos problemas.

Para solucionar esta contradicción entre consentimiento y efectividad, la Constituyente necesita un acuerdo de larga duración entre los partidos políticos y las fuerzas sociales sobre la orientación general y los principios más equitativos de nuevas reformas estructurales que deberán ser apoyadas por todo el sistema de partidos, no importa cuál de ellos esté en el poder. Al mismo tiempo, se requiere también atenuar ciertas manipulaciones y estrategias políticas para evitar la proliferación de ofertas irrealizables durante coyunturas electorales o en momentos donde la oposición busca generar inestabilidad.

Lo más importante –y en esto la Constituyente no debe quedarse a medio camino– radica en que los sacrificios deben ser repartidos entre todas las fuerzas sociales. Esta es una exigencia para equilibrar consentimiento y efectividad. Todas las fuerzas sociales, incluyendo las demandas que van a ser postergadas durante los períodos de reestructuración económica y política, tendrían que garantizar un mínimo de predisposición para el sacrificio compartido.

La Asamblea Constituyente podría dar líneas generales sobre algunos procedimientos para garantizar que el peso de las medidas más duras para salir de la crisis comprometerá, más o menos igualitariamente, a los actores claves de la democracia. Paralelamente al compromiso compartido, los debates de la Constituyente deberán sugerir un esquema global de toma de decisiones que permita, en el futuro, asegurar la aplicación de políticas de alivio en favor de los grupos más afectados.

Estos desafíos, en algún momento tienen que ser alcanzables, sobre todo porque quienes

toman las decisiones deberían manifestar la mínima intención de ser parte de un portentoso consenso nacional por la abnegación dejando para siempre el reparto de puestos estratégicos, interesados en depredar al Estado con sueldos altos y variados privilegios sólo de los grupos elitistas.

Tercero, pensar en el círculo vicioso: representatividad y gobernabilidad

La Asamblea Constituyente tiene que expresar duras críticas contra la centralización del poder en pocas manos. Rechazar tal concentración somete a los políticos a mecanismos institucionales de representación y fiscalización. El Parlamento, primer poder del Estado y escenario principal de la representatividad, sigue siendo la institución más desprestigiada e inoperante a pesar del ingreso de fuerzas políticas como el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), inimaginables hace cinco años.

Si bien el Congreso y el sistema político son más representativos, ¿por qué subsisten, entonces, los problemas de gobernabilidad? El MAS y MIP se han beneficiado al ingresar al Parlamento pero no han aportado mayor eficacia institucional, renovación en el tratamiento de reformas, ni innovación para proponer políticas alcanzables, sobre todo en lo referido a la venta de gas natural y a estrategias de competitividad económica. Como siempre, los nuevos partidos del Congreso muestran un estancamiento en cuanto a propuestas y falta de profesionalismo.

La representatividad reclama que los partidos se expresen a favor de los intereses en pugna pero que también contribuyan a una visión nacional para otorgarle efectividad a la democracia como sistema. La *legitimidad por rendimiento* del sistema democrático no ha sido, en absoluto, mejorada por los nuevos partidos y muchos de los debates políticos de hoy no superan hasta ahora este obstáculo; por ejemplo, lo más paradójico en el accionar del MAS y el MIP ha sido su presión agresiva para destruir la democracia representativa en contraposición al ideal de una democracia participativa, directa y populista.

El gran defecto de esta propuesta ha generado un efecto de *suma cero*. Es decir, supuestamente la mayoría (las masas y los movimientos sociales) deben y tienen que ganarlo todo, mientras que la minoría, necesariamente, debería perderlo todo. Semejante cultura política de suma cero es una estructura que tiende a maximizar los conflictos y establecer las bases de una tiranía inicua de mayorías inestables a quienes tampoco les interesará si la Constituyente refunda al país o mejora el sistema democrático, pues tratarán de convertirla en un foro de ajusticiamiento para sus enemigos; estas amenazas han generado profundas dudas cuando se analizan algunas experiencias en el ámbito internacional, como por ejemplo los referéndums y asambleas constituyentes de Colombia y Venezuela, donde al presente la participación democrática de buena calidad no mejoró substancialmente los niveles de exclusión, ni tampoco ha controlado la corrupción para limitar los abusos del poder⁴⁷.

⁴⁷ Cf. Giraldo, Fernando. "Referendo, corrupción y elecciones", en: Giraldo, Fernando, Losada Rodrigo y Muñoz, Patricia (ed.) **Colombia: elecciones 2000**, Bogotá: Registraduría Nacional del Estado Civil, Fundación Konrad Adenauer, Centro Editorial Javeriano, 2000, pp. 200-205.

Durante la Constituyente, debe quedar claro que la gobernabilidad demanda que los partidos y otros representantes tengan la suficiente autonomía como para mostrarse *superiores* a la pugna de intereses en el sistema político, pensando en la unidad y reconciliación nacional. Los pactos de gobernabilidad hasta ahora han complicado, más que contribuido, a la gestión del Estado, a la estabilidad y continuidad en la aplicación de las principales políticas públicas pues todo desembocó en corrupción y clientelismo al interior de la administración pública; sin embargo, esto no quiere decir que la gobernabilidad sea una variable superflua, sino que se trata de hacer que los pactos de gobernabilidad y los líderes políticos sean, simplemente, más responsables.

Los resultados de la Constituyente, más que certezas sobre la identificación de sólidos acuerdos para ver la luz al final del túnel, deberán administrar con cuidado y sentido crítico, un conjunto de paradojas que la dinámica democrática genera permanentemente⁴⁸. Por lo tanto, el convocar con tantas expectativas a los sectores políticos y sociales más importantes para la Constituyente tendrá un mérito trascendental, de todos modos, ¿será efectivamente posible que este tipo de foros de concertación sea capaz de producir garantías sobre la formación de pactos inalterables para mirar el largo plazo en beneficio de todos? O, por el contrario ¿el escenario Constituyente, sencillamente será un inevitable ensayo paradójico donde no se sabe si la sociedad boliviana va a poder procesar contradicciones y reformar sus prácticas políticas? En todo caso, debemos evitar que la Asamblea Constituyente inaugure un confesionario donde el *mea culpa* sea nuestro distintivo único.

Conclusiones: cuidado con la lógica de la *hoja de parra*

Contemplar la desnudez siempre ha sido considerado como algo extravagante, un lujo que solo pueden permitirse los artistas y bohemios. En otros contextos, estar desnudo es sinónimo de pecado, la señal sacrílega que, según algunos preceptos religiosos, obliga a esconder nuestros órganos sexuales como si se tratara de una maldición o el inicio perturbador de oscuras incitaciones donde se pierden el control, la honra o, simplemente, ronda el peligro de extraviar nuestras órdenes morales consideradas como sagradas.

En uno u otro caso –la desnudez como estética de inspiración y bohemia capaz de desafiar a la autoridad moral, o como recato premeditado para enaltecer a Dios– el problema es que se ha hecho un hábito imaginarse a Adán y Eva con una *hoja de parra*. Elemento que no solamente puede interpretarse como aquel cuidado de no mostrar el monte de Venus o el pene, sino también como una metáfora para mantener en secreto los verdaderos intereses que cualquier ser posee. Decir una cosa pero después hacer otra. Pensar una idea, sonreír maliciosamente y expresar algo diferente en función de la situación. Mentir. Los intereses y beneficios que se esperan conseguir, según el santo y seña provenientes del cálculo estudiado a profundidad, constituyen eternos obstáculos que pervierten la posibilidad de obtener acuerdos duraderos fomentando la desconfianza.

La lógica de una hoja de parra es lo que está amenazando con quebrar, de inicio, las

⁴⁸ Cf. Pedersen Damgaard, Bodil. “Extensión de la democracia como solución a problemas de gobernabilidad en los Estados modernos”, <http://www.uacj.mx/Publicaciones/noesis/bodil.html>, 29 de octubre de 2003, disponible.

discusiones sobre los pactos sociales y políticos de la Asamblea Constituyente; sin embargo, ¿es posible construir una propuesta libre de intereses soterrados, ausente de dobles morales, desinfectada de intenciones contradictorias y de cualquier frío pragmatismo político? Esta metáfora de la hoja de parra se relaciona con el choque entre *intereses manifiestos* e *intereses latentes*. Lo manifiesto, algo claramente mostrado para delimitar una posición, un patrón ideológico y una identidad intelectual definida sin reticencias es lo que está dejando de existir en nuestra democracia. Por el contrario, lo latente, aquello que anida en el lado oscuro de la luna, detrás de la máscara de *Rigoletto*, por debajo de la alfombra o en el patio trasero donde está secando la ropa interior, es un claro envilecimiento que caracteriza a nuestro sistema político, a ciertos grupos de intelectuales ubicuos y a un sin fin de tecnócratas reformadores en los últimos veinte años.

Hasta el momento, probablemente son dos flancos desde donde han surgido los clamores para llegar a un pacto social y político. El primero viene de la sociedad civil ilustrada: la Iglesia católica y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB). El segundo tiene su origen, cuando no, en el Defensor del Pueblo y en intelectuales que en el pasado celebraron ardorosamente la democracia pactada de partidos y coaliciones. De cualquier manera, habría que preguntarse ¿por qué la Iglesia y ciertos intelectuales no partieron, primero, de una auto-reflexión y autocrítica sobre lo que significaron el Diálogo Nacional de 1997, las mesas del Diálogo II y el Jubileo 2000 donde llevaron la batuta? ¿Al estar ante la primera oportunidad de convocar a una Asamblea Constituyente, deseamos realmente pensar en términos globales, en el largo plazo de nuestro país, o solamente en el plano inmediato para devolverles alguna legitimidad a ciertas figuras políticas?

La Iglesia jugó un papel central en la mediación de los conflictos de abril y septiembre de 2000, organizó, patrocinó y financió muchos debates y diálogos durante el Jubileo 2000. ¿Dónde están las reflexiones y aprendizajes más importantes de tales acontecimientos! En alguna medida, la Iglesia debería ser más directa, ganar tiempo y sugerir el contenido y orientación de una serie de políticas públicas, el alcance y reconstrucción de reformas específicas en materia de políticas sociales y resolución de conflictos. Propuestas de soluciones inmediatas porque, se supone, no es la primera vez que descubren los problemas en Bolivia a raíz de las tragedias y bloqueos desde la huida de Sánchez de Lozada.

Las declaraciones de una serie de obispos de la Conferencia Episcopal parecen reinventar la pólvora llamando a un nuevo pacto social, después de haber presenciado otros tantos en el pasado. ¿No será que, inconscientemente, se está dando a conocer que el Jubileo 2000 y las acciones de mediación en que participaron fueron un fracaso y ahora, con miras a la Asamblea Constituyente, ansían una reivindicación que trata de superar el pavor de octubre de 2003?

La APDHB siempre convoca a una serie de cumbres sociales que bien pueden ser entendidas como referéndums improvisados o de emergencia. Sus portavoces han afirmado sin tartamudear que impulsarían muchos pactos, inclusive prescindiendo de los partidos políticos. ¿Por qué no existe más sensatez y contribuyen con discusiones meditadas sobre la pertinencia de ejecutar la Constituyente? ¿Cumbre social, Constituyente o Plebiscito? ¿La APDHB tiene claras

las diferencias, implicaciones políticas, necesidades, compromisos y propuestas operativas? Pues de lo contrario parece ser que sólo buscan espectáculos ante los medios de comunicación, alterar los nervios todavía más en ciertos sectores de la población y probablemente lejos de ayudar, estén contribuyendo a traumatizar, hasta el enardecimiento, los conflictos de nuestra democracia.

El misterioso entramado de intereses latentes y manifiestos, lo que se muestra y no se ve de la hoja de parra, alcanza también a los intelectuales de la gobernabilidad y a la Defensoría del Pueblo que han propuesto ideas globales sobre una hipotética ingeniería de pactos políticos; sin embargo, los intelectuales no se autocritican para nada en sus teorías de la gobernabilidad que ahora muestran muchas incoherencias, no sacan a la luz lecciones guardadas que pueden haber surgido de los Diálogos Nacionales de 1997 y 2000 o estrategias de concertación imparciales. ¿Son viables las ideas que propone la Defensoría del Pueblo, qué hay de nuestra cultura política que habita en dos mundos: uno autoritario y otro democrático cuando conviene? ¿Están dadas las condiciones para llegar al éxito si se realiza un pacto social y político durante la Constituyente, o éste quedará también inmovilizado en una profunda incertidumbre donde las políticas públicas no podrán resolver problemas concretos? La crudeza de muchos líderes políticos puede, tranquilamente, utilizar aquella dialéctica de intereses latentes y manifiestos para entenebrececer una vez más cualquier pacto⁴⁹.

Por otro lado, algunos intelectuales de la gobernabilidad han sido asesores durante procesos políticos cuyos resultados hoy sufren una crisis de credibilidad. La hoja de parra se ha caído para muchos moldes teóricos. Ahora sólo hay desnudez, frío y desconcierto, ¿por qué no, entonces, dejar de lado la vanidad y enfrentar una autocrítica necesaria antes de plantear soluciones que, probablemente, no funcionen? Los resultados del Diálogo Nacional II (2000) dan más luces operativas y una auténtica ingeniería de problemas, enfoques, agendas y disposiciones por dónde abordar políticas⁵⁰.

En el campo intelectual, ¿dónde está el compromiso y la responsabilidad que muchos tienen cuando ensalzaban vivamente la llegada de alianzas partidarias como inéditos mecanismos de estabilidad política? De un momento a otro todo está dudoso, la hoja de parra se desliza, vuelve a su lugar, surge el pudor y, al parecer, lo no dicho es más importante que un montón de palabras. Los intelectuales de la gobernabilidad y la Defensoría del Pueblo, además de jugar igualmente con lo latente y manifiesto, tienen miedo a perder la hoja de parra e incurren en errores que, para ellos, son de *detalles*. Esta actitud es igual que aquel cuento infantil donde un ciempiés consultó a una lechuza acerca de un dolor que atormentaba sus patas. La lechuza, desde su supuesta sabiduría, sentenció: ¡tienes demasiadas patas ciempiés! Si te convirtieras en un ratón sólo tendrías cuatro patas y un mínimo dolor, casi nada. En su ingenuidad, el ciempiés dijo que aquella sugerencia era una gran idea pero, naturalmente, preguntó: ¿ahora dime cómo puedo convertirme en un ratón?

⁴⁹ Cf. Lazarte Rojas, Jorge. "El recorrido de la Asamblea Constituyente"; *Opiniones y Análisis*, No. 76, La Paz, abril de 2005, pp. 83-110.

⁵⁰ Para un análisis detallado sobre los resultados del Diálogo Nacional II, consultar: Mayorga, René Antonio. **Desmontaje de la democracia. Crítica de las propuestas de reforma política del Diálogo Nacional 2000 y las tendencias antisistémicas**, La Paz: CEBEM, 2001, 75p.

La gran lechuza replicó: ¡hombre, no me molestes con detalles de simple ejecución! Yo sólo estoy aquí para establecer la política a seguir. Orgullosa de sus ideas porque mucha gente le pedía consejo, la lechuza, prototipo de consultor político, se alejó sin el más mínimo empacho. El ciempiés nunca supo cuál era el verdadero interés de aquella inútil política o ingeniería genética para transformarse en ratón.

Las discusiones sobre los pactos sociales de la Asamblea Constituyente son presa fácil de mucha oscuridad e intereses escondidos. Los detalles son importantes: autocrítica imprescindible y honestidad más allá de colores políticos, jugosas consultorías y pronto beneficios. Sacarse la hoja de parra no es algo vergonzoso, sino simplemente reconocerse como tal, falibles. Más que nunca, ahora necesitamos una oportunidad porque el país es de todos: de Adanes y Evas. Desnudarse no es el fin de mundo.

Tres exigencias finales

El compromiso con una auténtica reconciliación durante la Constituyente en Bolivia pasa por compartir todo tipo de privilegios, practicar la solidaridad sin cortapisas y enfrentar valientemente las bases morales de una reforma política a través de tres exigencias:

- Primero, el derecho que tienen las víctimas de la exclusión y el abuso para ser reparadas en una refundación del Estado, por los diferentes tipos de sufrimiento a los que la discriminación y la pobreza les ha confinado.
- Segundo, la equidad debe ser vista como una necesidad de compensación y objetivo de desarrollo, sobre todo cuando la discriminación y segregación han causado tanta injusticia y marginalidad.
- Por último, la reestructuración estatal debe afrontar sin temor el peso histórico de la desigualdad y los errores políticos seculares, asumiendo con responsabilidad una estrategia de verdadero renacimiento.

Bibliografía

Da Silveira, Pablo. “La inflación constitucional y sus riesgos”, *Cuadernos del CLAEH, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Montevideo, Año 18, 1993/3, pp. 99-112.

Fundación Milenio. **Proyecto de reforma a la Constitución Política del Estado 1991-1992**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Instituciones de la democracia, 1997.

Gamboa Rocabado, Franco. “La irrupción del nuevo individualismo: enfrentado lo inevitable sin Mesías ni utopías colectivas”; en **Itinerario de la esperanza y el desconcierto. Ensayo sobre política, democracia y sociedad en Bolivia**, La Paz: Muela del Diablo Editores, 2001, pp. 229-239.

Gamarra, Eduardo A. “Conflict vulnerability assessment, Bolivia”, Miami: Latin America and Caribbean Center, Florida International University, 2003, 66p.

Giraldo, Fernando. "Referendo, corrupción y elecciones", en: Giraldo, Fernando, Losada Rodrigo y Muñoz, Patricia (ed.) **Colombia: elecciones 2000**, Bogotá: Registraduría Nacional del Estado Civil, Fundación Konrad Adenauer, Centro Editorial Javeriano, 2000, pp. 200-205.

Hopenhayn, Martín. **Ni apocalípticos, ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina**, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1994, 281p.

Kolakowski, Leszek. **La modernidad siempre a prueba**, México: Vuelta, 1990, 350p.

Krishna, Anirudh and Uphoff, Norman. "Beyond Zero-Sum: Understanding Civil Society as a Continuum and not as a Buffer", <http://www.pubpol.duke.edu/people/faculty/krishna/index.html>, disponible, enero 2001.

Lazarte Rojas, Jorge. "El recorrido de la Asamblea Constituyente"; *Opiniones y Análisis*, No. 76, La Paz, abril de 2005, pp. 83-110.

Macpherson, C.B. **La democracia liberal y su época**, Madrid: Alianza Editorial, 1994, 150p.

Mansilla, H.C.F. **Lo propio y lo ajeno en Bolivia. Reflexiones sobre la identidad colectiva de una sociedad en transición**, La Paz: Fundación Milenio, Serie: Temas de la modernización, Konrad Adenauer Stiftung, 2000, 185p.

_____. **Autonomía e imitación en el desarrollo. Fragmentos de una teoría crítica de la modernización**, La Paz: CEBEM, 1994, 272p.

Mayorga, René Antonio. **Desmontaje de la democracia. Crítica de las propuestas de reforma política del Diálogo Nacional 2000 y las tendencias antisistémicas**, La Paz: CEBEM, 2001, 75p.

Mittelman, James H. **The globalization syndrome. Transformation and resistance**, New Jersey: Princeton University Press, 2000.

Pedersen Damgaard, Bodil. "Extensión de la democracia como solución a problemas de gobernabilidad en los Estados modernos", <http://www.uacj.mx/Publicaciones/noesis/bodil.html>, 29 de octubre de 2003.

Reinaga, Fausto. **El pensamiento amaútico**, La Paz: Ediciones Partido Indio de Bolivia, 1978, 174p.

Rivas Leone, José Antonio. "El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones", *Reflexión Política*, Bucaramanga, Año 5, no. 9, junio de 2003, pp. 37-46.

Sartori, Giovanni. **Teoría de la democracia, el debate contemporáneo**, Madrid: Vol. 2, Alianza Editorial, 1988.

Touraine, Alain. **¿Qué es la modernidad?**, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 309p.

Capítulo 3. Apocalipsis, esquizofrenia y opacidad

Introducción

¿Es la crisis del neoliberalismo en Bolivia una realidad irreversible y el peso agobiante de un conjunto de hechos que inclusive van a terminar con la democracia? Alrededor de esta pregunta, hoy día podría aglutinarse a los detractores más importantes del modelo de economía de mercado. Sin embargo, ¿es realmente cierta la polarización entre neoliberalismo y democracia? ¿Son dos líneas paralelas que ahora deberían divorciarse, ya sea para permitir el avance de los movimientos sociales que defienden una participación directa en cualquier decisión o, más bien, para reinstaurar una economía estatal cuya principal punta de lanza sea la nacionalización?

Responder a estas preguntas exige evaluar tres consideraciones. Primero, la democracia representativa, con sus insuficiencias y defectos, ha permitido la crítica radical del modelo de economía de mercado; de ahí que el agotamiento de los ajustes estructurales planteen una reorientación de los principios de desarrollo en el ámbito macroeconómico pero, al mismo tiempo, el mantenimiento de los márgenes de tolerancia y supervivencia democráticos. Esto es lo que se aprecia claramente después de la caída del ex-presidente Lucio Gutiérrez en Ecuador durante los conflictos de abril de 2005, donde muchos gobiernos democráticos de la región reconocieron la necesidad de transformar las condiciones injustas y negativas del modelo de mercado, pero también el control de la corrupción junto con el respeto del sistema democrático como el escenario más deseable para la gestión política de cualquier cambio⁵¹.

Segundo, las relaciones entre neoliberalismo y democracia en el contexto internacional exigen que se tome muy en cuenta la hipótesis sobre los *Estados fallidos* en tiempos de globalización⁵². Esto significa que las fuerzas políticas que buscan el quiebre completo de la economía de mercado, la instauración de regímenes neo-populistas y el regreso a proteccionismos drásticos a partir de una prolongada intervención estatal en la economía, finalmente sucumben ante la necesidad de inversión extranjera directa, debido a los *pactos concluyentes* que las fuerzas anti-neoliberales hacen con los organismos multilaterales para evitar ser marginados en calidad de Estados fracasados, como son los casos del Sandinismo en Nicaragua, algunos grupos de izquierda en El Salvador y el liderazgo de Lula en Brasil.

El tercer criterio se relaciona con los *pactos de gobernabilidad* que en Bolivia son tan condenados como el neoliberalismo. Tales pactos representan una variable crucial para la subsistencia de cualquier gobierno y la aplicación de toda política económica, sea de mercado o neo-estatista; en este sentido, neoliberalismo y sistema democrático permitieron resistir una de las pruebas más importantes para la democracia donde lo trascendental de un sistema político no son

⁵¹ Sobre la necesidad de preservar los regímenes democráticos a pesar de los efectos perversos del mercado, revisar: Oxhorn, Philip and Starr, Pamela K. (ed.). **Markets and democracy in Latin America. Conflict and convergence**, London: Reinner, 2001, 272p.

⁵² Sobre esta problemática, ver el reportaje especial: “Fragile states in the Andes (2). Pressure builds again in Bolivia”, Apr 21st 2005, from *The Economist* print edition, pp. 9-10.

solamente sus reglas de juego y procedimientos para cambiar de gobiernos sin derramamiento de sangre, sino cómo *deshacerse* de un gobierno malo que, ante los ojos de la población, ya no tiene legitimidad y degenera en caos. La pérdida de legitimidad popular de un gobierno elegido en las urnas también da paso a un recambio sin traumas profundos y a esto contribuyeron las relaciones entre neoliberalismo y democracia desde 1985 a la fecha⁵³.

La reflexión sobre las orientaciones futuras del modelo, tanto desde la defenestración de Sánchez de Lozada o la renuncia a la presidencia en tres oportunidades de Carlos D. Mesa, requiere que dedan ordenarse las fichas del tablero político para comprender en qué medida están dadas las condiciones para ir más allá de las reformas y las políticas orientadas hacia el mercado. Sin duda, también deben analizarse la política como *praxis* y aquellas pautas de comportamiento de nuevos partidos anti-sistema como el Movimiento Al Socialismo (MAS); en este sentido, la forma que adopta este capítulo, no es la de una crítica moral o ideológica de los enemigos e insuficiencias del modelo neoliberal, sino una exploración sobre la influencia de ciertos estilos de liderazgo que exageraron la crisis política gracias a su impacto ante los medios de comunicación, como el caso de Carlos Mesa, o las visiones recalitrantes de Evo Morales, líder del MAS, que ingresaron dentro del juego de la mutua oposición con metas pragmáticas y totalmente instrumentales.

Primera señal de Apocalipsis: Carlos Mesa y la inflación mediática

No es ninguna casualidad que un periodista influyente como Carlos Mesa llegara a ser presidente. Su trayectoria, construida al interior de los medios de comunicación, marcó sus posibilidades políticas en el sistema democrático. ¿Cuáles fueron los principales perfiles en el liderazgo de Mesa? ¿Dónde estuvieron sus fortalezas y debilidades? Mesa quiso construir la identidad del gran hombre ordenador de la realidad a través del discurso, razón por la que su estilo se caracterizó por vender una imagen ante la televisión; sin embargo, también dudó en tomar decisiones para reencauzar la autoridad estatal, su gobierno fue presa del desánimo y el caos, resistiéndose hasta el último para poner orden utilizando la fuerza pública ante una serie de desórdenes sociales. Al final perdió identidad y voluntad, acabando por irse del poder fruto del agotamiento pusilánime.

Mesa fue un líder nacido al margen del sistema político. Fue una hechura mediática, es decir, producto de los medios masivos de comunicación y capaz de hablar desde el periodismo en nombre de los ciudadanos porque los últimos quince años en Bolivia, el núcleo de las demandas de la sociedad se ha expresado mucho más a través de los *mass media*, que a través de la boca de cualquier diputado o senador. Es desde la televisión donde Mesa criticó a los poderosos, capitalizando una buena stampa y convirtiéndose también en empresario gracias al modelo de mercado; los medios de comunicación dieron a Mesa la posibilidad de dramatizar un Apocalipsis en tiempos de crisis o mostrarse como líder ilustrado capaz de vencer adversidades; sin embargo, Mesa fue víctima de su escenario, pues los medios utilizaron su propia versión de Apocalipsis

⁵³ Para analizar similares tendencias en otros pactos de gobernabilidad del área andina, ver: Gutiérrez Sanín, Francisco. "Fragile democracy and schizophrenic liberalism: exit, voice, and loyalty in the Andes"; *International Political Science Review*, Vol. 26, No. 1, 2005, pp-125-139.

para apoyar su salida del gobierno. Todo fue simulacro e intercambio mutuo de exageraciones que profundizaron la crisis de credibilidad de nuestra democracia.

El propio Carlos Mesa afirmó que hoy vivimos la *era de la democracia de los medios*; “(...) los medios se convierten en un instrumento indispensable no sólo de carácter crítico o fiscalizador, sino como mediadores –escribió– sin el cual el sistema no podría funcionar. La democracia depende de los medios. La relación funcional entre ciudadano y Estado sería simplemente inviable sin los medios de comunicación. La hipótesis de un colapso o desaparición de los medios crearía un problema de tal magnitud que probablemente el propio sistema político colapsaría”⁵⁴.

En otra intervención para el Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano en 1997, Mesa explicaba que el elemento de mayor influencia en su empresa Periodistas Asociados de Televisión (PAT), era la inserción de él mismo desde 1985 con un fuerte contenido de opinión y análisis de la noticia, junto a la sustitución del presentador convencional por el comentario preñado de juicios de valor. Fue este estilo periodístico que lo catapultó como un *líder mediador*, tanto para el sistema político como para la sociedad civil, al propio tiempo que le otorgó el aura de una personalidad arrogante ante las cámaras; el hecho de presentarse como estrella de su canal fue un capital simbólico que finalmente lo llevó a la política.

La comunicación política y opinión pública constituyen el escenario donde operan los *líderes mediáticos*, capaces de establecer un vínculo social, carismático, estable y duradero con sus audiencias. Carlos Mesa, como en su momento Carlos Palenque y Eduardo Pérez Iribarne, desarrollaron su liderazgo en el ámbito de la radio y televisión. Por lo tanto, el liderazgo de Carlos Mesa fue de orientación grandilocuente, con discursos ampulosos y el intento por desplegar un carisma consensual que, contrariamente, lo enfrentó con la institución donde se generan los consensos por excelencia: el Parlamento nacional, y es aquí donde Mesa quiso marcar las diferencias secantes porque se percibió a sí mismo como superior y distinto de los liderazgos nacidos en el sistema político, ligados directamente a los intereses elitistas de una maquinaria partidaria que responda a la lógica del fin justifica los medios. El liderazgo de Mesa se consolidó en *contra de u opuesto a* la esfera del sistema político.

Con bastante frecuencia, Mesa tendió a cargar la información periodística con mucha *valoración* que implicaba una toma de posición, un punto de vista o una *interpretación* que llegaba a sus seguidores colmada de parcialidades sumadas al material informativo. Como presidente no pudo, por alguna razón, tomar posiciones definidas, retrasó muchas decisiones y dejó que se acumularan los conflictos. El carisma de aparecer en televisión y ser elocuente no le sirvió para establecer un poder generador de acuerdos nacionales. Sus adherentes esperaron de Mesa, no sólo la reconstitución de la autoridad presidencial, sino también una interpretación específica y toma de partido sobre los debates candentes como la venta de gas natural y la Asamblea Constituyente, pero Mesa decidió jugar con su popularidad, renunció tres veces a la presidencia y enredó la interpretación de las leyes para imponer sus visiones personales; por

⁵⁴ Cf. Foro de gobernabilidad y desarrollo humano. “Periodismo y política en Bolivia”, Vicepresidencia de la república, PRONAGOB, ILDIS, *Presencia*, La Paz, marzo de 1997, p. 4.

último, desgastó su potencial consensual porque su facultad oratoria no mostró diferentes rumbos sobre la crisis y las percepciones apocalípticas del modelo neoliberal.

Únicamente aquel que posee la capacidad de *concertar* puede considerarse líder y, por lo tanto, el *poder consensual* serviría de réplica al poder coercitivo del Estado y de los partidos políticos. Donde el poder coercitivo amenaza, el poder consensual pacta⁵⁵. Mesa, al no poder concertar, por poco nos arroja hacia una espiral de violencia entre el movimiento campesino, el Parlamento, los mineros cooperativistas y la movilización del ejército que intimidó las sesiones del Congreso entre el 6 y 9 de junio de 2005, momento en que se aceptó su salida definitiva y la transición constitucional de Eduardo Rodríguez Veltzé como nuevo jefe del Estado.

Carlos Mesa intentó representar al liderazgo tipo *gran hombre*. Aquella figura excepcional dotada de un carisma persuasor hacia sus seguidores. Bajo esta presentación, el centro del liderazgo es el convencimiento, aquel que organiza, confiere sentidos a la realidad y dirige la opinión provocando tomar posiciones *reflexivamente*. Según las tendencias estadísticas que midieron las adhesiones hacia Mesa, la persuasión que explica y hace comprensible la realidad era una especie de gratificación que recibían sus seguidores, adoradores del hombre ilustrado que buscaba forjar un espacio de poder gracias a su perfil racional.

De cualquier manera, la fiebre de encuestas que intoxicó los puntos de vista del propio Mesa, mostró al final que sus seguidores dejaban de recibir mensajes claros del líder porque la realidad se hacía caótica y los conflictos perturbaban toda posibilidad de encontrar salidas acordadas; por detrás, los medios de comunicación llegaron a aturdir de tal manera a la opinión pública que Mesa ingresó en la confrontación por televisión con los presidentes de la Cámara de Senadores y Diputados, un espacio donde se inflaban globos de ensayo que nada tenían que ver con los lineamientos de las políticas de mercado sino con un cuadrilátero simbólico donde Mesa y sus ministros querían sostener alguna fama sin legitimidad⁵⁶. Tampoco tuvo éxito en acciones clave como la despartidización del Poder Ejecutivo y el control de amenazas de desestabilización provenientes de sectores extremistas; Carlos D. Mesa no fue capaz de interpelar fácilmente para aminorar la polarización social y destruir lo que quedaba de los partidos tradicionales como el MNR y MIR, con quienes rompió desde el 13 de octubre de 2003.

El límite para el formato de liderazgo que asume la imagen del gran hombre, es la impotencia de convertirse en un *liderazgo movilizador*. Este liderazgo ordena y da sentido a la realidad pero, además, dirige a sus seguidores *emotivamente* para conseguir mayor credibilidad y avanzar en la consolidación de convergencias que todos respetan y confían. Carlos Mesa provocó emociones pero éstas no fueron de reunificación y pacificación, sino dudas sobre el rumbo de nuestro futuro; sus tres renuncias iniciaron una crisis constitucional tremenda y nunca pudo comprometer a grandes sectores de la sociedad hasta lograr cambios efectivos. El poder de Mesa no fue consensual sino circunstancial, amplificado por sus discursos, confundiendo las acciones de

⁵⁵ Cf. Friedrich, C.J. **El hombre y el gobierno**, Madrid: Tecnos, 1968, p. 98.

⁵⁶ Para un análisis sobre cómo se utiliza la fama como técnica de manipulación, consultar: Milburn, Michael A. **Persuasión y política. La psicología social de la opinión pública**, Bogotá: CEREC, 1994, 245p.

gobierno y las políticas públicas con apariciones que solamente se apuntaban en los medios de comunicación.

Mesa tuvo la oportunidad de utilizar su alianza con los medios para demostrar la efectividad de sus decisiones y movilizar la comprensión cabal de sus intenciones. Lo único que consiguió fue dar a la comunicación política el santo y seña de la propaganda, sin pasar al despliegue del carisma de un líder que es esperado como transformador, sino al presidente que abandona el poder en medio de conspiraciones; por lo tanto, el liderazgo nacido dentro de los medios de comunicación es endeble e irracional, esto implica que los seguidores están más pendientes de las apariencias y de los impulsos. La presidencia y el liderazgo de Mesa fueron un fenómeno de tipo comunicativo, caracterizado por establecer un vínculo, no entre un líder y sus audiencias, sino entre la apariencia –lo que Mesa pretendió ser– y el público. No fue una relación entre dos personas que dialogan y razonan para alcanzar soluciones, sino entre una que finge y otra que quiere creer dejándose arrastrar⁵⁷.

En más de una ocasión, Mesa afirmó que los medios de comunicación en Bolivia son el espacio donde se *genera, se mantiene o se pierde el poder*⁵⁸. Así sucedió, pues la anarquía desatada al descomponerse la autoridad presidencial hizo que los medios de comunicación acosen y critiquen sin contemplaciones a Mesa; al otro lado de la medalla, el presidente fue desbordado por los movimientos sociales y las presiones absolutistas de la Central Obrera Boliviana (COB), el MAS y organizaciones de El Alto que le quitaron espacio en la televisión. Para ellos, el poder colectivo de las masas iba a mostrar el rumbo de las decisiones; de esta manera, Carlos D. Mesa y los movimientos sociales fueron un reflejo subordinado a la simbolización de los medios de comunicación masivos, y entre todos anulaban mutuamente las posibilidades de liderazgo. Mesa se transmutó en lo que el historiador Alcides Arguedas estudió con dramatismo: un mero caudillo ilustrado, reproductor de un pueblo enfermo.

Segunda señal de Apocalipsis: Evo Morales y el MAS

Para Evo Morales, el reto más importante no es disputar la presidencia, todo lo contrario. Sus verdaderos desafíos radican en utilizar su liderazgo para lograr dos objetivos decisivos que van más allá de los resultados electorales. El primero se refiere a un proyecto claro que efectivamente se convierta en una alternativa al modelo neoliberal, porque al interior del MAS no existe un panorama ideológico homogéneo y libre de contradicciones. El segundo objetivo exige que Morales desarrolle una política antidroga que le permita negociar con los Estados Unidos, superando una peligrosa polarización y generando pactos multilaterales con capacidad de influencia en el área andina.

El MAS no nació sólo de reivindicaciones cocaleras, sino que articuló también a huérfanos de la izquierda comunista que, a finales de los años ochenta, se refugiaron en el Chapare

⁵⁷ Un análisis crítico sobre la televisión como nueva forma de religión tecnológica que confunde a las personas, se encuentra en: Rojas Ríos, César. “Nueva religión en escena”; **El sacro objeto, televisión y entretenimiento**, La Paz: Signo Ensayo, 2002, pp. 49-72.

⁵⁸ Cf. Foro de gobernabilidad y desarrollo humano. “Periodismo y política en Bolivia”, art. cit. p. 4

asesorando en maniobras de choque y presión. Entre los izquierdistas están muchos marxistas y revolucionarios confesionales de inclinaciones armadas, trotskistas y ex dirigentes de la COB con experiencia parlamentaria. Esta vena comunista es totalmente diferente a la tradición del movimiento cocalero cuya estrategia política fue una abierta confrontación con el poder pero nunca una propuesta coherente de sociedad alternativa que integre principios doctrinarios o utopías políticas de largo alcance.

Durante sus presentaciones públicas, Morales habla de fortalecer a las comunidades y tradiciones de los pueblos originarios, incorporando elementos kataristas e indianistas; sin embargo, tales postulados no tienen nada que ver con la identificación de un proyecto contra-hegemónico y una técnica económica que destruya completamente la influencia del mercado mundial o los procesos de globalización, ni tampoco son una propuesta que complazca a sus seguidores anarquistas con pasado armado para quienes la política, envuelta en torno a lo estatal y al poder ejercido como gestión delegada de los asuntos públicos, está agotada.

Para los sectores anarquistas del MAS, la política debe dejar de ser una praxis para alcanzar el poder, convirtiéndose, más bien, en un conjunto de acciones autónomas y creativas de grupos organizados de la sociedad, grupos muy diversos que, de una manera flexible, se entrelazan entre sí y construyen ámbitos propios de libertad, buscando tender murallas contra la enajenación del capitalismo y, sobre todo, contra la política que busca controlar el Estado y ejercer el poder. La pregunta es, entonces, ¿hasta qué punto Evo Morales es capaz de conciliar esta amalgama de ideas extremistas con anarquismo y alternativas claras al neoliberalismo? El MAS, y todos en su interior, quieren capturar el poder pero no saben cómo instaurar un modelo de socialismo real en el siglo XXI porque sus tendencias se enmarañan entre los indianistas que evocan una subversión comunal anclada en posiciones anti-colonialistas, y lecturas anarquistas que niegan la política como ejercicio del poder.

Las movilizaciones organizadas por el MAS desde la caída de Sánchez de Lozada, siempre están a punto de llevar al país a un suicidio porque sirven como excusa para que los grupos de extrema derecha hablen de golpe de Estado; esto fue algo palpable durante los acontecimientos que precipitaron la renuncia del ex presidente Mesa; tales movilizaciones marcan los límites del discurso anti-neoliberal en Morales porque le impiden identificar mejores condiciones de gobernabilidad y sostenimiento del orden político en Bolivia.

En las situaciones de crisis es donde Evo Morales revela sus contradicciones más importantes. Su liderazgo conflictivo, fuertemente polarizado contra la Embajada de Estados Unidos, demuestra ser efectivo para fortalecer su perfil anti-neoliberal; sin embargo, Morales no puede mitigar la polarización y expandir su liderazgo para seguir atrayendo a sectores de clase media y regiones no cocaleras. Desde su ingreso al Parlamento, el MAS no mostró acciones contundentes para proponer otra política de lucha contra el narcotráfico, pues la importancia que nuestra hoja de coca tiene en el conjunto de políticas públicas del Estado es trascendental, tanto en lo referido a las modificaciones de la Ley 1008, como en torno a la militarización y erradicación de cicales en los Yungas y el Chapare.

Asimismo, la fuerza de los hechos obliga a que Morales recuerde con claridad la invasión perpetrada por los Estados Unidos a Panamá en diciembre de 1989, lo cual demuestra que aquél país es capaz de todo para ejecutar su guerra antidrogas alrededor del mundo. El MAS y Morales tampoco abrieron un liderazgo para desarrollar una coalición andina multilateral con el objetivo de proteger los derechos humanos y controlar la expansión de cultivos de coca. Esto implica un trabajo político internacional y un conocimiento sutil de estrategias diplomáticas que Morales no tiene y, por ello, no comprende de mejor forma su relación con los Estados Unidos. Morales y el MAS no consiguieron reconstruir las relaciones boliviano-estadounidenses.

La posición de Morales sobre la exportación de gas fue insuficiente y confusa. Por una parte se opuso tenazmente a cualquier negocio con Chile, por otra apoyó la exportación de gas natural siempre y cuando se refunde Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) como empresa estatal. Una estrategia comercial que anteponga la confrontación política a la racionalidad económica, eventualmente podría convertirse en una espada de doble filo al exacerbar la oposición hacia algunos inversionistas extranjeros. Morales desdeña la inversión externa y exige condiciones ingenuas sobre metas y resultados de la industrialización del gas, en condiciones que el Estado no conseguiría soportar.

Si se hiciera realidad el renacimiento de YPF como compañía estatal, las perspectivas futuras de la política energética nos arrastraría, de todos modos, a nuevas condiciones, entre ellas: estabilidad política para asegurar los beneficios económicos, seguridad jurídica para la protección de los intereses del Estado y un equilibrio con otros aspectos estratégicos, donde la erradicación de cocales es susceptible de conectarse directamente con la exportación del gas. El MAS está atrapado entre una decisión para viabilizar la exportación del gas y, al mismo tiempo, un conjunto de acciones violentas para oponerse a la erradicación de cocales excedentes.

Si la exportación e industrialización del gas es totalmente controlada por el Estado como quiere el MAS, los departamentos de Santa Cruz y Tarija ampliarán su injerencia presionando para evitar que los conflictos sociales o políticos entorpeciesen las inversiones; sin embargo, el MAS no es un partido que alienta nuevas formas de gobernabilidad, sino una oposición semi-leal al sistema democrático. El perfil cocalero del MAS en el Chapare y los Yungas insistirá siempre en desmilitarizar los cultivos de coca, prosiguiendo con la confrontación hacia los Estados Unidos que, como par dialéctico, utiliza la militarización como la única medida que garantiza el cumplimiento de metas en la política antinarcóticos.

Evo Morales y el MAS son víctimas del circuito de poderes duros y blandos porque la exportación de gas necesita de un partido conciliador y fuerte para consolidar el negocio en el largo plazo. El MAS está lejos de ser una organización política que conozca técnicamente las políticas energéticas; es decir, Morales no representa un poder concertador y, por otra parte, todavía no está claro si el MAS es capaz de repensar su poder duro de movilización en las zonas cocaleras donde el narcotráfico y la erradicación son problemas militares.

La imposibilidad de administrar el equilibrio entre un poder duro y otro blando, no puede

darle a Evo Morales la oportunidad de fortalecer su influencia sino que lo hace tropezar en periodos de intenso conflicto porque todo liderazgo relacionado con la economía internacional y los Estados Unidos a partir del petróleo, políticas energéticas y guerra antidrogas, está sometido a la problemática habilidad para inducir la confrontación flagrante del poder duro, o *persuadir* a través del poder blando.

La agenda comercial del gas demanda a Evo Morales otro tipo de liderazgo para controlar la reducción de cocales e interdicción al narcotráfico, pues la decertificación no desapareció ni desaparecerá. La estructura de poder en el área andina fruto de la guerra contra las drogas obliga a preguntarnos si ¿están Evo Morales y el MAS con posibilidades de cambiar la política antidrogas, desmilitarizarla y generar una coalición continental para promover otras acciones? Desde sectores pacifistas hasta el Instituto Cato en Washington D.C. se ha declarado el fracaso rotundo de la guerra antidrogas. Sin embargo, el MAS todavía no se anima a promover la despenalización del consumo de drogas, superando una visión exclusivamente centrada en la hoja de coca.

Nuestra lucha contra el narcotráfico sigue siendo definida como incontrolable corrupción de políticos, jueces, banqueros, militares y campesinos. Como sentencia perversa, el MAS tampoco cambió la política antidrogas en Bolivia, al mismo tiempo, no venció la ingenuidad de considerarse un poder duro capaz de enfrentarse a la intervención estadounidense. La representación parlamentaria del MAS solamente aboga por la expulsión nominal de los organismos americanos de interdicción como la DEA, sin encarnar a una fuerza congresal con los medios efectivos para desarrollar otra política de lucha antinarcóticos. Su oposición al neoliberalismo y actitudes vacilantes ante el narcotráfico, hacen del MAS un partido semi-leal a la democracia de coaliciones y equilibrios gobernables, precipitando un peligroso aislamiento económico que se reproduce hábilmente por medio de lógicas de la negación y que también son el caldo de cultivo para otro tanto de posiciones apocalípticas.

Tercera señal de Apocalipsis: partidos y rostros desfigurados de la política

La crisis neoliberal trae consigo el desprestigio vertiginoso de los partidos políticos de izquierda o derecha. Todos, por igual, son acusados de inoperantes e incapaces de dar una oportunidad al país; asimismo, es un hecho que los partidos tradicionales perdieron el monopolio de la representación y canalización de las demandas sociales, apareciendo nuevos espacios que privilegian más lo regional y local antes que el Estado Nacional porque los ciudadanos buscan una defensa de su microcosmos, espacios privados e íntimos frente a un Estado perforado por la globalización. La gente reclama refugio en su género, tribu, color de piel, edad, región, afectividad y sexualidad; las demandas reivindican espacios donde cada uno pueda decidir sobre los problemas que afectan directamente su vida cotidiana, de aquí el realce que adquieren la comunidad local y los barrios, destacando las municipalidades y prefecturas que desafían a los partidos como organizaciones centralistas.

Al mismo tiempo que se diversifican los centros de decisión e irrumpe la fuerza regional, se reclama el regreso del Estado. Se demandan acciones políticas para recuperar una capacidad de

integración respetando las autonomías locales y también se pide otro tanto de autoridad para superar la pobreza y construir una comunidad política transnacional, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Comunidad Andina de Naciones (CAN); de todos modos, ni los procesos de globalización, la expansión regional o las identidades particulares pueden reconvertir a la política como una práctica *legítima* que viabilice el fortalecimiento del Estado y el sistema de partidos.

Se desea reconstruir la política pero, al mismo tiempo, se trata de fijarle barreras para evitar que ésta se involucre en todo y atropelle con corrupción. La política necesita contrapesos, es indudable, pero al eliminarse el monopolio de la representación a través de los partidos tradicionales, aparecieron líderes mesiánicos en ámbitos locales con la misma raigambre caudillista de hace cien años que fueron un revés para la administración del aparato público, desapareciendo en medio de serios conflictos como Conciencia de Patria (Condepa) y su influencia populista. Esto fue igualmente visible en Perú y Brasil donde todo terminó perversamente por la irrupción de *outsiders*: gente que ingresa a la política aunque provienen de afuera del sistema político, personas con éxito en el mundo de la televisión o los negocios que también sucumben ante la corrupción, como el caso Collor de Melho o las acciones dictatoriales de Alberto Fujimori.

Allí donde el sistema de representación pierde legitimidad, es muy probable que los liderazgos carismáticos y personalistas que vienen de otras dimensiones ocupen el espacio político. Los *outsiders* deben comprender que su legitimidad, cultivada en un escenario fuera de la política, no es trasladable automáticamente al territorio del ejercicio del poder y la administración estatal.

Cuando brota una crisis del sistema de partidos, la gente usa o promueve líderes carismáticos; por lo tanto, la participación de Asociaciones Ciudadanas que se organizan para competir por el poder, constituye un intento poco claro de mejora, pues en lugar de representar los intereses nacionales, sólo podrían satisfacerse gustos restringidos haciéndonos caer en el *sentido trágico de la política*; éste significa que hoy no se puede reconstituir la idea de Estado Nacional y el sistema de partidos, desvaneciéndose las posibilidades de recuperar las formas de consolidación democrática porque grandes segmentos de la ciudadanía parecen buscar a la política para ganar dinero, insertarse de mejor manera en el mercado y consumir; es decir, estamos en un ciclo histórico donde se desvalorizó el sistema de representación, la autoridad política, y también degeneraron las acciones colectivas⁵⁹.

La verdadera amenaza no es el avasallamiento de la lógica del mercado o el consumismo, sino las trampas de aquellos que quieren vender las ofertas de una aparente *postpolítica* encajonada en el ámbito de los tecnócratas y oportunistas de toda especie, cuya única preocupación es cómo obtener mayorías parlamentarias y más posibilidades de ejercer el poder antes que otros partidos y otras esferas de la sociedad civil.

El funcionamiento democrático presenta un conjunto de características que nos obligan,

⁵⁹ También existe una crisis de las perspectivas teóricas sobre el futuro de la representación política, sobre estos dilemas ver: Dahl, Robert A. **On democracy**, New Haven: Yale University Press, 1998, pp. 88-190.

entonces, a repensar lo que significa hacer política, así como las posibilidades que nuestro régimen posee para reorientar las reformas neoliberales. Por lo tanto, es necesario preguntarse ¿qué efectos tienen los obstáculos por los que atraviesa el modelo neoliberal, en la conciencia y formas de ver la realidad que poseen los partidos políticos? ¿Cómo se resuelve el tema de la praxis política en el imaginario de algunos dirigentes? ¿La democracia como régimen político trajo un nuevo tipo de ideología en la cual podemos seguir confiando? ¿Qué significa tener una estrategia que permita una transformación social posible?

En qué consiste hacer política hoy día. En la capacidad de *articular* las tensiones que se generan entre los rastros de nuestras mejores tradiciones, la diversificación y descomposición del tipo de modernidad que hemos desarrollado hasta la fecha, la irrupción de identidades colectivas, la fuerza autónoma de esferas privadas que los individuos reivindican, junto al empuje de los espacios locales y regionales de poder; por ejemplo, un partido ya no podrá ser solamente un partido, sino preocuparse por el medio ambiente, el sistema educativo, las relaciones entre los sexos, la discriminación de los homosexuales, la drogadicción, el deporte, la competitividad o la globalización en sus diferentes manifestaciones. La política se ha convertido en una exigencia que trasciende los esfuerzos por sólo capturar o pensar en el poder, es la bisagra de diversas dimensiones que tienen su propia autonomía y, por lo tanto, los actores políticos tienen que cumplir funciones muy variadas, representar demandas pero también convocar, proponer, democratizar los espacios del sistema político y saber cómo administrar el gobierno de manera profesional. Tienen que ser capaces de hacer legítimo al sistema democrático en circunstancias de desconcierto e influencias que trascienden las capacidades políticas tradicionales de meras estrategias para vencer a ciertos adversarios; es esta complejidad la que arrincona a los partidos como instituciones inadaptadas para responder y estar a la altura de los cambios actuales⁶⁰.

El *sentido trágico de la política* muestra que en la actualidad, muchos dirigentes consideran a la democracia como un reservorio de la sinrazón ideológica, un espacio vacío que ofrece muy poco para creer y profundamente dominado por el pragmatismo, donde solamente importan los beneficios personales de aquellos que acceden a algún cargo público. A su vez, no es falso afirmar que las reformas orientadas hacia el mercado fracasaron porque todo se distorsionó en las manos de tecnócratas y corruptos que nunca creyeron en la política como práctica para beneficio colectivo. En muchos casos, una *expertocracia* devoró las posibilidades de transformación política y quedó suspendida en el vacío ideológico de indicadores e informes que nadie conoce.

Ahora bien, es evidente que existe una dimensión tecnocrática en la política; es decir, el uso frío de técnicas, cifras y concepciones instrumentales, pero es inevitable; su existencia no es mala, pues la función política no es ni arte ni ciencia, es sobre todo, la capacidad de resolver disputas, convencer, imaginar salidas y abrir surcos de tolerancia para aprender a convivir en contextos complejos. Actualmente, un político no puede ser solamente un hombre que aparece ante los medios de comunicación o solamente un tecnócrata. Se trata, en todo caso, de ser liberal

⁶⁰ Ver las comparaciones y similares desafíos entre América Latina y Europa del este: Przeworski, Adam. **Democracy and the markets. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America**, New York: Cambridge University Press, 1991, pp. 85-205.

en el sentido de una expansión de libertades individuales y colectivas, al mismo tiempo que aspirar a la creación de sociedades con identidades colectivas que puedan ser representadas y ser protagonistas en un mundo que se globaliza respetando nacionalidades e individuos.

Las principales deformaciones aparecieron cuando muchas responsabilidades se encomendaron a burócratas y militantes sin trayectoria ideológica; de esta manera, las decisiones políticas no representaron actos de autoridad que solicitaban obediencia y una verdadera convicción para aplicar propuestas en entornos favorables, sino que muchos consideraron los cambios como un conjunto de acuerdos negociables sobre la base, más bien, de beneficios transitorios sin poder determinar un horizonte ideológico⁶¹.

Posiblemente muy pocos creen que la democracia es una nueva ideología sustentada en la concertación y el rescate pluricultural; sin embargo, es probable que estos códigos ideológicos sean insuficientes para demandar acción de las masas, sobre todo de los jóvenes, con el objetivo de alcanzar otros cambios. La democracia es un valor innegable pero es casi imposible que nuestros partidos construyan una alternativa esperanzadora de reconversión substancial.

Prácticamente desapareció la praxis política concebida como una acción que consiste en saber cómo decidir y comprometerse con un conjunto de metas para controlar los procesos sociales y políticos. Muchos expertos al mando de ciertos puestos, carecen de formación política pues entienden a ésta como un mecanismo sólo de *coordinación*, antes que como una instancia de verdadera *dirección*. Un problema democrático radica en que el pragmatismo reorienta la política haciendo que sea confundida con improvisación y el arte de engañar, lo cual fomenta que la política desaparezca como opción de futuro⁶².

Si se esfuma la idea de futuro, se da un golpe mortal a la capacidad de conducción política que simplemente se convierte en el manejo incierto de lo que venga. La praxis política no ha promovido una ideología realmente dominante como para orientar el actuar de los partidos y la sociedad, pues ni el modelo de mercado logró articular convencimientos fielmente respetados; así, todavía no es posible considerar la ejecución de nuevas reformas como la necesidad de diseminar valores políticos creíbles.

Considerar a los medios de comunicación como la mejor salvación para evitar una mayor deslegitimación de la política, es simplemente estúpido. Hay que promover, fundamentalmente, un ejercicio educativo y una formación cívica de los partidos hacia sus seguidores para favorecer actitudes reflexivas; sería muy beneficioso instaurar una especie de superintendencia de conductas partidarias que regule el financiamiento público o privado de los partidos políticos, legislando también la actividad de los medios de comunicación en las campañas y promoviendo espacios permanentes de pedagogía democrática.

⁶¹ Cf. El mismo Parlamento está atravesado por una serie de conductas venales; al respecto revisar: Mansilla, H.C.F. "El rol de las ideologías en el Parlamento boliviano a comienzos del siglo XXI"; *Revista de Estudios Políticos*, No. 126, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, octubre-diciembre de 2004, pp. 113-130.

⁶² Cf. Lechner, Norbert. "Nuestros miedos", *Perfiles Latinoamericanos*, *Revista de la FLACSO*, Sede Académica de México, Año 7, No. 13, diciembre de 1998, pp. 179-198.

La crisis de credibilidad de la política hace que los conceptos como espacio y bienes públicos tiendan a desaparecer o ser desechados por quienes abusan de la autoridad. Si esto se legitima definitivamente, la política no podrá funcionar como profesión destinada a satisfacer el orden colectivo porque los políticos actuales son una camarilla que sólo sabe negociar sus ofertas con el objetivo de manipular privilegios a cambio de cuotas de poder. La tentación para satisfacer el éxito individual se convierte en un estereotipo casi natural, en la medida en que la cosa pública está corrompida con la privatización de lo público.

Es muy difícil que los partidos puedan ofrecer una estrategia política de transformación del modelo neoliberal, porque absolutamente todos los programas políticos, incluso aquellos reputados como revolucionarios, utópicos y de izquierda, son irrealizables cuando se imponen las personalidades egoístas, mentirosas y traidoras.

La esquizofrenia y pugna por beneficios sin entender el valor del tiempo

¿El neoliberalismo despreció siempre la lucha contra la pobreza? Si bien la democracia pactada fue presa fácil de los abusos de poder, la convivencia entre ajuste estructural y democracia en Bolivia también impulsó *movilizaciones redistributivas* para hacer que la economía de mercado responda, de alguna forma, a los costos sociales del modelo neoliberal, creándose una tensión entre la capacidad de las instituciones estatales que existen en Bolivia y las demandas que presionan sobre aquéllas.

Muchos organismos internacionales y una frondosa red de organizaciones no gubernamentales que recibió asistencia de cooperación al desarrollo desde el 85, contribuyeron a que en Bolivia siempre se haya discutido y tratado de responder a los costos sociales del ajuste. Por lo tanto, son falsos aquellos argumentos donde se afirma tenazmente que el ajuste estructural en Bolivia no buscó, en absoluto, la superación de la pobreza o perjudicó totalmente a los grupos marginados.

Los ejes del modelo: austeridad fiscal, liberalización de la economía, privatización de empresas estatales en bancarrota y políticas para afrontar la pobreza mediante cambios incrementales, tampoco muestran una correlación lineal y fatalista entre neoliberalismo, destrucción de la democracia y exclusión sistemática de diferentes grupos sociales o étnicos que fueron afectados por la deuda social del modelo⁶³.

Los partidos políticos que directa o indirectamente defendieron las políticas de mercado en su concepción global, han perdido en muchos periodos electorales; simultáneamente se desarrollaron tendencias democráticas para incorporar nuevas fuerzas indigenistas o populistas, que hicieron al sistema político más abierto a la participación dentro de los marcos neoliberales. Por lo tanto, la principal debilidad de los críticos anti-neoliberales radica en que, habiendo sido

⁶³ Cf. El portentoso estudio histórico sobre la pobreza y aplicación de diferentes modelos de desarrollo en la región: Thorp, Rosemary. **Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX**, Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo-Unión Europea, 1998, 389p.

elegidos diputados o senadores dentro de los cánones de la democracia, se empeñan en generar tendencias *antidemocráticas* donde destacan las falacias sobre una democracia sin partidos políticos, o aquellas ideas donde se sugiere que el sistema democrático no es mejor que otra forma de régimen.

Los *anti-neoliberales* buscan neutralizar o borrar un sistema político de controles y balances constitucionales entre los poderes del Estado, sobre todo cuando aseveran que durante la Asamblea Constituyente el Congreso debería, supuestamente, ser suspendido o cerrado para favorecer concepciones plebiscitarias. El ataque permanente al Parlamento refleja la inclinación por un presidencialismo rígido y contribuye a mostrar, no la existencia de una actitud más incluyente, sino un sistema *semi-democrático* que, en caso de llegar al gobierno, tendría también serios problemas prácticos para responder a la pobreza y vencer la desigualdad.

El sistema *semi-democrático* ofrecido por los *anti-neoliberales* no podría aguantar mucho tiempo sin aplicar políticas de mercado en un mundo extremadamente globalizado. Esta doble identidad o esquizofrenia de las propuestas *anti-neoliberales* es lo que explica por qué regresó la inestabilidad a Bolivia: por un lado, intentar el rompimiento del modelo con acciones apocalípticas, por otro, rendirse ante la ignorancia sobre las relaciones internacionales y el poder de los hechos que provienen del mercado mundial.

No hay un choque funesto entre liberalismo económico y desarrollo democrático, pero resta comprender la relación entre ruptura institucional y movilizaciones populares porque las permanentes concesiones que se hacen cuando un gobierno democrático cede ante la presión de los conflictos, necesariamente ponen en riesgo la capacidad estatal para atender soluciones y remontar las crisis. Ajuste y democracia crean una tensión entre la capacidad instalada de las instituciones públicas y las demandas que buscan destruir aquéllas durante las protestas, aunque al final del recuento pervivan las actitudes esquizofrénicas o ambiguas ante el neoliberalismo.

Por otra parte, las tres renuncias del ex presidente Carlos D. Mesa entre marzo y junio de 2005, así como el conflicto constitucional que se desató para la elección de un sucesor, provocaron miles de dudas sobre si los políticos bolivianos y grandes sectores del país son capaces de entender el valor del tiempo presente o, por el contrario, están atrapados en una esquizofrenia como enfermedad para no ver la conexión entre el presente, el futuro y las lecciones del pasado. ¿Es Bolivia una nación estructuralmente anárquica?

Más allá de esclarecer las mentalidades profundas de nuestra nación, ¿qué debe entenderse por estructural? ¿Tal vez el retorno de sabotajes y resistencias callejeras que inundaban las páginas de cualquier periódico durante los golpes de Estado y represión en casi toda América Latina hace veinticinco años? Si se acepta la palabra estructural, ¿significa que es posible pensar en comportamientos, visiones y actitudes que nunca van a cambiar y, por lo tanto, fruto de esa odiosa persistencia, caracterizan tristemente el sino de todo un país? Los intentos de explicación se inclinan hacia consideraciones pesimistas sobre la capacidad de cualquier presidente para llevar adelante un liderazgo contundente que le permita retomar la gobernabilidad y encauzar la economía con una visión clara sobre el tiempo y el largo plazo.

Es precisamente esta preocupación la que destaca en nuestra esquizofrenia hacia el neoliberalismo y el peso muerto de una serie de indecisiones hacia dónde apuntar en caso de desechar definitivamente las reformas de mercado. Nuestra enfermedad mortal es el *tiempo*, su correcta comprensión, el valorarlo en sus dimensiones para solucionar responsablemente los problemas, sobre todo, el tiempo como variable substancial para una administración coherente de la economía y las relaciones internacionales. La idea que se tiene sobre el tiempo como centro de equilibrio va convirtiéndose, poco a poco, en el centro de nuestras vicisitudes.

Con los permanentes cambios de gobierno, cuánto tiempo se pierde para conocer a los nuevos ministros, cuánto tiempo más se dispensa para que éstos asuman sus funciones y, especialmente, las comprendan o, en todo caso, se interioricen con los detalles más cruciales a fin de llevar adelante un gobierno. En este vaivén imparable del tiempo que nos carcome la existencia sin saber adónde ir con seguridad, nos damos el lujo de pedir a los organismos financieros internacionales, la cooperación para el desarrollo y otros gobiernos amigos, que nos esperen y otorguen mucho más tiempo hasta poner orden en nuestra cabeza esquizofrénica. Así nunca se enfrentarán negociaciones multilaterales alternativas y tampoco pensar una mejor inserción boliviana en las relaciones internacionales, tanto comerciales como estratégicas.

El peor error de la ingobernabilidad actual en Bolivia es una espantosa energía para perder el tiempo y como consecuencia de una ignorancia imperdonable, pensar que los bloqueos, el corto plazo, las ambiciones inmediatas, envidias del día e ineptitud disfrazada de verborrea nacionalista, valen la pena porque parece que así se pueden detener los minutos. No entender el tiempo como valor político y variable para tomar decisiones, es enfrascarse en la esquizofrenia de un momento que se suspende fuera de la historia.

Muchos analistas en Europa y Estados Unidos se preguntan, no tanto por concepciones filosóficas sobre el tipo de democracia que va madurando en América Latina o en Bolivia, sino si nuestros países tienen la posibilidad de mirarse a sí mismos en los próximos diez o cincuenta años, visualizar planes de largo alcance donde puedan establecerse metas claras y objetivos de país a los cuales llegar, con lo cual soñar y trabajar hasta conseguirlos. Los conflictos de gobernabilidad o la crisis del neoliberalismo en Bolivia, necesariamente convergen en un punto: cómo recuperar el tiempo perdido, hacia dónde orientar las voluntades para llevar adelante la vida cotidiana en el día a día, y en ¿cuánto tiempo podemos rearticular una conexión normal entre aprendizajes del pasado, presente y futuro imaginado?

La anarquía, caos y crisis absoluta de todas las reformas de mercado como explicaciones estructurales para entender la situación boliviana es un absurdo; sin embargo, es todavía más calamitoso seguir dando vueltas sobre lo mismo, perder el tiempo en argumentaciones diletantes sobre nuestras pobres posibilidades para ir más allá del neoliberalismo. Las utopías regresivas que pretenden una nacionalización de los hidrocarburos, una Asamblea Constituyente que rediseñe el Estado sobre la base de autonomías étnicas y un conjunto de gobiernos regionales sin recursos para planificar el desarrollo frente a un futuro negado en arranques esquizofrénicos, se derriten inermes ante el implacable acoso del tiempo: verdadero enemigo de cada uno de nosotros.

¿Dónde estamos, hacia dónde vamos y con qué tiempo contamos para hacer lo que tenemos que hacer? Estas preguntas deben ser respondidas directamente por toda Bolivia porque mientras uno quiere, tontamente, detener el tiempo o mirar atrás para recuperar ridículas ilusiones, otros países y la globalización en su conjunto están dominando la agenda del comercio internacional y las oportunidades de todo tipo, razón por la cual el *control del tiempo* se convierte en la razón estructural para cualquier acción. Frente a éste, Bolivia no es un país estructuralmente anárquico, sino, simplemente, una nación que todavía no aprende a mirarse a sí misma con los ojos sobre el reloj para construir en el momento oportuno.

Conclusiones: la opacidad y el olvido como verdadero retroceso

La inestabilidad política y los elevados costos provenientes de nuestros actuales malestares nuevamente desatan la discusión sobre cómo y por qué no podemos salir adelante, aún a pesar de todos los esfuerzos que hemos realizado en los últimos veinte años para enfrentar nuestras reformas económicas orientadas hacia el mercado y hacia una profundización de la democracia representativa. La misma Asamblea Constituyente no representa la salvaguardia de nada y un arsenal de argumentos se estrella todo el tiempo contra el statu quo; sin embargo, muy pocos se atreven a decir que nuestra falta de claridad, honestidad para con nosotros mismos y transparencia para actuar en cualquier ámbito, es lo que estremece nuestra historia y sin la mayor contemplación, trata de encerrarnos permanentemente en la *opacidad*.

La ausencia de claridad para solucionar nuestra crisis muestra los síntomas de un elevado índice de opacidad. La definición de opacidad abarca, simultáneamente, los ámbitos políticos, las dimensiones de la cultura y la misma historia, pues opacidad es la ausencia de luz y precisión sobre el significado de una serie de palabras, conductas o hechos. La falta de formalidad y cumplimiento, así como el abuso y la irresponsabilidad en la interpretación de las leyes para beneficios ocultos, fácilmente se reproducen a través de un conjunto de prácticas tendenciosas, desafortunadamente aceptadas en nuestra sociedad.

Los costos económicos y las implicaciones de una excesiva opacidad van más allá de la corrupción o la desidia para cumplir con lo que uno se ha comprometido. La opacidad es una línea continua de dos polos, donde un extremo se identifica con total transparencia, a la que debe agregarse memoria sobre la historia para aprender de los errores y superar experiencias negativas; mientras que el otro polo concentra oscuridad absoluta, normalmente asociado con regímenes autoritarios carentes de las mínimas garantías constitucionales. En medio de los dos polos se encuentra la orientación y el contenido de las políticas económicas o de desarrollo, la estructura legal que rige en un país y controla los posibles conflictos, las exigencias para rendir cuentas sobre todo tipo de fondos y responsabilidades públicas, los estándares para el manejo de la contabilidad en empresas públicas y privadas y, finalmente, los procedimientos gubernamentales que están establecidos para la inversión de capitales extranjeros.

No obstante los esfuerzos para mejorar nuestra situación, nos encontramos con que hoy, muchas de las reformas están siendo aplastadas por la opacidad que se liga con un desprecio hacia

la memoria histórica. Desde 1985 existen muchos hechos que cuestionan nuestras reales intenciones para promover el cambio. Hechos que fueron encerrados en una desastrosa y turbia botella color ámbar, como la gigantesca fábrica de cocaína Huanchaca durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, los asesinatos del científico Noel Kempff Mercado y del diputado Edmundo Salazar. Los narco-videos que involucraban a ADN en 1987, el cómodo retorno a los salones del poder de políticos y militares vinculados a las dictaduras de los años 79 y 80 como Alberto Sáenz Klinski, Juan Carlos Durán, Guillermo Bedregal, Mario Rolón Anaya o Faustino Rico Toro, y la clausura de todo criterio transparente por parte de ciertos intelectuales que se someten al poder luego de recibir consultorías bien pagadas.

Hasta la fecha existe oscuridad total sobre muchos casos de corrupción en el gobierno de Jaime Paz Zamora, sus probables relaciones con el narcotráfico, la millonaria estafa en el Fondo de Desarrollo Campesino que involucró a Hugo Lozano quien estuvo inmune a todo proceso en su diputación, la falsificación de pasaportes chinos, la confusión que envolvió el asesinato del empresario Jorge Lonsdale, la escandalosa anulación de la privatización de los hoteles Crillón y Plaza, los opacos acuerdos de extradición, el decreto de arrepentimiento para narcotraficantes y una irresuelta acusación sobre tráfico de armas.

Más se hace memoria y mayor es la opacidad. Junto con la ejecución de reformas en el gobierno de Sánchez de Lozada, también está el caso del narco-avión y sus cuatro toneladas y media de cocaína en 1995. Muy poco se sabe sobre por qué se hizo todo lo posible para descabezar a la Corte Suprema en 1994, con la ayuda de maquinaciones y la participación del oscuro político nicaragüense Antonio Ibarra. La opacidad adquiere intensidad porque no todo fue transparente con el proceso de capitalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE), la Empresa Nacional de Electrificación (ENDE) y el Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), cuyas consecuencias estamos soportando a un precio alto de pobreza y recesión económica. La lista puede seguir hasta mancharse incluso de sangre en la ciudad de El Alto, casos totalmente abandonados en un agujero negro, así como la millonaria estafa de Dante Escóbar, un alacrán que fue creciendo junto con las reformas del MNR.

Sin mayor explicación el gobierno de Banzer eliminó los Fondos de Vivienda (FONVIS) el año 2000, asumió un costo enorme con los Estados Unidos para erradicar los cultivos de hoja de coca y tropezó varias veces en la oscuridad que tuvo lugar con la mafia y el caso Diodato. Y así sucesivamente salen a la luz estafas millonarias como los créditos vinculados que responsabilizaron a Roberto Landívar, aunque éste se escondió en la inmunidad parlamentaria de Nueva Fuerza Republicana (NFR), ex integrante de la coalición gubernamental junto a Banzer y Sánchez de Lozada.

No está claro de qué manera se financian los partidos anti-sistema como el MAS, MIP y otros que tienen arreglos poco claros con fuerzas políticas externas u organizaciones de cooperación al desarrollo quienes buscan descargar su conciencia culpable con el malestar de la dependencia económica financiando misteriosos proyectos en diversos países pobres; no existe un control sobre los flujos de dinero que ingresan como ayuda para resolver los problemas del desarrollo y las mejores intenciones son presas del caos; el caciquismo que hace y deshace en los

sindicatos campesinos y obreros tampoco es susceptible de control. Las brasas arden sin cesar y las cenizas del calor opacan una visión clara, nos hacen llorar e intoxican obligándonos a escapar. ¿Quién atiza estas llamas peligrosas? ¿Las ideas neoliberales que urden planes predestinados a perjudicarnos, o somos nosotros mismos que hemos caído en la orgía perpetua de la oscuridad de conciencia?

Esta triste combinación entre pura arbitrariedad en el uso del poder, audacia para cometer las más grandes barbaridades y después aparecer en la televisión celebrando los pactos de gobernabilidad o recibiendo a las misiones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, es lo que reproduce la opacidad, cuyas consecuencias de largo tiempo encarecen los costos y la disponibilidad de capital externo para remontar la crisis. Cuanto mayor es la opacidad en un país, más intereses se juegan para esconderla, además, subsidiarla con los ingresos de un Estado completamente extenuado de tanto intentar navegar en un pantano. Aquí radica la necesidad imperiosa de evitar un retroceso: dejar de seguir opacando y olvidando muchas cosas que solamente aplastan nuestra historia para perder toda credibilidad.

Bibliografía

- Ayo Saucedo, Diego. **Indios violentos, discursos, percepciones y miedos de las movilizaciones de abril y septiembre de 2000**, La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Viceministerio de Participación Popular, Serie de Cuadernillos de Investigación, No. 14, 36p.
- Dahl, Robert A. **On democracy**, New Haven: Yale University Press, 1998, 217p.
- Foro de gobernabilidad y desarrollo humano. “Periodismo y política en Bolivia”, Vicepresidencia de la república, PRONAGOB, ILDIS, *Presencia*, La Paz, marzo de 1997, p. 4.
- Friedrich, C.J. **El hombre y el gobierno**, Madrid: Tecnos, 1968, 298p.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “Fragile democracy and schizophrenic liberalism: exit, voice, and loyalty in the Andes”; *International Political Science Review*, Vol. 26, No. 1, 2005, pp-125-139.
- Lechner, Norbert. “Nuestros miedos”, *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la FLACSO, Sede Académica de México, Año 7, No. 13, diciembre de 1998, 179-198.
- Mansilla, H.C.F. “El rol de las ideologías en el Parlamento boliviano a comienzos del siglo XXI”; *Revista de Estudios Políticos*, No. 126, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, octubre-diciembre de 2004, pp. 113-130.
- Milburn, Michael A. **Persuasión y política. La psicología social de la opinión pública**, Bogotá: CEREC, 1994, 245p.
- Oxhorn, Philip and Starr, Pamela K. (ed.). **Markets and democracy in Latin America. Conflict and convergence**, London: Reinner, 2001, 272p.
- Przeworski, Adam. **Democracy and the markets. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America**, New York: Cambridge University Press, 1991, 210p.
- Rojas Ríos, César. “Nueva religión en escena”; en: **El sacro objeto, televisión y entretenimiento**, La Paz: Signo Ensayo, 2002, pp. 49-72.
- Thorp, Rosemary. **Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX**, Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo-Unión Europea, 1998, 389p.
- “Fragile states in the Andes (2). Pressure builds again in Bolivia”, Apr 21st 2005, from *The*

Franco Gamboa Rocabado
Economist print edition, pp. 9-10.

Buscando una Oportunidad

77

Capítulo 4. ¿Existe una alternativa al modelo neoliberal?: Los claroscuros de Cuba post-revolucionaria⁶⁴

Introducción

Hubo un tiempo en que la utopía por alcanzar al Hombre Nuevo constituía el distintivo de la revolución cubana, o para algunos, la otra alternativa que puede hacer frente al modelo neoliberal. Esta ilusión se convirtió también en el orgullo de la historia Latinoamericana porque las imágenes del Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Fidel Castro se elevaban hacia el limbo para consagrarlos como líderes mundiales, capaces de retar a los Estados Unidos y después soñar en un horizonte de auténtica liberación transformadora.

Hoy día la situación política y cultural en Cuba ha cambiado drásticamente porque su transición, también hacia una economía de mercado, es un hecho irreversible que revela claroscuros y siembra un montón de dudas sobre las opciones revolucionarias. Absolutamente todo el circuito financiero está dolarizado, el turismo se convirtió en la punta de lanza del crecimiento, los valores revolucionarios se han transmutado en ideales post-modernos de riqueza y deseos por alcanzar comodidades capitalistas, surgiendo ahora, con fuerza nunca antes vista, el desafío de romper con el bloqueo político interno que el mismo socialismo ha construido en cuarenta y ocho años de dominación única del partido comunista⁶⁵. “Nosotros enfrentamos dos tipos de bloqueo, el externo venido desde Washington D.C. y el interno que nos sacrifica por una revolución cuyos horizontes no están tan claros como antes, no sé adónde nos dirigimos”, afirma Esteban, joven de 29 años y cantinero en cruceros que le gusta hablar del cambio, fútbol y política.

Al mismo tiempo, todavía son emocionantes los discursos del Che ante las Naciones Unidas en 1964, o el inolvidable funeral que Fidel hiciera al legendario guerrillero luego de recibir sus manos cercenadas del cuerpo como espeluznante trofeo y prueba luctuosa de su asesinato en Bolivia. Este pasado histórico ha quedado atrapado en los sedimentos de la nostalgia y los brazos del turismo que ahora representa el principal atractivo henchido de erotismo y lujuria. “Lo que me preocupa bastante, afirma el escritor y crítico literario Ambrosio Fornet, es que en la Cuba de hoy hay una tendencia a que nuestras mujeres se conviertan en la reserva de Geishas para Europa y Estados Unidos”.

Es por esto que debemos reflexionar preguntando ¿hasta dónde llegan nuestros sentimientos de admiración por Cuba en el siglo XXI? ¿El régimen cubano aún representa un escenario de beneplácito y orgullo político latinoamericano para enfrentar al imperialismo

⁶⁴ Agradezco a todos los ciudadanos cubanos que accedieron gentilmente a conversar conmigo sin restricciones. Por ello, cumplo también con el compromiso de mantener en la confidencialidad mayores detalles sobre ellos. La información y amabilidad que me proveyeron fue invaluable cuando visité la Habana para observar las Elecciones Parlamentarias aquel caluroso enero de 2003.

⁶⁵ Ver la ya vasta bibliografía de las Conferencias Anuales sobre la Economía Cubana. *Cuba in Transition, Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*. <http://www.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/>, disponible.

estadounidense? ¿Cómo comprender las múltiples contradicciones que asoman cuando uno visita La Habana? ¿Cuáles son las características de la transición cubana hacia las reformas de mercado, si es que se puede hablar efectivamente de transición, durante los años 2000? El presente capítulo responde a estos cuestionamientos sobre la base de testimonios, tratando de despejar muchas cortinas de humo y mitologías en torno a la isla caribeña, cuna de mártires, revolucionarios y caudillos.

¿Qué significa la transición cubana?

El andar de los años dio vuelta la esquina y actualmente Cuba se encuentra ante un destino incierto sobre lo que significa el socialismo y cómo entender el futuro, donde los ciudadanos comunes hacen lo más inverosímil para enfrentar una tormenta de fenómenos nuevos que trajo el mercado internacional. ¿Qué significa la transición cubana hacia la dolarización, el establecimiento de enormes *shopping centers* y la ambivalencia de un régimen político que niega toda oposición pero acepta el ingreso de la globalización a través del turismo negando, al mismo tiempo, como hace más de cuarenta años, toda posibilidad para que cualquier cubano viaje al extranjero? ¿Cómo sería Cuba sin Fidel y sin socialismo?

Para muchos intelectuales como Ambrosio Fornet y políticos de gran influencia como Carlos Lage, uno de los hombres más poderosos en Cuba y secretario del Consejo de Estado, la palabra *transición* es motivo de disgusto, desprecio e inclusive prudente temor. “De qué transición podemos hablar, expresa Fornet, sino de un retroceso al proceso pre-revolucionario, a la dictadura de Fulgencio Batista. Aquí en Cuba no transitamos hacia nada, ni hacia el capitalismo salvaje, ni hacia una democracia multipartidista debilitada como la que prima en muchos países de América Latina. En Cuba tuvimos democracia representativa con partidos corruptos en la década de los años cincuenta y un capitalismo infestado de mafias. Todo esto fue superado por la revolución; por tanto, lo que tenemos ahora es una adaptación a las exigencias contemporáneas pero según los principios de nuestra revolución”.

En varias declaraciones a la prensa internacional, Carlos Lage ha manifestado que “el sistema socialista es intocable e incuestionable porque después de un periodo tan duro como el que va de 1990 a 1994, hemos demostrado que Cuba puede salir adelante con sus propios esfuerzos y, lo que es más importante, los principales logros de la revolución se han mantenido incólumes: educación, salud y cultura. Si bien establecimos algunas reformas estratégicas como la despenalización del dólar en 1994, todo esfuerzo ha sido en función de la victoria rotunda del socialismo”⁶⁶.

El dólar dejó de ser proscrito entre 1994 y 2004, diez años suficientes para comprender que la moneda cubana no podía revalorizarse por la debilidad estructural del sistema productivo; sin embargo, el dólar fue prohibido nuevamente a mediados de 2004 sin obedecer a una política monetaria razonable sino que se aplicó la medida como otra forma de intervención estatal sobre los ahorros en moneda estadounidense que venían acumulando los ciudadanos cubanos; de esta

⁶⁶ Ver también: Lage, Carlos. “Intervención en la segunda reunión con los dirigentes de las entidades que operan en divisas”, *Granma*, 12 de diciembre de 1996.

manera, el régimen castrista exigió que todos entreguen obligatoriamente sus dólares al todopoderoso Estado que por arte de magia, disponía de divisas frescas en medio de cortinas de humo ideológicas⁶⁷.

La transición es más contundente y dolorosa para el ciudadano cubano medio, especialmente para los jóvenes. Doralmys es una joven de 24 años y estudiante de danza contemporánea, ella no se considera revolucionaria ni socialista. “Yo preferiría no hablar de política, simplemente puedo decir que mi nivel de vida se ha encarecido tremendamente, ya no hay escasez pero todo cuesta en dólares, inclusive cuando uno va al mercado negro. Todo está a mi alcance siempre y cuando tenga acceso a dólares; es esto lo que me duele, soy pobre de diferentes maneras, vengo de una provincia y La Habana es una ciudad costosa. Tampoco sé si existe futuro porque en el mejor de los casos estoy destinada a ganar un salario de 50 dólares por mes. Mi única alternativa es salir de Cuba, tratar de construirme un futuro real, esta es la transición para mí, irme lejos pero tengo muy pocas posibilidades”.

La economía cubana enfrenta sus momentos más difíciles. Entre 1990 y 2000, el Producto Interno Bruto (PIB) se contrajo en un promedio de 1.2%, los ingresos provenientes del turismo se están incrementando notable y constantemente. La producción de níquel y petróleo todavía representa un área de cuidado estratégico. Sin embargo, el retraso tecnológico sigue siendo enorme, razón por la cual crece el déficit en la productividad y es imprescindible el ingreso de capital extranjero. La deuda externa es de 11 billones de dólares y en los últimos diez años la inversión extranjera se estancó en 2 billones. El comercio exterior se está deteriorando, sobre todo por la caída en los precios internacionales del azúcar. La balanza comercial tiene un crónico déficit de 40% en comparación con los indicadores de 1989 cuando aún existía la ayuda de la ex Unión Soviética. El desempleo llega al 5.8% pero el subempleo alcanza un 25%; los mecanismos coercitivos del Estado para tomar los dólares de sus propios ciudadanos han aminorado el déficit fiscal, así como la compra de petróleo en condiciones ventajosas del régimen venezolano acaudillado por Hugo Chávez⁶⁸.

Los ingresos por familia son un promedio de 10 dólares por mes (198 pesos cubanos). La canasta familiar entregada por el gobierno cuesta 25 pesos; sin embargo, 53% de las familias tiene entre 2 y 7 dólares para comprar productos adicionales en el mercado negro. Un 40% debe subsistir con menos de 2,5 dólares para hacer frente a otras necesidades después del subsidio estatal.

Este panorama no permite la formación de ahorro interno y la apertura hacia el libre mercado está arrinconando hacia la miseria, sobre todo a familias que no tienen parientes en el exterior y confían exclusivamente en las redes de protección social otorgadas por el gobierno. A

⁶⁷ Sobre este fenómeno consultar: Corrales, Javier. “Gatekeeper state. Limited economic reforms and regime survival in Cuba 1989-2002”, Working paper, September 2003, Amherst University, pp. 2-25, www.amherst.edu, disponible.

⁶⁸ Cf. Mesa-Lago, Carmelo. “The Cuban economy in 1999-2001: evolution of performance and the debate on the future”, *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*, Miami, Florida, August 2-4, 2001, pp. 2-4.

esto se suma que el PIB cubano creció apenas 1% en el periodo 2002-2003, mucho menos de lo proyectado por los economistas del partido que auguraban, por lo menos, un 3%. Aunque las cifras más actualizadas tienen muchas falencias debido a la falta de información confiable y comprensiva sobre la economía cubana, los indicadores macroeconómicos para 2003 estaban caracterizados por tres problemas: estancamiento del sector productivo, crisis de las tasas de intercambio junto a la negativa para implementar reformas profundas, y parálisis casi completa del conjunto de las políticas públicas⁶⁹.

Algunos economistas consideran que por lo menos 50% de la población cubana cuenta con dólares de alguna manera. Eduardo, hombre emprendedor que administra su casa como hostel para extranjeros con autorización gubernamental, comenta sin miramientos: “el auge del turismo ha creado una infraestructura hotelera de competitividad internacional jamás imaginada en Cuba. Es el turismo lo que permite a la mayoría cubrir nuestras necesidades. La canasta familiar es insuficiente porque el hombre no sólo vive de lo necesario para comer y vestir; vivimos en tiempos de globalización donde se ha hecho una necesidad tener celular, ampliar el vestuario, gozar de la tecnología con un aparato de música, Internet, un proyector de video y tener acceso a la propiedad privada. No soy economista pero en Cuba todos saben que si nadie te manda remesas en dólares, uno mismo puede ganárselos en el turismo vendiendo tabaco de contrabando, ron, siendo cantinero, trabajando en hoteles, estafando de mil formas y prostituyendo a hombres y mujeres con total desparpajo como hoy día se lo hace”.

En Cuba existen tres monedas: el peso cubano que está completamente devaluado, su tipo de cambio es 26 pesos por un dólar y representa la moneda con que se paga a los funcionarios estatales, profesores universitarios, ejército, policía, jubilados y maestros; el convertible cuyo tipo de cambio es uno a uno con el dólar; y finalmente el mismo dólar que es el talismán más codiciado aunque se lo vilipendie oficialmente con discursos comunistas. La política económica del convertible es muy similar al caso argentino a comienzos de los noventa pero con un elevado contenido político e ideológico. Para Jesús, sociólogo de 30 años, “el régimen ha inventado el convertible para convencer de que el peso cubano no fue vencido por el dólar, pero por detrás hay una visión sumamente nacionalista y es muy posible que Fidel y sus incondicionales estén siendo asesorados muy sutilmente por gente que conoce las teorías monetaristas, la prueba está en las calles donde el dólar terminó con el socialismo de 1994 a 2004”.

La presencia de turistas con alto poder adquisitivo ha elevado los precios de los grandes centros comerciales entre 150 y 200%. Estar en La Habana es tan caro como visitar Miami, Nueva York o Londres. El dólar nuevamente está prohibido para los cubanos pero no para cualquier extranjero que compra todo con billetes verdes. ¿Cómo enfrentan tal situación los cubanos? Sencillamente se han creado circuitos paralelos de consumo por medio de tiendas lujosas muy bien abastecidas con mercancías de lujo para toda clase de turistas o cubanos acomodados, y un comercio soterrado más pequeño donde los precios son bajos pero también en dólares para los desaventajados.

⁶⁹ Cf. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). **Cuba: evolución económica durante 2002 y perspectivas para 2003**, LC/MEX/L, 566, Santiago de Chile: CEPAL, 2003, p. 18.

La población media va a las peluquerías, restaurantes y un sistema de servicios que están casi escondidos, pues hay que saberlos encontrar aunque con un buen ahorro. Por supuesto, gente obrera y más humilde que habita en barriadas consideradas pobres como El Palmar Marianao y Palo Cagao todavía sufre una escasez paupérrima. Aquí es deprimente encontrar a madres de familia ofreciendo a sus hijas para la prostitución con extranjeros de cincuenta o sesenta y cinco años por ochenta y hasta cien dólares en una salida. Descomposición de la revolución o sentido de supervivencia, lo cierto es que muchas jóvenes pueden prescindir de los estudios superiores porque cualquier profesional con título universitario apenas gana entre treinta y sesenta dólares al mes⁷⁰.

La estética urbana está muy destruida. Centro Habana, Ciudad Habana, La Habana Vieja y otros sectores están atestados de conventillos a punto de derrumbarse, la contaminación de la basura es inaudita y, lo más impresionante, casi el 90% de las edificaciones urbanas corresponden a un periodo anterior a la revolución; es decir, a los años cuarenta y cincuenta. Rutthy, farmacéutica, lanza severas observaciones: “prácticamente la revolución no ha contribuido a la infraestructura urbana, solamente en los últimos cinco años, los inversores españoles y alemanes junto con el Estado están construyendo hoteles lujosos en La Habana y en playas como Varadero o Cayo del Sur; es muy cómico ver a Fidel inaugurando hoteles hermosos para millonarios como lo que sucedió con el Hotel Playa Pesquero en la provincia Holguín donde paradójicamente ningún cubano normal podrá alguna vez entrar o tomar siquiera un vaso de agua”.

El régimen político: socialismo o muerte

¿Están dadas las condiciones para instaurar un régimen democrático multipartidista? Definitivamente no porque el régimen con sus Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que funcionan por circunscripciones barriales, tiene un control absoluto. En el terreno político, el gobierno sigue centrado en Fidel, quien a veces abandona el uniforme militar para vestir traje oscuro y dar apariencia de renovación. Su servicio secreto está totalmente concentrado en los asuntos internacionales y puede considerarse a Fidel como el político mejor informado del mundo. El liderazgo de este barbón histórico y setentón ha delegado tareas y mucha confianza a un círculo íntimo: el Equipo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe, un grupo elitista de dirigentes civiles donde ha destacado Carlos Rafael Rodríguez. Este grupo ejecuta las decisiones de Castro, es multi-generacional y más astuto para las acciones en el ámbito internacional. Esto hace pensar que una eventual apertura democrática en Cuba, necesariamente deberá negociar con este círculo de elite y muy poco con el ejército o miembros tradicionales del partido comunista⁷¹.

⁷⁰ Consultar también: Gonzáles, Gerardo. “Transición y recuperación económica en Cuba”, *Seventh Annual Meeting of ASCE*, Miami, Florida, August 7-9, 1997.

⁷¹ Los miembros más notables de aquel equipo coordinador son: Carlos Lage Dávila, Yadira García Vera, Marcos Javier Portal León, Felipe Pérez Roque, Wilfredo López Rodríguez, Carlos Valenciaga Díaz, Roberto Damián y Alfonso González; en: Mastrapa III, Armando F. “*Equipo de Coordinación y Apoyo al Comandante en Jefe: Cuba’s parallel government?*”; en: *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, 2 al 4 de agosto de 2001.

Sin embargo, está por verse si Fidel escogerá un sucesor entre los integrantes de dicha cofradía, o si su muerte precipitará ambiciones de poder entre ésta y los partidarios de la línea dura comunista. La gente en las calles hace cábalas e incluso apuesta a que el sucesor será el hermano, Raúl Castro Ruz jefe del ejército, otros se inclinan por Carlos Lage pero nadie se atreve a decir si surgirá un partido de oposición. “No estamos acostumbrados a esto, opina Ricardo, porque siempre se nos ha dicho que toda oposición está manipulada por Miami o Washington; de todas maneras, si hubiera un partido realmente cubano de oposición yo lo apoyaría aunque no sé cómo tendríamos que actuar”.

Por el momento, lo que se puede afirmar es que después del fallecimiento de Fidel, los Estados Unidos presionarán por un quiebre del régimen a través de los exiliados, organizaciones de oposición en Miami y empresarios cubano-americanos, antes que un contacto político con el Equipo de Coordinación, visto todavía como una amenaza y legado castrista.

Según un estudio de la Universidad de Chicago, el Estado habría devorado a la sociedad civil, pero no a consecuencia del terror y represión sangrienta, sino mediante la ignorancia inducida. En todo el país circula un solo periódico, *Granma*, de escasas ocho páginas, con errores de escritura y semejante a cualquier publicación clandestina producida con penurias en universidades públicas de América Latina. Todos los artículos tienen un estilo de denuncia y enaltecen permanentes consignas revolucionarias. Existen tres canales de televisión controlados absolutamente por el Estado, donde la programación combina noticias políticas que ensalzan el socialismo, reportajes educativos e históricos y novelas argentinas sin contenido específico⁷².

En entrevistas con inmigrantes cubanos recientes es muy notorio percibir que en Cuba no existe una *cultura de la oposición*. Las organizaciones civiles no tienen acceso a información extranjera, carecen de recursos y son víctimas de la perplejidad. El uso de Internet es totalmente restrictivo pues cuesta de tres a cinco dólares la hora. Lo que se denomina *digital divide* o la marginalidad atroz de los pobres respecto de los recursos de la información con alta tecnología, en Cuba llega a extremos proverbiales. En consecuencia, el retraimiento de la sociedad civil ha causado una enorme incertidumbre. No se sabe exactamente cómo reaccionará ésta cuando caiga el régimen. El péndulo podría moverse entre resistencia, resignación, guerra civil y pobreza.

Para muchos, Fidel sigue siendo el mayor caudillo y enemigo principal. Sus rasgos seniles inocultables, muchas veces lo hacen parecer a un Ayatola Jomeini del Caribe, la barba permanece larga y su dogmatismo impasible. Todo cuanto habla, los medios de comunicación lo consideran como una revelación siempre remozada. En el fondo es el único maestro de las reformas que están transformando a Cuba y, asimismo, la están sacrificando más y más. Esteban, entre copas de ron y carcajadas ansía: “quisiera ser como el comandante en jefe, imagínate, dueño de todo un país en el siglo XXI”. Cuba hoy tiene su destino atado categóricamente, no a los Estados Unidos, sino a la voluntad de un grupo de revolucionarios cuyos sueños parecen haber terminado siendo

⁷² Para una visión un poco más optimista sobre el resurgimiento de la sociedad civil en Cuba, ver: Dilla, Haroldo y Oxhorn, Philip. “Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba”, *Nueva Sociedad*, No. 171, enero-febrero, 2001, pp. 157-175.

terquedades intransigentes que se resumen en un solo espasmo: socialismo o muerte.

Revolución y utopías: el laberinto de espejismos

Transformar la sociedad de pies a cabeza, destruir por completo la injusticia, derrotar cualquier tipo de tiranía. Vivir según nuestras capacidades y cobijarse debajo del manto libre de nuestras expectativas al calor de un arbitrio que jamás deje de entregar solidaridad, ni tampoco claudique cuando sienta las amenazas de la opresión política. Una sociedad sin Estado, sin clases sociales, feliz de haber llegado a un momento verdaderamente histórico: el comunismo, implantado después de una dura batalla contra el capitalismo mundial.

El atractivo de la sociedad comunista reflejó por más de setenta años en el siglo XX, las ilusiones de millones de jóvenes y líderes políticos capaces de ir hasta las últimas consecuencias por alcanzar una verdadera emancipación. Este panorama reveló ser un espejismo, la antesala de desencuentros dolorosos y por supuesto, la prueba contundente de que las prédicas revolucionarias también son altamente vulnerables a la vanidad de sus predicadores que confundieron caprichos con ideología y realidad con imágenes distorsionadas. Esta deformación es palpable en Cuba del siglo XXI cuyo régimen socialista es víctima de una crisis de credibilidad, entendida no como tenaz oposición por parte de algunos segmentos de su sociedad, sino como una crisis de identidad revolucionaria. ¿Cómo seguir confiando en el socialismo cuyos valores políticos están siendo constantemente confrontados con una realidad que contradice sus presupuestos mínimos? Magda, mujer de sesenta y ocho años expresa: “todo esta jodido en Cuba, ¿qué es la revolución? Creo profundamente en mi país pero he dejado de entender qué significa una liberación total y justicia para todos”.

La época dorada de una revolución a escala mundial siempre nos recuerda las discusiones de los años sesenta, especialmente mayo de 1968. Barricadas universitarias y obreras en el centro mismo de París, marchas multitudinarias en las calles de Washington, flores, fusiles y lágrimas de blancos y negros para oponerse firmemente a la inmoral guerra de Vietnam. Conciertos de música en Woodstock y hippysmo convertido en filosofía de la no-violencia. Cabellos y barbas largas, blusas a floradas de colores vistosos y marihuana sin restricciones se mezclaban con especulaciones elocuentes sobre marxismo, leninismo, maoísmo, trotskismo o castrismo. Los experimentos revolucionarios en Cuba, China, Corea del Norte, Cambodia y Vietnam habían alimentado la inexorabilidad de una historia que parecía caminar sin desfallecimiento hacia el comunismo.

“Todavía recuerdo muy bien cuando a mis veinte años me opuse a la familia, rompí con todos para apoyar incondicionalmente a Fidel en 1959, comenta Magda. Hacia 1965 la mayor parte de mi familia se había refugiado en Estados Unidos y yo reforcé todavía más mi decisión de ser socialista, me fui a trabajar de sol a sol a las plantaciones de azúcar y a alfabetizar como si fuera la única misión de mi vida. Ahora estoy sola, tengo muchas carencias y estoy viendo cómo nuestro régimen está sometido al vaivén de múltiples contradicciones. ¿Soy todavía revolucionaria? Estoy vieja y como cualquiera en el mundo una no puede retroceder en el tiempo, hay que resignarse, ¿quién no tiene arrepentimientos en su vida? Debo seguir adelante”.

A momentos, estar en Cuba es como si se habitara en el emporio de la música salsa. Es esto lo que llama mucho la atención: el baile, música a todo volumen, restaurantes de toda categoría que siempre tendrán bandas en vivo. Sin embargo, es muy difícil encontrar a una sociedad movilizada políticamente; es decir, contingentes de masas altamente ideologizadas. “¿Ideología revolucionaria?, se pregunta Maricela, universitaria de veintiún años. Siempre hay concentraciones como aquellas durante la captura de Elián Gonzáles en Miami, todos tenemos que salir cuando se nos convoca a una tribuna donde hablará Fidel y en coro responderemos: ¡patria o muerte! Después cada cual se va a su casa pues hay que vivir día a día, lo demás no importa”.

A pesar de que cualquier cubano es hábil con la palabra, extrovertido y alegre, no es posible percibir actitudes políticas de réplica cuando se comentan los cambios radicales como la dolarización y creciente diferenciación social. Es totalmente inexistente un debate candoroso sobre la transición del socialismo al comunismo. El periódico *Granma*, la televisión y radio cubanas, siempre transmiten la idea donde el neoliberalismo y el mercado salvaje actualmente están empobreciendo a toda América Latina, pero nunca especifican si el socialismo cubano y su experiencia con más de cuarenta años de revolución constituyen la alternativa histórica para la humanidad.

Parece que lo único importante es mostrar que la revolución en Cuba sea entendida como sinónimo de resistencia al capitalismo pero no su destrucción. Sin embargo, los sueños sobre la desaparición de las clases sociales y todo rastro de injusticia son fácilmente pasados por alto porque regresó la despreciable estratificación social. Barrios como Cubanacan, Jaimanitas, Reparto Náutico y Miramar han reconstruido mansiones suntuosas. Todas son propiedad del Estado pero se alquilan a embajadores ricos de Europa, Arabia y a empresarios que ahora son socios estratégicos de Cuba en el sector turístico; en contraposición se halla una enorme variedad de zahúrdas y conventillos a lo largo de Centro Habana.

Las familias cuya suerte está ligada al envío de dólares desde los Estados Unidos o Europa, pueden conseguir autorizaciones gubernamentales para ofrecer sus casas como hoteles. Esta ventaja les permite reacondicionar sus viviendas, construir piscinas, instalar televisores y frigo-bares en cada habitación. Es increíble observar cómo muchos gozan de un vigoroso espíritu empresarial que admiraría a cualquier liberal del Banco Mundial.

Otros combaten la pobreza porque tienen la suerte de trabajar en bancos que otorgan créditos a los empresarios extranjeros. Sin ser gerentes, muchos reciben obsequios de cortesía para viabilizar los trámites en la vertical burocracia estatal; la hija de Magda trabaja en un banco de esta naturaleza. “Mi hija siempre rechazó cualquier tipo de regalos pero no todos lo hacen y, después de todo, las comisiones y reconocimientos tienden a convertirse en la mecánica natural del mundo financiero. Aunque no puedo hablar de corrupción, simplemente digo que las necesidades son múltiples y hay que saber aprovechar un trabajo donde circulan dólares; además, la discusión actual no es el acecho de la corrupción sino el obtener préstamos. ¿Por qué cualquier ciudadano cubano no tiene derecho al crédito de un banco? Algo normal en cualquier lugar del

Una gran mayoría está sometida a muchas necesidades, es decir, reflejan el socialismo igualitario donde todos deben tener lo mínimo para subsistir sin lujos ni delirios de grandeza. Tampoco es extraño tropezar con mendigos, especialmente ancianos, y hasta con padres de familia que, con sus hijos en los brazos, ruegan algunas monedas rondando los hoteles y restaurantes caros como el Floridita. “Es insólito seguir presenciando cómo algunos funcionarios del Estado son todavía capaces de confiscar una computadora, equipos de música y automóviles bajo la suposición de que en Cuba es negativo acumular bienes materiales porque representan el símbolo despreciable del alto nivel de vida, todos debemos ser iguales”, comenta perturbado Esteban.

Durante los años sesenta fue exorbitante la literatura teórico-política sobre lo que significaba el camino correcto hacia el comunismo. Hoy, ni en la Universidad de La Habana existe una politización revolucionaria en torno de las teorías de la transición y abolición del Estado, el derrumbe del capitalismo o la teoría de la dependencia donde el capital financiero internacional reorganiza sus flujos y los mercados globales, exacerbando la polarización entre los centros capitalistas industriales y las periferias subdesarrolladas que, supuestamente, deben darse cuenta de una ineludible revolución.

La vida cotidiana en Cuba está politizada solamente cuando se organizan elecciones parlamentarias como las del 19 de enero de 2003, o cuando Fidel Castro reta públicamente a los Estados Unidos. Después no hay nada sobre qué quiere decir aquella deseada utopía comunista, la cual en los hechos convive con una conversión irónica: la transición del peso cubano al dólar, la prohibición de éste y la desesperación de no saber dónde están las alternativas. ¿Cuáles son los desafíos de la utopía en tiempos de globalización? En Cuba no hay ningún debate sobre la *tercera vía* como lo propuesto por Tony Blair y Anthony Giddens para el Partido Laborista inglés y los fragmentos izquierdistas en Europa⁷³.

La emancipación revolucionaria y el nacimiento del comunismo, momento en que recién comenzaría la verdadera historia para la humanidad como afirmaba Carlos Marx, en Cuba se plasman a través de un extraño laberinto de espejismos. Fenómeno de óptica donde la realidad aparece como imagen invertida, visión engañosa que no es ni sueño, ni pesadilla, es la realidad tal cual. Se cree ver agua a lo lejos pero acaba siendo ilusión. Los cubanos revolucionarios que todavía existen quieren ver y encontrar la utopía, aunque enmudecen para adaptarse, finalmente, a una realidad política que se ha fundido por el calor infernal del mercado mundial y la globalización.

⁷³ El mismo sociólogo Giddens, ex director de la London School of Economics and Political Science (LSE), reconoce críticamente que la utopía del Estado de bienestar, considerada por muchos marxistas revolucionarios como la razón del éxito en el régimen cubano, terminó creando casi tantos problemas como los que resolvió en algún momento. Hoy día el Estado cubano ha caído también en la necesidad de aplicar las reformas estructurales que caracterizan a toda América Latina. Cf. Giddens, Anthony. **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Madrid: Taurus, 1999, p. 28, passim.

Democracia de masas o democracia de partidos

Las elecciones parlamentarias se realizan cada cuatro años para elegir a 609 diputados que conforman el parlamento cubano o la Asamblea Nacional del Poder Popular, y a 1199 delegados a las Asambleas Provinciales, una especie de consejos municipales y regionales que se encargan de los problemas más circunscritos a un territorio específico o a problemas urbanos. No existen alcaldes pero Fidel puede escoger algunos líderes para realizar tareas específicas en las ciudades como Eusebio Leal, el historiador de ciudad de La Habana, convertido en mini-alcalde para reconstruir La Habana Vieja. Sin embargo, el puesto de Fidel jamás se somete a escrutinio público ni a discusión, pues él es Comandante en Jefe y héroe supremo de la revolución.

Los jóvenes comunistas afirman: “nuestras elecciones generales no están acompañadas de campañas millonarias ni de demagógicos discursos de corruptos candidatos, nuestra democracia es de masas. Bien conoció nuestra patria aquel modelo de democracia con el cual se distribuían el poder y las riquezas que desde hace más de cuatro décadas pertenecen a nuestro aguerrido y noble pueblo, firme ante las amenazas de la mayor potencia hegemónica”.

La Comisión Electoral Nacional (CEN) coloca enormes pliegos con las fotografías y biografías de todos los candidatos en distintos lugares públicos, de tal manera que no existe confrontación ideológica entre aquéllos, ni tampoco oposición hacia Fidel, sus colaboradores o el estado mayor del Comité Central del Partido Comunista. A pesar de no existir campañas masivas, los candidatos visitan los 169 municipios en el país para celebrar encuentros de solidaridad con obreros, mujeres, campesinos y jóvenes.

Cualquier sistema multipartidista es acusado por los medios de comunicación como total farsa. Un día antes de las elecciones, el sábado 18 de enero de 2003, Andrés, tornero mecánico de cincuenta y cinco años proclamaba entusiasta su decisión de votar temprano “porque, fíjese usted, los candidatos no vienen con promesas ni politiquerías como ocurría antes, vienen de igual a igual, como amigos, como compañeros que estamos en la misma trinchera de combate”.

“En Cuba nadie es obligado a votar”, dijo Fidel a la prensa internacional el año 2003. Ante las cámaras se enfurece como león cuando le preguntan sobre la existencia de un proyecto disidente. “Hablar de disidencia es hablar de tonterías, siempre afirma Castro, porque esos rumores están digitados por Washington, verdadera incubadora de supuestos disidentes”. ¿Cuál es entonces el verdadero sentido de las elecciones sin competencia entre diferentes opciones o partidos, dónde está la razón de ser de este acontecimiento político que tiene un costo nada pequeño para el Estado?

El mismo Castro dio la respuesta en una mesa redonda informativa el viernes 15 de enero de 2003: “hace falta una victoria enérgica y contundente que muestre al enemigo nuestra fuerza y unidad cuando quiere dividirnos, debilitarnos, desmoralizarnos”. Cuba debe ser el único país del mundo donde las elecciones se realizan solamente para la opinión pública internacional, para el concierto mundial de la globalización que acude con cámaras desde cualquier punto del planeta.

Las elecciones no son para el pueblo cubano, sino para demostrar hacia el exterior que el comunismo de partido único es invencible en las urnas, extensión de una trinchera de guerra y única alternativa que simula transformación.

Culto a la personalidad y Comités de Defensa de la Revolución

También Cuba es un caso excepcional donde los electores están facultados para votar por todos los candidatos sin distinción de ninguna naturaleza. Esta estrategia electoral se denomina *voto unido*. “Yo no conozco a los candidatos ni me interesa pero votaré, expresa Juan, porque si no lo hago, me van a poner una observación en mi expediente y esto se convierte en un problema a la hora de buscar trabajo. No quiero problemas así que votaré por todos”.

En las elecciones del 19 de enero de 2003 votaron 8.115.125 (97,6% de los electores). De éstos, el 91,35% votó por todos los candidatos sin mayor conflicto. Es muy difícil saber si la conciencia electoral y política de los ciudadanos defiende la revolución o actúa con pragmatismo. El voto no les otorga ninguna ventaja. No existe el clientelismo partidario como en otras democracias, favores a cobrar o trabajo a pedir después del voto. Las elecciones parlamentarias no agregan ni quitan nada a las estrategias de supervivencia del pueblo cubano que no conoce otra cosa, sino su existencia socialista y una sola opción: el Partido Comunista. De cualquier manera, si el voto es secreto ¿por qué no votar en blanco y declarar abiertamente una resistencia al régimen? ¿Qué les impide cuestionar el orden establecido?

Una posible respuesta está en el profundo culto a la personalidad que la mayoría de los cubanos tiene hacia Fidel, y en la labor que cumplen los Comités de Defensa de la Revolución (CDRs). Establecidos por el Che Guevara para movilizar a la sociedad civil desde 1959, los CDRs fueron convirtiéndose en puntales de lealtad partidaria y control estricto por distritos barriales. El representante del CDR organiza reuniones para transmitir las decisiones del partido, conoce de cerca los problemas de cada familia, quiénes son, qué hacen y en qué se involucran, quiénes los visitan y si tienen asuntos que esconder.

De alguna manera, el CDR es similar a las *garrison communities* que actúan en Jamaica donde funciona una misteriosa reciprocidad con base en la intimidación, el culto a la personalidad del jefe político, la inexistencia de condiciones mínimas de ciudadanía política y el acoso cuando se hace notoria alguna señal de disidencia. El CDR se encargará de sugerir el voto unido, facilitar las cosas por medio de recomendaciones sutiles para ratificar el poder del partido y pisar los talones hasta que uno acuda a las urnas en caso de negligente olvido.

Rutthy comenta: “yo puedo estar en desacuerdo con el partido pero soy completamente fidelista. Fidel es un líder sin parangón, algo extraordinario que siempre señalará el mejor camino para Cuba, nos quiere y hace lo imposible para que salgamos adelante”. Así pervive un culto a la personalidad que asombraría a Alexander Soljenitsin y va calando muy hondo como gota de agua sobre una piedra.

“Fidel es un hombre que no dice mentiras, aclara Eduardo, lo que sucede es que existen millones de cubanos que les gusta escuchar mentiras. Por esto el partido nunca perderá ni siquiera con el voto en blanco”. Y si alguien preguntara ¿acaso no es nuestro pueblo el que, ultrajado y traicionado, yace sobre las literas y el suelo por defender una revolución y utopía borrosas? Frente a esto, es altamente probable que Fidel respondiera algo similar a los sombríos pasajes del *Archipiélago GULAG*: “cien veces peor sería desamparar a la patria. ¿Cómo puedo arrepentirme ahora del camino seguido hasta aquí?”.

El otro perfil cubano: sexo y revolución

¿Quién no tiene una vida doble en este mundo? A escondidas, es decir, detrás de bambalinas o bajo las influencias del alcohol, muchos de nosotros despertamos a las múltiples máscaras y personalidades que se alojan en nuestro subconsciente. Esto es mucho más salvaje y, a momentos, turbador cuando exploramos nuestros instintos sexuales, nuestras necesidades básicas que nos equiparan con las propensiones de cualquier otra bestia en el reino animal. Hombres y mujeres buscan la satisfacción mediante una serie de experiencias lujuriosas retratadas en obras maestras de la literatura al estilo Flaubert con *Madame Bovary* o junto a las tragedias salaces del marqués de Sade. De esta manera, miles de turistas, empresarios, estudiantes y demás deudos románticos de la izquierda caen como palomas mensajeras en las redes de los atractivos sexuales que tiene Cuba, claramente catalogada como una Tailandia dentro de Latinoamérica por el tamaño gigantesco que adquirió el negocio de la prostitución⁷⁴.

Las historias por demás jocosas y múltiples experiencias exóticas al calor del Caribe, hacen que necesariamente se comenten las condiciones profundamente liberales en que se practica el sexo al interior de la isla comunista. La prostitución es una actividad económica que ayuda a subsistir a muchos jóvenes. Esteban cuenta que “los alemanes y canadienses buscan chicas negras y mulatas, los mexicanos las prefieren rubias y de buenas nalgas, los negros que vienen de Bahamas o de Trinidad y Tobago parecen delirar al conseguir trigueñas. ¡Qué mas da, en Cuba el sol sale para todos”.

Yanela, joven de diecinueve años, no se considera prostituta y cataloga sus acciones como sentido de oportunidad. “No hay que confundir las cosas, yo no soy *jinetera* porque ésta es una callejera de veinticuatro horas al día. Otras mujeres salen con turistas según la necesidad económica que tengan sus familias y, finalmente, hay otro tipo de mujeres que ven en el turismo una circunstancia útil cuidando que las cosas salgan bien; es decir, que puedas ganar un buen dinero, gozar de los placeres de la vida, el buen vestir y algunos lujos, no contagiarse de enfermedades y tampoco ser víctima de la violencia o del acoso policial”.

El paseo del Prado, Plaza Central y el pasaje peatonal de la calle Obispo, lugares populosos ubicados en la Habana Vieja, se pueblan con cientos de chicas y chicos que, como gatos pardos, irrumpen por la noche en medio del jolgorio de conciertos tropicales o esperan

⁷⁴ Cfr. Crespo, Nicolás y Suddaby, Charles. “A comparison of Cuba's tourism industry with the Dominican Republic and Cancún”, 1988-1999, *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, August 3-5, 2000, p. 18.

pacientemente en las afueras de restaurantes para conquistar el espíritu aventurero de los turistas, empresarios y otros mirones. “Los italianos y españoles siempre buscan una mujer después de la cena –cuenta Daymara– de tal manera que si han gastado por el placer de comer bien, ¿por qué no continuar sin restricciones pagando un buen precio para obtener una compañía femenina?”

Los últimos veinticinco años, el número de mujeres trabajadoras en Cuba se incrementó en un millón y para el año 2000, según los estudios del Banco Mundial, las cubanas representaron el cuarenta y tres por ciento de la fuerza de trabajo ocupando una mayoría de labores técnicas. Además, la búsqueda frenética de dólares hace que los jóvenes evalúen el costo de oportunidad por dedicarse a la prostitución como algo realmente óptimo para sus expectativas porque los beneficios son inmediatos, libres de impuestos, de intermediarios y algunas chicas podrían inclusive casarse, abandonando legalmente el país.

Durante el auge del socialismo entre los años sesenta y ochenta, y gracias a la llegada de millones de dólares subvencionados por la ex Unión Soviética, el ser prostituta o gigoló no solamente estaba controlado por el Estado, sino que no representaba un oficio provechoso. ¿Cómo y por qué rebrota la prostitución tal como en los tiempos pre-revolucionarios de Batista? La respuesta es simple: la crisis económica y la permisividad pragmática del Estado revolucionario para promover que los cubanos se auto-empleen pudiendo así salir adelante a como dé lugar, hicieron que la prostitución de hombres y mujeres posea un atractivo financiero en condiciones gentilmente abonadas por el turismo⁷⁵.

Durante las épocas de gloria socialista, el eclipse del turismo en gran escala frenó la prostitución pero ahora tiene lugar una convivencia de mutua determinación: a medida que crece el sector turístico, también el comercio sexual. Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hasta el año 2007 Cuba espera recibir, por lo menos, 10 billones de dólares gracias al turismo. ¿Cuáles son, entonces, las perspectivas económicas y diferentes incentivos para la prostitución? La ruta es unívoca: las condiciones son pujantes e increíblemente seductoras. Incluso revistas famosas a escala mundial como *Playboy* y *Viaggiare* publicitan el turismo cubano ligándolo necesariamente con un paraíso sexual de inagotable goce.

En opinión del crítico literario Ambrosio Fornet, también existen algunos elementos culturales que hacen de la sexualidad una esfera sin muchas inhibiciones para Cuba. “La iniciación sexual es muy temprana como en cualquier otro país del Caribe, no existen grandes tabúes sobre el sexo y la revolución también estimuló un enorme movimiento de autodeterminación para las mujeres que antes no se veía. Recuérdese todo el proceso de alfabetización durante los años sesenta donde la mujer cubana estuvo en primera línea, sin limitarse por lo que decía el marido o la familia, simplemente se iban hasta los lugares más alejados cumpliendo su labor revolucionaria y practicando el libre uso de sus decisiones y apetencias”.

⁷⁵ Sobre los cambios que parecían impensables en relación con el retorno de la prostitución galopante y el catolicismo en Cuba, consultar las ingeniosas observaciones de: Vásquez-Montalbán, Manuel. **Y Dios entró en La Habana**, Madrid: El País-Aguilar, 1998, 710 p.

Esta experiencia de decisiones libres hace que las mujeres no encuentren inconvenientes a la hora de utilizar su cuerpo como mejor lo consideren. La práctica del placer como fuente de autonomía sexual, e inclusive de realización, hace que tanto los hombres como las mujeres no pongan ningún tipo de cortapisas para involucrarse en todo tipo de relaciones más allá de las tradicionales como el noviazgo y el matrimonio. No es extraño ver que jóvenes entre dieciocho y veinticinco años no encuentren problemas para salir con turistas maduros de cincuenta y hasta setenta años. Por supuesto que los incentivos económicos juegan un papel fundamental; sin embargo, no existe el miedo al qué dirán ni tampoco prejuicios profundamente anclados en dogmatismos religiosos como sucede en sociedades más cerradas cuyo horizonte tradicionalista limita la sexualidad.

El problema inmediato que Cuba enfrenta es, por supuesto, todo lo relacionado con las enfermedades de transmisión sexual y la expansión del Sida como epidemia. Por el momento, los éxitos que el régimen alcanzó en materia de salud son colosales y permiten una vigilancia epidemiológica realmente eficaz. De hecho, para 1999 sólo 577 personas habían muerto de Sida y 2.142 fueron infectadas con VIH, de tal manera que también existe una inspección estricta para curar y prevenir enfermedades venéreas⁷⁶.

“De todos modos yo no soy muy optimista, afirma Fornet, pues el control médico y la prevención pueden ser rebasados en cualquier política de salud. No es posible evitar por mucho tiempo la expansión de muchas enfermedades porque la prostitución se está practicando de una manera que, para mí, es víctima de un absoluto desparpajo y promiscuidad; menos mal que no tengo hijas”.

Lo interesante del régimen cubano es ver que la liberación sexual y una práctica amplia de la prostitución constituyen hoy día una verdadera revolución. Ya no son reprimidos los homosexuales ni tampoco las lesbianas que en algún momento fueron consideradas por el mismo Fidel Castro como criminales. Por las noches, alrededor de Copelia, la esquina del cine Yara y una cuadra más abajo en las afueras del restaurante El Mandarín, es natural encontrar a grandes grupos *gays* que esperan su oportunidad o, simplemente, coquetean orgullosos su identidad sexual. A lo largo de Jaimanitas, los travestís fácilmente pueden confundir a cualquier desprevenido por sus cuerpos esculturales y el vestuario elegante como cualquier mujer hermosa.

A pesar de esta revolución sexual y turística, mucha gente expresa cierta desesperación. Teresita de 19 años, indica: “no me gusta esta situación, el amor se ha perdido en Cuba, primero porque yo necesito un hombre que me ayude y un cubano normal no puede ofrecerme condiciones holgadas de supervivencia. Por lo tanto, yo debo recurrir al negocio del turismo y, en segundo lugar, la satisfacción sexual es como un escape para mí junto a la posibilidad de, algún día, poder encontrar alguien que me quiera tanto como para hacer todos los trámites hasta sacarme de aquí”.

Es una ironía política y del destino pensar en intelectuales importantes como el líder teórico de 1968, Herbert Marcuse quien en *El Hombre Unidimensional, Ensayo sobre la*

⁷⁶ Cf. <http://www.cubasida.net>, disponible.

Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada, consideraba que el capitalismo era capaz de construir las condiciones más despreciables para reprimir la libido, reduciendo lo erótico a la experiencia y la satisfacción sexual hasta convertir *el principio de placer* en un mecanismo más de la dominación.

Al aplicar los análisis de Marcuse a la sociedad cubana, el principio de placer absorbe el principio de realidad donde la sexualidad es liberada dentro de formas sociales constructivas: se afirma que el socialismo no limita a nadie. Esta noción implica también que existen modos represivos de *desublimación* junto a los cuales los impulsos sexuales y la búsqueda del placer poseen una extraña mezcla con más desviaciones y más negación de los tabúes sociales, extendiéndose la libertad al mismo tiempo que se intensifica la dominación de una sociedad políticamente represiva.

Conclusiones: Cuba no es Nicaragua y tampoco será otra China

Transcurrieron dieciséis años desde que el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) hiciera un memorable traspaso de su poder revolucionario a través de una transición democrática en Nicaragua. Entonces era 1989 cuando Daniel Ortega, junto a las calculadoras miradas de Tomás Borge y Ernesto Cardenal, presenciaban la culminación del proceso revolucionario que había encendido Centroamérica con una llama doble: ilusión marxista-socialista y crujir de dientes ante una guerra civil que convirtió al país en un infierno. La utopía se había *desarmado*, tal cual lo pintara el ensayo de Jorge Castañeda, pues la revolución nicaragüense no solamente atravesaba por un proceso de transformación, sino que todo el modelo comunista veía desvanecerse el escenario de los movimientos armados.

Después de que Violeta Chamorro asumiera la presidencia en Nicaragua aquel 1990, la caída de dominós continuaría hasta que Joaquín Villalobos, comandante del Frente Farabundo Martí, negociara otra histórica desmovilización de la guerrilla en El Salvador. Con esto no había mejor complacencia para Óscar Arias –aquella época presidente de Costa Rica– y para los suscriptores de Esquipulas II que lograban cristalizar la paz después de una década turbulenta que costó a Centroamérica más de 150 mil muertos.

Cuánto cambiaron las cosas, ahora Nicaragua está dentro de los programas de ajuste estructural. Los ex presidentes como Chamorro y Arnaldo Alemán vieron precipitarse una crisis económica que convirtió a Nicaragua en una de las naciones más pobres de América Latina, apenas por encima de los desastrosos indicadores de desarrollo humano que atormentan a Haití. La bancarrota también hizo necesaria la llegada del ajuste controlado por el Banco Mundial y el FMI.

Actualmente, Nicaragua recibe el monto más alto en ayuda oficial para el desarrollo de Latinoamérica, lo cual no significa otra cosa sino dependencia financiera extrema y rigurosas condiciones para que el país no pueda ir contra la corriente de una economía de mercado que, desafortunadamente, tampoco logró solucionar las terribles secuelas de la guerra civil alentada hasta el paroxismo por el intervencionismo y la agresión estadounidense durante los años ochenta.

Cuba no puede ni seguirá estas experiencias. Primero porque es inviable una apertura hacia un sistema multipartidista y, segundo, porque Cuba no soportó una guerra de baja intensidad que agotó y destruyó las bases de legitimidad política como sucedió con la revolución nicaragüense. La sociedad civil en Cuba, aún cuando está desmovilizada militarmente, soporta un control permanente por parte del régimen para evitar cualquier oposición y se ha adaptado de mil maneras a las reformas económicas ejecutadas por Castro como la dolarización de 1994 a 2004⁷⁷.

Cambio constante, innovaciones, ambición sabiendo lo que se quiere y perfeccionamiento del conocimiento es lo que caracteriza el naciente predominio chino en el mercado mundial de zapatos deportivos, electrodomésticos, ropa y el impresionante despegue que logró sacar a 200 millones de personas de la pobreza hasta llegar a una prosperidad sin precedentes.

China ha crecido económicamente cerca del 10% anual en los últimos veinte años, sobre todo desde el comienzo de las reformas introducidas en 1978. Hoy día el ingreso personal de la mayoría de sus habitantes es cinco veces más alto que en 1980. El país más poblado del mundo no solamente derrotó la miseria, sino que también representa la transición económica más exitosa de un régimen comunista de economía centralizada hacia la economía de mercado. Hábil amalgama entre partido único, ausencia de democracia representativa y ventura capitalista.

Si se comparan los resultados económicos y políticos obtenidos por América Latina, los países de Europa del Este y China, puede observarse que ésta representa la verdadera nueva hegemonía después de la caída del Muro de Berlín y la desaparición histórica del poder soviético. China fomentó una transformación donde no importaron para nada las discusiones bizantinas sobre la “tercera vía” socialdemócrata, ni tampoco el mantenimiento indiscutible del poder estatal sobre la economía.

A comienzos del siglo XXI, el Banco Mundial considera que tan sólo un tercio de la estructura económica en China está bajo el control estatal, además de haberse impulsado un extenso proceso de descentralización en villas rurales que permitió liberalizar los mercados agropecuarios, posibilitando que más del 90% de las familias campesinas tengan acceso a educación básica de calidad, posean televisión, crédito bancario y produzcan localmente maquinarias para aumentar su eficiencia.

Quienes en América Latina todavía cuestionan la validez de la economía mercado, tratan de comparar los viejos indicadores de crecimiento durante el auge del modelo de sustitución de importaciones con los pobres y desastrosos resultados de hoy día. No ven el futuro sino que se encierran en una angustia con el pasado, cultivan viejas prácticas como el caudillismo y patrimonialismo, reclamando democracia pero reproduciendo después desigualdad e incertidumbre sobre el futuro⁷⁸.

⁷⁷ Consultar los análisis críticos en torno a las técnicas utilizadas por Fidel Castro para mantenerse en el poder: Domínguez, Jorge I. “The secrets of Castro's staying power: how Cuban communism survives”, *Foreign Affairs*, vol. 2, No. 2, Spring 1993, pp. 97-107.

⁷⁸ Cfr. Domínguez, Jorge I. “Cuba en las Américas: ancla y viraje”, *Foro Internacional*, No. 173, julio-septiembre

China es todo lo contrario. No reventó por dentro como la Unión Soviética pero tampoco sacrificó el bienestar de su población en función de principios ideológicos marxistas o maoístas. La nueva hegemonía china se fortificó paso a paso comparando sus potenciales con lo conseguido por países más pequeños pero igualmente eficientes y atrevidos como Malasia, Corea del Sur y Japón.

Cuba no puede seguir este trayecto porque no posee el impulso de la tecnología de punta para incursionar en electrónica o ingeniería como el poder chino. A pesar de que en Cuba hay una transición explícita hacia la economía de mercado manteniendo un régimen de partido único como China, la extrema centralización del poder, el excesivo dogmatismo ideológico que todavía abunda y los múltiples obstáculos que desincentivan las iniciativas privadas de los cubanos, hacen que las transformaciones se hagan más lentas, fortaleciéndose más bien el caudillismo.

Después de todo, Cuba depende de Fidel, posiblemente el último caudillo que condensa la tradición árabe e ibérica en América Latina, mientras que China obedece al potencial de la tecnología, el conocimiento y el poder que la iniciativa de sus ciudadanos pueda otorgar en una economía liberalizada.

Bibliografía

- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). **Cuba: evolución económica durante 2002 y perspectivas para 2003**, LC/MEX/L, 566, Santiago de Chile: CEPAL, 2003.
- Corrales, Javier. "Gatekeeper state. Limited economic reforms and regime survival in Cuba 1989-2002", Working paper, September 2003, Amherst University, pp. 2-25, www.amherst.edu, disponible.
- Crespo, Nicolás y Suddaby, Charles. "A comparison of Cuba's tourism industry with the Dominican Republic and Cancún", 1988-1999, *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, August 3-5, 2000.
- Cuba in Transition. *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*. <http://www.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/>, disponible.
- Dilla, Haroldo y Oxhorn, Philip. "Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba", *Nueva Sociedad*, No. 171, enero-febrero, 2001, pp. 157-175.
- Domínguez, Jorge I. "The secrets of Castro's staying power: how Cuban communism survives", *Foreign Affairs*, vol. 2, No. 2, Spring 1993, pp. 97-107.
- _____ "Cuba en las Américas: ancla y viraje", *Foro Internacional*, No. 173, julio-septiembre 2003, pp. 525-549.
- Giddens, Anthony. **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Madrid: Taurus, 1999.
- González, Gerardo. "Transición y recuperación económica en Cuba", *Seventh Annual Meeting of ASCE*, Miami, Florida, August 7-9, 1997.
- Hudson, Rex A. (ed.) **Cuba: a country study (Handbook Series)**, Washington D.C.: US, Government Printing Office, 2002.

Lage, Carlos. "Intervención en la segunda reunión con los dirigentes de las entidades que operan en divisas", *Granma*, 12 de diciembre de 1996.

Mastrapa III, Armando F. "*Equipo de Coordinación y Apoyo al Comandante en Jefe: Cuba's parallel government?*"; en: *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, 2 al 4 de agosto de 2001.

Mesa-Lago, Carmelo. "The Cuban economy in 1999-2001: evolution of performance and the debate on the future", *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*, Miami, Florida, August 2-4, 2001, pp. 2-4.

Vásquez-Montalbán, Manuel. **Y Dios entró en La Habana**, Madrid: El País-Aguilar, 1998, 710 p.

<http://www.cubasida.net>, disponible.

<http://www.granma.cubaweb.cu/>, disponible.

Capítulo 5. Certidumbres de arena: la globalización y sus múltiples fantasmas

Introducción

Construir castillos de arena puede parecer una tarea sencilla e incluso un juego de niños. Indudablemente, no es lo mismo que construir castillos en el aire, común expresión que se refiere, más bien, a cualquier hecho irrealizable por lo absurdo de la propuesta o, simplemente, por la enorme carga de fantasía que destruye toda conexión con la realidad. Justamente, este dilema entre el aire y la arena es una de las discusiones académicas en diferentes universidades estadounidenses sobre la globalización, el sistema económico mundial y la modernidad.

Uno de los autores más estudiados y discutidos es el sociólogo inglés Anthony Giddens, quien considera que la globalización implica una radicalización de la modernidad en el último cuarto del siglo XX⁷⁹. Asimismo, la modernidad en el siglo XXI se convierte en un fenómeno global, es decir, universal y absoluto. ¿Qué significa este azote implacable de tal radicalización? No otra cosa sino la expansión gigantesca del sistema capitalista –que definitivamente no tiene otro sistema competidor– donde todo gira en torno de la producción e intercambio de mercancías, donde la vida se reduce al anonimato de las grandes metrópolis que homogeneiza las conductas y el conocimiento científico es un subsidiario más de los procesos económicos.

La vieja sociedad tradicional y agraria construida sobre patrones culturales rígidos en los que prevalecían la familia extendida o las costumbres ancestrales, se disuelve en un mundo moderno donde predomina el racionalismo, las experiencias desordenadas de un erotismo transgresor e individualista, y en el que prolifera la duda frente a toda creencia religiosa. Finalmente, la modernidad se convierte en un espantoso crisol de contradicciones secantes entre pobres y ricos, junto a los espectáculos televisivos y la industria cultural del cine que nos hace creer en maravillas imaginarias.

Surge así la pregunta que excita a innumerables izquierdistas y otros deudos del movimiento anti-globalización: ¿existe alguna alternativa frente a la modernidad, la globalización, o una salida para escapar del capitalismo esquizofrénico al que se referían Gilles Deleuze y Felix Guattari? La respuesta es un lamentable y rotundo No. ¿Por qué, entonces, aparece tanto aspaviento para ir contra la corriente denunciando la inhumanidad del liberalismo económico, denostando al mercado por su obsesión con la acumulación de riquezas, y a qué se debe el resurgimiento de ideas relacionadas con la revolución socialista o un supuesto regreso a sociedades indígenas donde se exalta al *Popol Vuh* y, en otros casos, el pasado incaico?

Como todo fenómeno masivo, la globalización que radicaliza la modernidad ha creado también un atractivo enfermizo, pues la bonanza económica, el hipnotismo del éxito material, el consumo ilimitado que satisface cualquier deseo y los beneficios de la tecnología, son vistos como aspiraciones al alcance de la mano. Hoy día, críticos, rebeldes y liberales quieren ver que los resultados de la modernidad deleiten a todos, así sea para consolar por un momento las

⁷⁹ Giddens, Anthony. **Consecuencias de la modernidad**, Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 15-50.

insalvables distancias que se han creado entre los países industrializados y el resto de naciones pobres o de mediano desarrollo.

Intelectuales de la nueva izquierda post-moderna como Michael Hardt y Antonio Negri, entre sus penetrantes críticas al capitalismo post-industrial del famoso ensayo *Imperio*, reconocen que no existe un *afuera* de la modernidad⁸⁰. Por lo tanto, el mundo de hoy está hecho de múltiples variaciones de la modernidad. La modernidad global es el resultado de su permanente enfrentamiento y conflicto con espacios pre-modernos alrededor del mundo. Los miles de espacios donde lo tradicional todavía pervive en muchos países pobres, se mezclan permanentemente con la modernidad que da lugar a fenómenos culturales híbridos, los cuales van reproduciendo, sin cesar, diferentes versiones de dicha modernidad.

El impresionante tropel de críticas a la globalización es un conjunto de esfuerzos por comprender nuestra situación contemporánea pero, al mismo tiempo, solamente son juegos intelectuales bien remunerados en la academia estadounidense. Todas las denuncias en contra del mercado global se convierten rápidamente en impresionantes edificaciones de arena, obras de arte magnificentes como las ballenas, barcos y esculturas que dejan boquiabiertos a los turistas en las playas de Sydney o California.

¿Significan los esfuerzos por superar las consecuencias perversas de la globalización una mentira o pérdida de tiempo? De ninguna manera, simplemente que todas las condenas hacia la modernidad y el poder del mercado mundial representan certidumbres hechas de arena, castillos en los que nadie habita, agradables a la vista, reales para el tacto, estimulantes del deseo pero a su vez tan ilusorios que nadie es capaz de imaginarse viviendo más allá de la modernidad o el mercado. Y aunque nos devoren los arranques de nihilismo, este capítulo analiza diferentes facetas de la globalización que se transformó en una pesadilla refrigerada donde todos sucumbimos como palomas enajenadas.

La contramodernidad romántica: el movimiento anti-globalización

Romper con el statu quo y propagar la pólvora del desacuerdo. Así se daba a conocer el movimiento anti-globalización a través de cientos de pancartas durante su primera protesta en Seattle, afuera de los lujosos salones de la Organización Mundial del Comercio. Entonces era el 30 de noviembre de 1999 cuando cerca de sesenta mil activistas bloquearon la celebración de importantes acuerdos económicos, declarando abiertamente la necesidad de limitar el poder de instituciones como el Banco Mundial, el FMI y como no, el Departamento del Tesoro en Estados Unidos.

Desde aquel momento, la agenda de viajes, marchas, boicots públicos o reuniones con grupos indígenas, trabajadores despedidos, universitarios y agrupaciones de homosexuales, es inagotable. De Washington DC a Chiapas, de Porto Alegre a Quebec, de Seattle a Roma, de Londres a Sudan, o de Albania a Edimburgo.

⁸⁰ Cf. Hardt, Michael and Negri, Anthony. **Empire**, Cambridge: Harvard University Press, 2002 pp. 221-350.

De repente todo parece estar entretejido para revitalizar un nuevo enfoque revolucionario. Sin embargo, cuáles son los contenidos ideológicos, si los hay, o el horizonte político de este movimiento.

En el fondo nadie lo sabe. Algunos intelectuales que enaltecen las protestas han señalado que lo más importante es su capacidad de movilización sin la existencia obligatoria de un liderazgo único, fijo o autoridad formal. Pero cómo y quiénes, en el fondo, logran articular a tantos grupos y tan disímiles intereses en diferentes lugares del mundo al mismo tiempo. La respuesta es sencilla. El núcleo son algunas universidades públicas norteamericanas como las de Massachusetts, Amherst, Michigan, Carolina del Norte en Chapel Hill, Oregon y Berkeley, y dentro de ellas, los departamentos de estudios culturales, relaciones internacionales, sociología, estudios gay y medio ambiente. También figuran organizaciones no gubernamentales ecologistas y de protección a los derechos humanos. Es decir, un grupo perteneciente a profesionales de clase media, sobre todo blancos y de habla inglesa, por supuesto.

Estos protestantes bien pueden ser conceptualizados como una contra-modernidad romántica en medio de la opulencia material en los Estados Unidos y otros países industrializados de Europa. Cuando uno habla con muchos de los universitarios involucrados, es muy notorio percibir su afán paternalista y anarquista. Quieren sembrar el caos, experimentar la pobreza en las calles de Washington DC, o invertir mucho tiempo en el diseño de páginas *web* para transmitir los mensajes que no son ni de clase, género o indígenas, pero sí profundamente etnocentristas. Para entablar contacto con cualquier organización anti-global es imprescindible hablar inglés, haber leído algún texto neo-marxista de Frederic Jameson, discursos de Ganhi o Thoreau, estar familiarizado con las regulaciones sobre embriones congelados y las políticas macroeconómicas del FMI. De lo contrario, olvídense de recibir un poco de atención. Es gente muy ocupada como para preocuparse por tolerar y ponerse en el lugar de una cultura diferente a la del primer mundo moderno.

Los vínculos más fuertes de este movimiento son, naturalmente, con Europa occidental. Es más efectivo tener contactos en Viena, Munich, Londres y París, que soportar la impuntualidad latinoamericana. Se atiborran con lecturas difíciles de digerir sobre post-modernidad y las tasas de intercambio para comprender los mercados financieros. Claro, sólo así se puede atacar al vergonzoso ogro del libre mercado.

El movimiento anti-globalización es otra expresión de la sociedad moderna. Si bien defienden el perdón de la deuda externa para los países pobres de África y América Latina, sus prioridades se inclinan por reconstruir un Estado Benefactor que permita redistribuir las comodidades y el consumo material. Así como se estrellan contra el Departamento del Tesoro, también aclaran que no están de acuerdo con abrir las fronteras de los Estados Unidos para permitir el ingreso de más latinoamericanos ilegales.

Asimismo, es posible pensar que los jóvenes universitarios que hoy protestan, después ganen notoriedad para ser candidatos en algún partido verde o disputen algún cargo en el Parlamento europeo. Los ecologistas y pacifistas de organizaciones no gubernamentales pueden

dar su tiempo para organizar actividades anti-globalización, mientras conserven sus salarios, por lo menos de 35 mil dólares al año; en la medida en que el movimiento es demasiado amorfo y extremadamente heterogéneo, algunos han planteado que no estaría mal conversar con la Fundación Bill Gates para recibir fondos y sustentar más viajes globales. ¿Cómo financiar una vida honesta y sana en el mundo desarrollado de Europa y Estados Unidos, viviendo todo el tiempo de consignas anarquistas? Es imposible.

El movimiento anti-globalización no es una real alternativa de cambio, simplemente otra señal de insatisfacción proveniente de una generación de clase media que busca combatir el aburrimiento en medio de la riqueza del mundo desarrollado que lo ha conseguido todo, al menos desde el punto de vista material y tecnológico. No es el retorno de otra soñada revolución porque las revoluciones verdaderas nunca son soñadas. Sólo se sueña lo que se desea. Por esto la realidad siempre es peor que los sueños. Y la realidad a veces se convierte en una pesadilla frente a lo cual hay muy poco por hacer.

La crisis de la Unión Europea y el fracaso de su integración política

Las amenazas y resquebrajamiento a la globalización omnipotente, no surgen por el impacto destructivo de los movimientos internacionales de protesta, sino de los equívocos, conflictos y problemas irresueltos al interior de sus mismos núcleos de poder; en este sentido, todas las rondas mundiales que los activistas anti-globalización gestan e impulsan, son reacciones que comienzan y terminan en las calles. Una lección más contundente e inesperada que afectó profundamente a la globalización ha sido el fracaso de la integración política al interior de la Unión Europea (UE).

Pensar en una serie de fenómenos que son irreversibles siempre nos llena la cabeza de pesimismo, temor y tristeza. Nadie puede volver a nacer, como tampoco cambiar los códigos genéticos más profundos de la herencia. Desandar el tiempo y arrepentirse después de haber tomado una decisión política errónea es, sin lugar a dudas, una experiencia horrenda para cualquier político, sobre todo si se miran las consecuencias de las consultas populares como el referéndum llevado a cabo en Francia el 29 de mayo de 2005, donde 55% de los franceses rechazó la posibilidad de ratificar la flamante Constitución Europea, seguido de otro dictamen en los Países Bajos el primero de junio donde 60% también repitió otro No.

Estos resultados representan un trauma históricamente crítico porque es la primera vez que dos países fundadores de la UE se niegan a ampliar y proseguir con la integración política. Para los presidentes, francés y holandés, los referéndums son un hecho irreversible pero, al mismo tiempo, un posible error político que dio paso a la mayor incertidumbre sobre el futuro inmediato de la UE.

Nadie podía creer que el No previsto en las encuestas de los primeros tres meses de 2005, se hiciera realidad. Las primeras reacciones fueron de consternación para transitar después a la resignación e iniciar cambios inmediatos en la orientación de futuras consultas. ¿Dónde están las explicaciones que se oponen a una decisiva integración política?

Tanto Francia como los Países Bajos dejaron traslucir sus problemas internos en una consulta que buscaba el análisis y apoyo a la agenda exterior, a los desafíos de la globalización económica, política y cultural. Los altos índices de desempleo e insatisfacción con las condiciones de la economía sembraron tal bronca que todas las preocupaciones económicas, fantasmas y prejuicios se convirtieron en el rechazo unísono de mayores derechos políticos. Los franceses y holandeses le dijeron No a la Constitución Europea y, asimismo, a las principales políticas de Jaques Chirac, presidente de Francia y del primer ministro holandés, Jan Peter Balkenende.

La Unión Europea quedó bastante debilitada con ambos referéndums, lo cual favorece a las estrategias estadounidenses. Diversos editoriales en las páginas del *Wall Street Journal*, señalan claramente que el desencanto con Chirac y Balkenende constituyen un serio revés para proyectar una Europa más fuerte, además de mostrar cómo un mecanismo plenamente democrático llamado referéndum puede convertirse, a su vez, en la expresión de gobiernos centrales débiles y donde las aspiraciones de integración política continental carecen de una verdadera vocación para obtener hegemonía. Con el debilitamiento político de la Unión Europea, los Estados Unidos se revelan, nuevamente, como la única potencia imperial, donde las consultas populares no existen pero sí una política exterior ambiciosa y militarmente efectiva. Francia y los Países Bajos fueron más democráticos al ejecutar sus referéndums pero, curiosamente, sus gobiernos se desgastaron y están afectando al resto de los países miembros de la UE; un resultado que nadie previó.

Las aflicciones con el desempleo y el estancamiento de los ingresos del ciudadano medio, alimentaron las preocupaciones nacionalistas, razón por la cual una constitución para expandir la UE era igual a una pérdida de identidad, a un desarraigo de las naciones francesa y holandesa, junto al quebranto de cierta unidad entendida como un peligro que viene de afuera. Por otra parte, si bien el texto constitucional fue difundido ampliamente, muy pocos se atrevieron a leerlo en su conjunto. Hoy día, uno de los reclamos más importantes gira en torno a corregir el documento para hacerlo más legible, sencillo y corto; sin embargo, el golpe mortal que recibió la Unión Europea es quedarse a medio camino de convertirse en el primer experimento para construir un acuerdo político globalizador, capaz de integrar no solamente mercados sino también tradiciones y derechos civiles.

Para muchos europeos, la nueva Constitución representa una amenaza contra ciertas libertades que no se pueden reducir a un solo poder globalizador, por ejemplo, muchos homosexuales consideran que aprobar una Constitución Europea es construir un *Supra-Estado* el cual interferiría con algunas políticas liberales como los matrimonios entre *gays* y la eutanasia, problemas que no son susceptibles de encasillarse dentro de una sola matriz paneuropea. A esto hay que agregar que las actitudes más xenófobas lograron frenar el avance de Turquía para integrar la lista de los veinticinco países de la EU porque los referéndums del No, obligan a que la comunidad europea haga un alto en el camino para priorizar las agendas de los países con problemas económicos y excesiva inmigración, lo cual acentúa el proteccionismo.

Francia y los Países Bajos ejemplifican cómo el nacionalismo puede exacerbarse y

convertirse en un pretexto fácil para frenar muchas estrategias de globalización. Los referéndums construyeron un escudo muy difícil de romper cuyos elementos son: desafección con el gobierno de turno; aumento de ciertos prejuicios donde se tiene miedo a que la Constitución Europea posibilite un viraje económico hacia una dirección anglosajona; preocupación por una más reducida influencia francesa y holandesa si se permite el ingreso de diez nuevos países; y, finalmente, una impugnación clara a que Turquía acelere su adscripción a la UE⁸¹.

Simultáneamente, los rechazos expresan el fracaso político de llevar la Unión Europea más cerca de sus ciudadanos, más próxima al pueblo. De ahora en adelante, hay una gran incertidumbre sobre cómo responder a las futuras demandas políticas del ciudadano de a pie porque todo se transforma en múltiples dudas: ¿en el futuro deben someterse a consulta otros asuntos estratégicos de la Unión?, ¿vale la pena seguir adelante con otros países que ya ratificaron la constitución?, ¿las negativas francesa y holandesa han decidido también por otros?, ¿las tensiones entre los problemas internos de cualquier país y el compromiso con Europa, desembocarán siempre en la pérdida de capital político para la UE?

La Unión Europea está enfrentando su peor crisis política sin que medie movimiento anti-globalización alguno. Este conflicto, irónicamente, no fue causado por sabotajes islámicos ni amenazas terroristas, sino por dos de sus países fundadores. Justamente estos dilemas fueron también el eje de la reunión de los veinticinco miembros el 16 de junio de 2005, momento en que Tony Blair, Primer Ministro británico, asumió la presidencia de la UE. Blair estuvo muy preocupado sin sugerir soluciones rápidas, atinando solamente a declarar desde Italia que “los resultados obligaban a un momento de reflexión”, y postergó indefinidamente la ejecución del referéndum británico para el año 2006 porque las encuestas adelantaban otra avalancha del No a la Constitución, resultado que puede costarle a Blair su cargo pues él apuesta por un Sí⁸². Lo cierto es que después de lo ocurrido en Francia y los Países Bajos, ningún otro líder está dispuesto a ahondar más la crisis de integración política en la Unión Europea.

La erupción global de la pobreza

El siglo XX fue caracterizado simplemente como un panteón horroroso. Dos guerras mundiales junto con el flemón ideológico de la Guerra Fría nos habían conducido a las catástrofes más indescriptibles, para terminar después en mayores sacrificios humanos con un sin fin de conflagraciones interétnicas y la destrucción ecológica cuyos costos deben ser pagados absolutamente por todos: ricos y pobres. Hacia fines de los años ochenta, en vano fueron celebrados el ocaso de los totalitarismos, el fin del imperio soviético y una supuesta erupción global de la democracia, porque la llegada del siglo XXI arrinconaría toda ilusión frente al incremento tenaz de la pobreza y desigualdad a escala universal.

Todos los organismos financieros internacionales, con diferencias de matices y

⁸¹ “Turkey and the European Union. Mountains still to climb”; May 14th 2005, from *The Economist* print edition, pp. 53-54.

⁸² Cf. Una serie de informes especiales: www.bbc.co.uk, disponible.

metodológicas, han publicado cientos de estudios donde se comprueba que la pobreza está aumentando aún a pesar del crecimiento económico que, sobre todo, continúa floreciendo en las potencias industrializadas. Tanto el Banco Mundial, el FMI, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y las Naciones Unidas, reconocen que este siglo XXI representa una época de mayor desigualdad económica y donde los montos para ayudar a los países pobres se están reduciendo progresivamente o, según el caso, están sujetos a rígidas condiciones que también han incrementado la dependencia política.

Hoy día, casi ningún país del mundo puede sentirse orgulloso por su nivel de desarrollo. En Estados Unidos, únicamente el 1% más rico de las familias americanas recibió increíblemente 60% de los beneficios provenientes del crecimiento económico entre 1977 y 1990. De acuerdo con Kwan S. Kim, profesor del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame, sólo 660.000 familias tienen un ingreso líquido de 315.000 dólares anuales después de pagar impuestos, mientras que una familia de clase media sólo alcanza a ganar, en promedio, 34.000 dólares anuales. Estas cifras, que mezclan bonanza y profundas contradicciones, chocan con América Latina donde existen 150 millones de pobres que deben subsistir con menos de un dólar al día⁸³.

Las diferencias crecen sin importar cuán rica o pobre sea una sociedad, pues en el mundo de hoy la desigualdad se expandió como una epidemia incontrolable. El 20% más pobre en los Estados Unidos vio declinar sus ingresos en 9% entre 1977 y 1990. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) –cuyo informe para 1999 está dedicado a las razones y estructura de la desigualdad– el 1% más rico en América Latina aumentó sus ingresos de 40.711 dólares anuales en 1970 a 66.363 en 1995, mientras que el 1% más pobre solamente vio crecer sus ingresos de 112 a 159 dólares en el mismo período⁸⁴.

La erupción global de masas pobres también causa estupor al observar a las ex repúblicas soviéticas cuyos niveles de vida y seguridad han decaído estrepitosamente. Según Joseph Stiglitz, ex vicepresidente del Banco Mundial, el ejemplo más abrumador es Rusia donde la pobreza, que llegaba tan solo al 2% de su población en 1989, escaló después hasta el 50%, una vez ejecutado el paquete de reformas estructurales bajo el patrocinio de la Agencia Estadounidense de Cooperación para el Desarrollo (USAID). La transición del socialismo hacia las democracias de mercado en los países del antiguo bloque comunista representa un desengaño, tal vez más doloroso que la persistente hambruna y desnutrición en el África Sub-Sahariana⁸⁵.

¿Dónde está la falla? ¿Por qué no se puede superar la pobreza cuando existen los recursos económicos y tecnológicos para responder a las mayores deficiencias? Entre las respuestas, es interesante analizar aquellas que figuran en la revista británica *The Economist*, cuyo número del 16 de junio de 2001 está dedicado al análisis de cómo los ricos consideran a la desigualdad. Las respuestas a una encuesta son contundentes y entristecedoras porque los más acaudalados de este

⁸³ Cf. Stallings, Barbara (ed.). **Global change, regional response. The new international context of development**, New York: Cambridge University Press, 1995, pp. 33-196.

⁸⁴ Banco Interamericano de Desarrollo. **América Latina frente a la desigualdad. Informe sobre el Desarrollo Económico y Social en América Latina y el Caribe 1998-1999**, Washington D.C., BID, 1999, pp. 9-35.

⁸⁵ Stiglitz, Joseph E. **El malestar en la globalización**, Madrid: Taurus, 2002, 348p.

mundo, vivan en las naciones adelantadas o en algún barrio protegido de los países subdesarrollados, no están dispuestos a renunciar, ni a sus privilegios para ceder algo en beneficio de aquellos que sufren carestías, ni tampoco se preguntan cuál será el destino de la humanidad si continúan los insoportables índices de pobreza mundial.

The Economist señala que las principales preocupaciones para los millonarios giran en torno de: demasiado énfasis en cosas materiales (60%), ingenuidad acerca del valor y la facilidad con que tienen acceso al dinero (56%), la riqueza arruina la iniciativa de sus hijos (45%), y temor al fracaso (18%). Nadie se interesa por el ahondamiento de las brechas entre pobres y ricos pero sí por mayor egoísmo y envanecimiento, a través del cual se mira a los pobres como *perdedores*. El siglo XXI nos lleva de la mano hacia polarizaciones más pronunciadas y, posiblemente, hacia una mayor exclusión pues la actual globalización está caracterizada por una dramática nueva identidad: mayor acumulación para los ricos y consolidación de oligarquías competitivas que no dudarán un segundo en sacrificar a los pobres, inclusive a costa de violencia y quebranto.

Alucinaciones sobre terrorismo y pobreza: la Cumbre G-8 en Edimburgo

Una vez concluida la cumbre de las naciones más ricas del planeta el ocho de julio de 2005, conocida como Cumbre del Grupo de los ocho (G-8), el panorama sobre las condiciones de la pobreza en el África, la precaria situación del medio ambiente a escala mundial y el aumento de los volúmenes de recursos económicos para hacer de este mundo un lugar más justo, continúa siendo un horizonte sombrío y atravesado por el luto. Casi al finalizar la reunión, el súbito ataque terrorista en tres estaciones del metro en Londres, acabó por congelar una clausura que tenía ribetes de celebración o, al menos, pretendía arrancar algunas sonrisas en Edimburgo, sede de la cumbre, donde se agotaron las medidas de seguridad para evitar terribles sorpresas y excesos de los activistas anti-globalización; sin embargo, todos, pesimistas y optimistas, quedaron desmoralizados al no saber si opinar sobre las conclusiones del G-8 o condenar los atentados. El horror había terminado con todo.

Los resultados fueron magros, pues Edimburgo no logró convencer a los Estados Unidos para que apoyara sin restricciones el Protocolo de Kyoto sobre la protección del medio ambiente, como tampoco se obtuvieron los recursos necesarios para el combate del Sida y la pobreza en el África, aún a pesar de las enormes campañas de famosos cantantes de rock como Bono, vocalista de la banda U2 que le dio un toque pintoresco pero millonario al unir música pop y asuntos políticos. Ventas, marketing y solidaridad, un abuso sutil cuando todos pueden aprovecharse de la pobreza.

Con o sin activismo de grandes estrellas, lo cierto es que nadie cuestionó lo suficiente el porqué las naciones más ricas han reducido su apoyo financiero para los pobres; casi de nada sirvieron las protestas de agencias internacionales de ayuda humanitaria como OXFAM del Reino Unido, cuya directora, Bárbara Stocking, testificaba cómo el dinero destinado a la asistencia para el desarrollo en este siglo XXI es la mitad de lo que fue veinte años atrás, mientras que los gastos que Inglaterra y Estados Unidos están realizando para la guerra en Irak, actualmente representan treinta veces más que los gastos de las Naciones Unidas para financiar proyectos de desarrollo en

Se pueden dar cifras aumentando ceros, multiplicando todo por dos, tres o cuatro veces, cifras astronómicas, contratos alucinantes de muchas firmas que tienen un negocio redondo en Bagdad para la reconstrucción de un país en llamas. De todos modos, esto no es lo importante, sino la actitud y visiones sobre los pobres y débiles que emanó del G-8 en Edimburgo, ya que los líderes más importantes como George W. Bush, Tony Blair, Jacques Jirac o Junichiro Koizumi de Japón, no cambiaron, en absoluto, la concepción verticalista, impositiva y conservadora que tienen para orientar el combate a la pobreza, el tratamiento de los enfermos de Sida, limitar las amenazas del calentamiento de la tierra o tender al logro de relaciones comerciales más equitativas con los países pobres. Digámoslo a boca de jarro porque así lo exigen las circunstancias de desesperación: las metas del G-8 fijadas en Edimburgo el siete y ocho de julio, junto con las Metas del Milenio para el año 2015, no son más que las aspiraciones de un grupo de burócratas internacionales, sueños de pobretólogos que viven midiendo el dolor humano y expertos en la diplomacia del garrote y la zanahoria; es decir, un desfile de ideas donde no se sabe si las propuestas son alucinaciones, pesadillas o intenciones que verdaderamente nacen del corazón.

El gran error de los cenáculos más importantes del G-8 y otros eventos para analizar el desarrollo en el ámbito mundial, es dejar de lado a las organizaciones de los mismos pobres, si es que hay alguna, no contar con el compromiso previo y real de los gobiernos de diferentes países en desarrollo, no acercarse a las voluntades, los sueños y expectativas de carne y hueso de los humillados, pobres e impotentes que no hacen otra cosa sino mirar, desorientados, reuniones casi ininteligibles. Todo desemboca –por obra y gracia conciente de los más poderosos y los expertos en los problemas del desarrollo– en rutinas y lo que ya se sabe. Más de lo mismo: la perpetuación de la pobreza y desigualdad mundial en los términos del intercambio y en las condiciones de vida⁸⁷.

El G-8 se ocupó de ocultar que hasta la fecha, a duras penas, para la reconstrucción de Afganistán solamente se obtuvieron 2 billones de dólares de los 4,5 billones que debieron haberse desembolsado el año 2003. Y ahora surge la pregunta del millón: ¿deberían los Estados Unidos e Inglaterra duplicar sus contribuciones al desarrollo o invertir todavía más en su seguridad interna, en la defensa de sus propios ciudadanos, vulnerables e inseguros, para terminar de una vez con la guerra contra el terrorismo? ¿Estarían de acuerdo las clases trabajadoras, medias y acomodadas de los países ricos en que se les aumente los impuestos para destinar, después, un porcentaje mayor hacia el combate de la pobreza universal? ¿Cómo imaginar una estrategia global donde se ayude a que los pobres del planeta se ayuden también a sí mismos? Si se aumenta el dinero para el África, ¿cómo asegurar que gran parte del dinero no se desviará hacia la compra de armas y la corrupción irresponsable de políticos, funcionarios de ONG's y aprovechadores de todo tipo? ¿Cómo entender qué es primero, si la guerra contra el terrorismo acaudillada por los Estados

⁸⁶ Ver los informes especiales: www.bbc.co.uk, disponible.

⁸⁷ Cf. McMichael, Philip. **Development and social change. A global perspective**, California: Pine Forge Press, 2000, p 89. Narayan Deepa et. al. **Voices of the poor. Can anyone hear us?**, Washington D.C.: Oxford University Press, The World Bank, 2000, 343p.

Unidos e Inglaterra, o los compromisos para vencer al Sida, las enfermedades tropicales y la hambruna en Bangladesh, Mozambique, Malawi, Somalia y Etiopía?

El final de la Cumbre G-8, teñido de sangre por los atentados del siete de julio de 2005, podría cambiar drásticamente las prioridades de las Naciones Unidas, las Metas del Milenio y el combate a la pobreza mundial por dos dilemas: primero, porque la reacción de las naciones más poderosas y del Consejo de Seguridad de la ONU se orientará hacia una operación de escarmiento hasta castigar a los responsables del ataque, al final de cuentas hay una guerra declarada. Segundo, no se aumentarán fácilmente mayores recursos para el África hasta no tener un nuevo mapa diplomático de Estados aliados y enemigos en la guerra contra el terrorismo, pues muchos países pobres profesan el fundamentalismo islámico. En esta disyuntiva también están atrapados grandes segmentos del movimiento anti-globalización británico que, una vez más, es víctima de otra alucinación: apoyar una guerra global contra extremistas religiosos, verdaderos asesinos, o ser víctimas de su propio discurso radical de convivencia multicultural e igualitaria con los extremistas. Por lo tanto, tienen mucho que decir a sus propios conciudadanos ingleses pues todo parece haber caído en una espiral contradictoria y confusa.

Las condiciones de nuestra América Latina

El contexto latinoamericano tampoco está libre de espirales tumultuosas. La evolución del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita en América Latina y el Caribe durante los últimos veinticinco años, muestra un crecimiento bastante lento con tendencias hacia el estancamiento. Sin duda, este indicador expresa las condiciones de deterioro, tanto de las economías latinoamericanas, como de las condiciones de vida. Si bien el PIB per cápita se incrementó en promedio de aproximadamente 2.100 dólares americanos durante lo sesenta, a 4.000 hacia finales de la década de los noventa, su tasa de crecimiento tiene fluctuaciones muy inestables con fuertes tendencias hacia las caídas⁸⁸. En los últimos veinte años, esta tasa cayó de 6% hasta llegar a un crecimiento negativo de -2%; entretanto, el crecimiento poblacional latinoamericano es de 1,6% a finales de los noventa, aún a pesar de que la transición demográfica para la mayoría de los países del continente mostró buenos resultados pasando de altas tasas de natalidad a otras más bajas.

La masa demográfica crece a un ritmo mucho más acelerado que el PIB per cápita, cuyas limitaciones son incapaces de responder eficientemente a las demandas de una sociedad cuya estructura, además, muestra altas tasas de dependencia. Es decir, América Latina es un territorio con demasiados jóvenes y niños que todavía no pueden desenvolverse de manera autónoma en la población económicamente activa como productores de excedente, generando así ingresos apreciables para sus familias y el conjunto del PIB de la región.

Los datos proporcionados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) son elocuentes cuando muestran las máximas caídas de la tasa de crecimiento del PIB per cápita a lo largo de los años ochenta. La crisis de la deuda externa en dicha época, las condiciones políticas inestables con la presencia de gobiernos dictatoriales y la resistencia masiva para poner en marcha

⁸⁸ Rey de Marulanda, Nohra and Guzmán Julio. **Inequity, human development and social policy...**, op. cit., pp. 14-28.

los ajustes estructurales, impactaron de manera irreversible en las condiciones económicas y las capacidades competitivas de América Latina. A esto se suman las influencias internacionales de mercados más globalizados y exigentes que deterioran todavía más ciertas posibilidades competitivas para la región⁸⁹.

Si se comparan las tasas de crecimiento del PIB con los indicadores del sudeste asiático, las brechas son enormes. Asia destacó por un despegue impresionante a comienzos de los años setenta, mientras que América Latina fue rezagándose. Estos problemas, sumados al déficit fiscal y a la magnitud de la deuda externa, señalan que el PIB per cápita de nuestra región tiene pocas probabilidades para un despegue inmediato y masivo. Finalmente, el PIB per cápita con un crecimiento lento o estancado provoca también un daño en las capacidades globales del capital humano de la región, pues los recursos humanos pobres, no calificados y subordinados al vaivén de permanentes crisis, están perpetuando la desigualdad y una terrible concentración de la riqueza.

La deuda externa tiene un comportamiento heterogéneo para los diferentes países de América Latina; sin embargo, la crisis de la deuda presentó sus picos más altos a comienzos de los ochenta donde su discusión y el análisis de políticas para solucionarla tuvieron gran popularidad. Actualmente, la deuda externa como porcentaje del PIB sigue siendo un elemento central para las economías de México, Argentina, Venezuela, Uruguay, Perú, Panamá, El Salvador, Nicaragua, Ecuador y Haití, cuyos montos pesan apreciablemente en un rango de 40 y 200% en relación con el PIB.

Lo interesante de este indicador radica en que las políticas impulsoras del endeudamiento desencadenaron mucha inestabilidad, corrupción, proyectos megalómanos y una serie de mitos, sin alcanzar aquellos grandes beneficios que inicialmente se pensaron. Además, la conciencia colectiva de muchos países incubó una actitud *anti-dependencia* en la que se ve a los acreedores como obstaculizadores y enemigos supremos para el desarrollo latinoamericano, promoviéndose una reivindicación de no pago o condonación total de la deuda.

Hoy día, el servicio de la deuda tiene diferente importancia según el país. Por ejemplo, los porcentajes de pago son importantes para Argentina, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela, mientras que las cifras son más inferiores para Costa Rica, Bolivia y Uruguay, lo cual no quiere decir que su consideración tienda a desaparecer en las discusiones sobre nuevas orientaciones del desarrollo. El servicio de la deuda es un indicador importante pero su negociación y re-compra en el Club de París es diferente de acuerdo con el país y los objetivos trazados por diferentes gobiernos.

Un fenómeno similar sucede con la inflación que representó un problema crucial para Bolivia, Brasil, Nicaragua y Perú entre comienzos y finales de los años ochenta. La inflación impactó fuertemente en la profundización de la pobreza y en el descalabro del aparato productivo de dichas economías, sobre todo para Bolivia que llegó a una hiperinflación sólo comparable con

⁸⁹ Cf. Banco Interamericano de Desarrollo. **Desarrollo más allá de la economía. Informe sobre el desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe 2000-2001**, Washington D.C.: BID, 2000, pp. 1-39.

situaciones de guerra. Empero, a finales de los noventa, si bien la inflación todavía fue de dos dígitos para una mayoría de los países de la región, su control por medio del establecimiento de bancos centrales independientes y políticas monetarias más flexibles, logró cierta estabilidad. De cualquier manera, tal estabilidad todavía tiene que ser reflexionada, sobre todo después de la quiebra en que cayó la economía Argentina el año 2001, pues a pesar de una baja inflación dicho país no logró márgenes de competitividad sólidos, todo lo contrario: alto déficit fiscal, desempleo y crecimiento económico negativo.

Otro elemento conflictivo respecto a la inflación señala que los esfuerzos para mantener sus tasas bajas han provocado un elevado desempleo, que en la conciencia colectiva latinoamericana provocaron una obsesión y desaliento permanentes, influyendo poderosamente en la estabilidad política y en la generación de movimientos sociales de protesta al interior de muchos países latinoamericanos.

El déficit fiscal en América Latina es crónico pues los balances fiscales promedio para los últimos veinte años siempre mostraron cifras negativas. Nunca se logró superávit alguno y las condiciones políticas de muchos gobiernos se han orientado hacia el exceso, gastando más de lo que sus posibilidades lo permitían. En muchos países, el Estado sigue siendo considerado como la fuente central de empleo, el origen del clientelismo, *patrimonialismo* secante y corrupción, lo cual hace que el déficit fiscal sea una preocupación fundamental para repensar constantemente la reactivación de un patrón productivo más competitivo y la reforma del Estado en términos más estrictos⁹⁰.

Como contraparte al déficit fiscal, el gasto social fluctuó entre 12 y 15% del PIB. Mostró ligeras mejoras a comienzos de los años noventa y volvió a decaer hacia finales de la misma década pero, en general, el gasto social latinoamericano promedio nunca superó el 15% según el tamaño de cada economía. La seguridad social destaca como el área de mayor inversión por encima de la educación y la salud. Lo importante para reflexionar está relacionado con la *calidad efectiva* de dicho gasto, la sostenibilidad en el largo plazo para una serie de proyectos sociales, así como su efectivo impacto que permita a los grupos llamados vulnerables escapar de la pobreza.

Aún cuando el gasto social en proporción al PIB no es insignificante, llama la atención su tendencia a una reducción hacia finales de los noventa. Sin lugar a dudas, es aquí donde las posibilidades de la gerencia eficaz para resultados en el desarrollo pueden influir poderosamente para optimizar dicho gasto, sostenerlo en el tiempo y vincularlo con otras políticas de larga duración donde se dé prioridad a grupos víctimas de la miseria, fomentando visiones igualitarias y combatiendo las amenazas de corrupción⁹¹.

La escolarización muestra indudables aumentos, llegando a tasas netas de escolarización primaria entre 80 y 100%. De igual manera se registran mejoras apreciables en el acceso a la

⁹⁰ Cf. Banco Interamericano de Desarrollo. **Desarrollo más allá de la economía...**, ob. cit., p. 98.

⁹¹ Para un análisis más optimista sobre las posibilidades latinoamericanas, consultar: Grindle, Merilee. "Despite the odds: the political economy of social sector reform in Latin America"; John F. Kennedy School of Government, Harvard University, Faculty Research Working Papers, RW P01-021, January 2001, pp. 3-25.

educación secundaria; sin embargo, los problemas centrales giran nuevamente en torno de la calidad de tal educación, pues la mayoría de los países latinoamericanos todavía no desarrollaron estándares competitivos cuando se compara su desempeño educativo con países del sudeste asiático y Europa del Este, por supuesto, nuestra región está totalmente retrasada en relación con los países altamente industrializados. Como lo indican diversos estudios del BID y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el continente sufre altas tasas de abandono escolar, repetición y múltiples conflictos entre diferentes gobiernos y los sectores sindicalizados de maestros. Estos problemas contrarrestan los indicadores positivos de escolarización primaria y secundaria porque revelan obstáculos políticos, difíciles de superar con políticas solamente orientadas hacia el acceso a la educación⁹².

La mortalidad infantil es uno de los indicadores que se redujo substancialmente en los últimos treinta años. Esto parece indicar un logro fundamental para el desarrollo latinoamericano pero la situación de los niños abandonados, explotados en trabajos agotadores y la participación cada vez más ampliada de la niñez en el mercado laboral para contribuir a la economía familiar, es preocupante. Los problemas relacionados con el comercio sexual inescrupuloso y la posibilidad de ofrecer redes de protección para evitar que los niños dejen la escuela, o cómo fomentar un mejor rendimiento durante épocas importantes de su desarrollo humano, todavía son temas conflictivos en la agenda social de la región.

El acceso al agua potable para el continente latinoamericano señala un incremento apreciable. De todos modos, este logro todavía es un reto para países como Haití, Paraguay, Nicaragua, Bolivia y Ecuador que muestran porcentajes bajos en relación con otras naciones como Chile, Uruguay, México o Costa Rica. Demás está decir que tener agua potable es un indicador de calidad de vida muy importante, sobre todo por su estrecha vinculación con los indicadores de salud; de cualquier manera, la obtención de agua potable fue, básicamente, un éxito en los ámbitos urbanos de América Latina, pues las áreas rurales todavía presentan serios riesgos en materia de aguas contaminadas e inseguridad frente a enfermedades transmisibles por falta de servicios de saneamiento.

La pobreza constituye, quizás, el elemento central para poner en marcha una serie de estereotipos en la mentalidad colectiva latinoamericana por dos razones: primero, para fomentar la llegada de diferentes organizaciones de cooperación internacional al desarrollo con el objetivo de captar fondos, lo cual muchas veces tiende a exagerar el porcentaje de pobres; segundo, porque el problema es susceptible de usos irresponsables en el terreno político para minusvalorar o sobreestimar la pobreza según los momentos electorales.

De cualquier forma, la pobreza muestra ligeras mejoras en los últimos veinticinco años con incrementos durante momentos críticos como las crisis de comienzos de los ochenta y mediados de los noventa. Su medición es motivo de confrontaciones metodológicas pero los indicadores parecen explicar que América Latina no alcanzó un progreso decisivo y digno de admiración, por

⁹² Cf. CEPAL. **Panorama social de América Latina 2000-2001**, Santiago de Chile: CEPAL, 2000, pp. 10-50. Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina. **Quedándonos atrás. Informe sobre la educación en América Latina**, Washington D.C.: PREAL-Diálogo Interamericano, noviembre 2001.

ejemplo, comparado con China que, según informes del Banco Mundial, logró sacar a 200 millones de personas de la pobreza en los últimos veinte años.

Cuando se habla del costo social traído por los ajustes estructurales, la pobreza aparece como el problema central provocando visiones radicales en contra de las reformas de mercado. La pobreza baja y sube según el desempeño más o menos exitoso de las políticas de mercado ejecutadas en la región. De todos modos, las políticas sociales son cada vez más exigentes para encarar la pobreza con mayor determinación. Al mismo tiempo, si bien la pobreza, en general, tiende a reducirse en el continente, la polarización entre las áreas urbanas y rurales no se redujo. La pobreza rural, que en distintos países afecta a muchas poblaciones indígenas y grupos étnicos sometidos a una fuerte discriminación racial, no tiene señales de mejoramiento.

Los indicadores sobre desigualdad y concentración de los ingresos son más impactantes que los porcentajes de hogares pobres o indigentes, pues señalan que América Latina es una zona, además de pobre, injusta y terriblemente desigual. El movimiento de la concentración del ingreso en pocas manos y el coeficiente de Gini que lo mide, muestra que las condiciones del continente no mejoraron entre 1970 y finales de 1990. En el mejor de los casos, las fluctuaciones mostraron una baja en el coeficiente de Gini a principios de los ochenta pero a comienzos del siglo XXI, la desigualdad volvió a las condiciones de la década de 1970. En muchos casos, los intentos de combate a la desigualdad fueron, por demás, nimios.

Según el *Informe de Desarrollo Económico Social 1998-1999, América Latina frente a la Desigualdad* elaborado por el BID, el impacto de la hiperinflación y los costos sociales del ajuste estructural a lo largo de los años ochenta, tuvieron un efecto mucho más nocivo y prolongado en los hogares pobres que en los ricos. Éstos son capaces de centralizar a su favor la riqueza y los beneficios inmediatos de las reformas de mercado; en consecuencia, la cultura latinoamericana y el conjunto de engranajes institucionales del continente, están contruidos de tal manera que la desigualdad en el acceso a servicios, oportunidades de empleo y posibilidades de aumento de capacidades para el desarrollo humano, dan lugar a una región que no tiene a la justicia social como uno de los valores centrales en sus aspiraciones políticas.

La confianza de los ciudadanos latinoamericanos es bastante baja respecto de las instituciones públicas como la presidencia, el poder judicial, los partidos políticos, la policía y las fuerzas armadas. Esto se relaciona directamente con la crisis política de la democracia en todo el continente donde rebrotó el desaliento y mucha inestabilidad. Es posible que estos bajos niveles de confianza se conecten con la crisis de la misma política como visión de futuro para cualquier sociedad y como aquel horizonte donde puedan imaginarse utopías de cambio social para la construcción de un nuevo orden político. El *Latinobarómetro* y otras encuestas especializadas en cultura política, registran una recurrente crisis de legitimidad de los gobiernos democráticos; como consuelo de tontos, estos problemas también se reflejan en países altamente industrializados y en naciones ex comunistas, razón por la cual tal desengaño con las instituciones públicas tiende a ser un fenómeno a escala global⁹³.

⁹³ Revisar una serie de encuestas periódicas sobre cultura política: www.latinobarometro.org, disponible.

De cualquier manera, los problemas de deslegitimación de las democracias latinoamericanas son más peligrosos que en otras regiones porque la situación social de desigualdad, estancamiento económico y retraso con relación a otros países, hacen que la inestabilidad política tienda a desembocar en violencia y distorsiones despreciables como el uso de algunos cargos públicos para beneficio privado, desatándose la corrupción como un conflicto incontrolable.

La confianza de la población es más condescendiente con las instituciones sociales como la iglesia Católica y los medios de comunicación. Pero estas instituciones, en muchas ocasiones, tampoco son capaces de articular demandas sociales para introducirlas al sistema político hasta lograr políticas públicas que favorezcan a los grupos pobres, transformando las condiciones de desigualdad; las instituciones confiables sólo contribuyen como entidades de control social, vigilancia esporádica y crítica, sin mayor peso en la formulación de políticas, lo cual, posiblemente, tendría que cambiar hasta obtenerse un impacto más consistente para los grupos pobres, marginados de todo ámbito de decisión.

La falta de confianza en las instituciones influye negativamente sobre el desarrollo social. El fortalecimiento institucional y la construcción de confianza deben formar parte de cualquier estrategia de reforma. Las dimensiones culturales del desarrollo como las nociones de capital social, respaldan la necesidad de fortalecer las instituciones políticas y las posibilidades de asociación civil para estimular una sociedad más responsable y predispuesta a asumir retos en favor de diferentes acciones que combinen beneficios colectivos e individuales.

De todos modos, una realidad también es evidente. La estabilidad macroeconómica es una condición necesaria para el crecimiento del PIB per cápita y a su vez, el crecimiento es una condición necesaria para reducir la pobreza. Por lo tanto, toda estrategia de alivio para ésta tendría que construirse sobre una plataforma de estabilidad y crecimiento; asimismo, diferentes estudios de instituciones financieras internacionales y de Naciones Unidas, muestran que la estabilidad macroeconómica favorece el crecimiento pues lo sucedido a finales de los setenta, y durante toda la década de los años ochenta, fue prácticamente lo contrario; es decir, sin la aplicación de algunos ajustes de mercado, soportamos la influencia de políticas macroeconómicas reproductoras de distorsiones que destruyeron o en muchos casos, frenaron drásticamente el crecimiento del PIB per cápita⁹⁴.

Las crisis inflacionarias y el desorden fiscal que propagaron la excesiva deuda externa, así como un insostenible déficit a lo largo de los ochenta, constituyeron elementos que perjudicaron el crecimiento saludable de las capacidades productivas de muchos países. Los márgenes de estabilidad económica y crecimiento constante permiten reducir la incidencia de la pobreza y las brechas de ingresos; sin embargo, este ambiente de políticas macroeconómicas estables sin distorsión, son insuficientes porque muchos países tienen problemas institucionales y políticos que afectan profundamente a dicha estabilidad. La democracia y el papel de los partidos en la orientación del modelo económico son fundamentales, al mismo tiempo que las prácticas y

⁹⁴ Cf. Londoño and Székely. "Pathways to growth: comparing East Asia to Latin America, IADB, Working Paper, Washington D.C., 1997, pp. 4-28.

actitudes al interior de cada institución pública representan una esfera donde deben cambiar una serie de visiones.

Por otro lado, independientemente de cómo se comporta el crecimiento del PIB per cápita, ciertos indicadores sociales han venido mejorando a través del tiempo. Ni el crecimiento del PIB, ni el crecimiento del gasto social parecen ser determinantes en ciertas dimensiones del desarrollo social; hay abundantes datos que apoyan esta consideración pues América Latina no descuidó sus inversiones en el gasto social como para decir que los indicadores sociales están definitivamente perdidos, entonces, ¿qué explica nuestros rezagos? Hay otras influencias más profundas, entre las que se pueden destacar:

- a) El impacto de las variables políticas.
- b) La configuración de las instituciones públicas y privadas; cómo éstas se pueden reformar para influir efectivamente en la generación de una mayor igualdad, dándose prioridad al compromiso para derrotar la pobreza.
- c) La influencia de la conciencia colectiva, que no necesariamente acoge valores igualitarios con justicia social.
- d) La falta de una predisposición para enfrentar de manera global los cambios en diferentes ámbitos de las sociedades latinoamericanas.

América Latina es y ha sido la región del mundo con mayor desigualdad en su distribución de ingresos. Esta iniquidad influye negativamente sobre el desarrollo social. Por lo tanto, las estrategias de crecimiento y desarrollo deben enfrentar la desigualdad de manera comprometida y obligatoria; es muy probable que un ambiente donde exista la convicción para terminar con la desigualdad se relacione fuertemente con una transformación política de gran magnitud.

Son los ámbitos del poder que podrán impactar notablemente en la reducción de las desigualdades y en una mejor distribución de la riqueza; aquí es central una discusión sobre las posibilidades que tiene la democracia en el continente para impulsar transformaciones políticas en beneficio de los pobres. Las elites de América Latina que se han beneficiado de manera secular, tendrán que orientarse hacia la equidad o de lo contrario, ser destruidas para dar paso a nuevos grupos que una vez en el poder, propulsen acciones de igualdad.

La dialéctica de *pendejos* y *cojudos*

Cuando uno trata de comprender por qué es muy difícil revertir la inestabilidad política y económica en América Latina, no deja de perseguirnos un sentimiento profundo de decepción e incertidumbre. Los golpes de estado en Venezuela, Paraguay y Ecuador, nos obligan a seguir preguntándonos cuál es la calidad y naturaleza de reformas que necesitamos, así como por qué todo nos sale al revés cuando nos embarcamos en transformaciones económicas. Y esta no es una discusión sobre si las políticas de libre mercado han fracasado rotundamente, o si lo que necesitamos es un Estado controlador e interventor a como dé lugar. Nada de esto, porque la respuesta posiblemente resida en una perversa *cultura de pendejos y cojudos* que anida profundamente en distintos sistemas políticos.

Las palabras *pendejo* y *cojudo* adquieren significados diferentes y hasta contradictorios según el espacio cultural en el que entran en juego. En México, por ejemplo, ser *pendejo* representa una cualidad despreciable que solamente se identifica con la estupidez, *pendejo* inclusive es sinónimo de imbécil o triste adjetivo para aquel que es fácilmente engañado por otros. *Pendejo* es sencillamente un idiota irremediable y, al mismo tiempo, el bello púbico que causa rubor o discreta morbosidad en las clases de educación sexual para adolescentes; sin embargo, la misma palabra en el área andina de Ecuador, Perú y Bolivia, tiene un significado diametralmente opuesto porque *pendejo* es sinónimo de audacia y hasta de inteligencia, una condición bienvenida que se expresa en la viveza criolla.

En España, la palabra *cojudo* es apócope de cojonudo que se utiliza como adjetivo para calificar acciones excelentes, sobresalientes y genuinamente exquisitas. Lo extraño es que esta palabra transplantada en Sudamérica significa no otra cosa que aquel infeliz tonto útil, aquel que por ingenuidad, supina ignorancia o cálculo errado es víctima de la manipulación de un político hábil, un *cojudo* es presa fácil de la demagogia y espécimen fuera de foco que cree todo lo que le dicen, llegando inclusive a perjudicarse a sí mismo. Por alguna razón, *cojudo* deja de ser algo positivo para corporeizar la ridiculez, en una situación similar a la que una mujer hermosa humilla y se burla de su pretendiente cuando éste, por temor a perder el aprecio de la hembra, termina convertido en un pelele, esclavo vencido y encarnación vergonzosa del pobre *cojudo*. En la política como en el amor, *cojudo* es lo mismo que un fracasado de cabo a rabo.

La dialéctica entre *pendejos* y *cojudos* debe llevarnos a pensar fríamente si las reformas económicas de mercado, la democracia representativa y los intentos modernizadores en América Latina del siglo XXI, no son sino ensayos *a medias* donde las palabras se cargan de significados contradictorios, donde uno busca el bien y acaba reproduciendo el mal, o aquel teatro absurdo en el que la perversidad se convierte finalmente en virtud. ¿Dónde está la confusión? ¿Hasta cuándo las sociedades latinoamericanas continuarán siendo abatidas en este péndulo de esfuerzos por el cambio, retrocesos y experiencias masoquistas?

El regreso de la inestabilidad no es otra cosa que la resistencia hacia el cambio de muchas elites y grupos sociales, un negarse a llamar a las cosas por su nombre y asumir desafíos donde el sacrificio no necesariamente lleve a los sacrificados a cosechar los frutos, sino a sufrir en beneficio de futuras generaciones que sí podrían saborear una buena fruta madura. La inestabilidad política y económica nos enseña que América Latina es la sociedad de los *casi*, casi-modernos, casi-democráticos, casi-liberales, casi-tolerantes, un desfile de cosas a medias, pero eso sí, un conjunto de palabras mal intencionadas, posiciones ubicuas, dobles sentidos y personalidades ilegítimas. Lastimosamente, América Latina cayó en una torre de Babel donde cuando uno habla de economía de mercado, democracia, justicia social o equidad, las políticas reales terminan por aplicar significados opuestos. *Pendejos* y *cojudos* se reproducen sin cesar en medio de un escenario de egoísmos y sistemática distorsión.

El fracaso de las reformas en América Latina no proviene de una supuesta manipulación del Banco Mundial, FMI o los Estados Unidos, sino de una aplicación incompleta, antojadiza y

deforme de las reformas de libre mercado. Es esta condición irresponsable lo que, una vez más, precipitó la inestabilidad en la región. Desde el derrocamiento de Jamil Mahuad en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú, pasando por Fernando de la Rúa en Argentina, hasta llegar a los turbulentos episodios de febrero y octubre 2003 en Bolivia, nuestra historia es la de palabras ininteligibles, políticas inconsecuentes e ilusiones vendidas.

Todo esto constituye una triste lección para el continente donde la gloria y la manipulación son un picante indigesto que desde hace siglos se ha guisado en las cocinas de *pendejos* y *cojudos*, según las circunstancias y más allá de genuinas intenciones para salir adelante. Desde este punto de vista, la crítica del lenguaje es mucho más crucial que la crítica de las políticas de mercado. Se necesita, imprescindiblemente, una operación que permita minar el lenguaje para descubrir lo que está escondido detrás de cada lengua de izquierda, derecha o indigenista.

La locura como estado actual del desarrollo

Siempre resulta estremecedor o fascinante saber qué se esconde detrás de la conciencia. Cómo se genera el pensamiento, tanto en lo que se refiere al proceso fisiológico que tiene lugar en las neuronas, como al estado de nuestra psicología. Qué significa el mundo racional y hasta dónde podemos decir que reaccionamos conforme a nuestra voluntad o de acuerdo con ocultos impulsos irracionales, secretamente agazapados en el fondo de aquella masa llena de surcos gelatinosos llamada cerebro.

Las interrogantes respecto del funcionamiento cerebral podrían incluso aplicarse a una serie de problemáticas sobre el desarrollo en países pobres. ¿En qué sentido? En que tanto el mundo neuro-cerebral como el del desarrollo económico y la prosperidad no responden a ninguna lógica o sentido exclusivamente lineal, sobre todo, el progreso o retroceso de las naciones hoy en día esconde tantas contradicciones que todo termina por volvernos locos. No hay nada racional y definitivo sobre el esfuerzo por alcanzar la modernización o niveles homogéneos en la estructura capitalista de los países subdesarrollados.

A este debate contribuye William Easterly⁹⁵. Más allá de la molestia que sus ideas causan en los sectores conservadores del Banco Mundial y FMI, es interesante apreciar que el crecimiento económico en países pobres, actualmente es una tarea misteriosa debido a la combinación entre irresponsabilidad política de muchos gobiernos, egoísmo extremo para satisfacer intereses estrechos y los tumbos incomprensibles por donde fue rodando la asistencia para el desarrollo.

Easterly cita el caso de Pakistán que recibió cincuenta y ocho billones de dólares en ayuda para el desarrollo durante las últimas cuatro décadas por medio de veintidós préstamos gracias al ajuste estructural, destinando ocho billones para programas de asistencia social. Sin embargo, los

⁹⁵ Cf. Easterly, William. **The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics**, Cambridge, MA: MIT Press, 2001, pp. 160-195. Asimismo, Vargas, Llosa, Mario. "El futuro incierto de América Latina"; *La Razón*, 28 de noviembre de 2004, p. A-7.

resultados son totalmente escalofriantes, pues la pobreza no disminuyó, la discriminación hacia los grupos vulnerables pervive y las elites gobernantes demuestran tanto aprecio por el capital humano que sólo gastan dos dólares por persona en salud. En Estados Unidos, el mismo gasto per capita llega, aproximadamente, a 200.

Entre 1960 y 1990, los préstamos del ajuste se incrementaron en 60% pero el crecimiento económico pakistaní decayó hasta llegar casi a cero a comienzos del siglo XXI. Cómo explicar estas contradicciones, ¿será que todo el dinero se esfumó en corrupción? Es imposible que la corrupción, por sí sola, explique semejante fracaso, como tampoco la ineptitud de aquellos que se aprovechan del poder. Asimismo, está por demás demostrado que la gente común y los gobernantes en países subdesarrollados, sean corruptos u honestos, siempre tienden a consumir los recursos externos de la cooperación en lugar de fomentar los incentivos económicos para invertir y generar riqueza propia.

Lo que hoy presenciamos es el paso de un estado de conciencia sobre el desarrollo hacia otro donde imperan el sin-sentido y fuerzas ocultas. Debemos dejar de confiar en aquellos modelos que ofrecen una anatomía completa sobre la *conciencia recta* para alcanzar el crecimiento. No hay tal conciencia recta, solamente impulsos históricos cargados de azar y mezclados con acciones humanas que disparan hacia atrás y hacia delante.

También llegó la hora de poner límites a la ayuda internacional para los países pobres, a los préstamos indiscriminados, al conjunto de condiciones que van agobiando plazos y planes gubernamentales. De alguna forma, la cooperación internacional se convirtió en una droga que supuestamente ayudaba a visualizar una supra-conciencia que armaría la máquina del despegue económico. Dicha conciencia demuestra ahora ser ficticia.

¿Por qué no apuntar entonces hacia la locura? Dejar de esperar la llegada del nuevo préstamo y confiar solamente en aquello desconocido que nos obligaría a sobrevivir con nuestros pocos recursos, con nuestras propias fuerzas; finalmente, apoyarnos exclusivamente en nuestras intuiciones pues nadie sabe con certeza dónde está la clave del éxito económico. Por lo tanto, lo que podría parecer una locura; es decir, renunciar a la ayuda externa y a las condiciones del BM o el FMI, de pronto es la llave para destapar otras formas de conciencia y lucidez. ¿Es realmente posible plantear una serie de locuras como ensayos para modelar otro tipo de desarrollo y atacar casos concretos de pobreza con el éxito esperado?

Esto exige repensar hacia dónde nos llevaría seguir recibiendo recursos fáciles del alivio a la deuda con el que se benefician algunos países de América Latina y África. Tentemos aquello que está misteriosamente escondido en el lado oscuro de la voluntad para caminar sobre un horizonte que tal vez no sea desarrollo, sino simplemente la posibilidad de una nueva forma de existir y reaccionar frente a la pobreza y el atraso⁹⁶.

⁹⁶ Un estudio que revela cómo los sociólogos del desarrollo solamente construyeron relaciones de poder y de dinero con el discurso de la pobreza, se encuentra en: Mires, Fernando. **El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina**, Caracas: Nueva Sociedad, 1994, 230p.

¿Corrupción en Harvard?: asistencia al desarrollo y abuso del conocimiento

El 21 de enero de 2000 se clausuró públicamente el Instituto para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard (Harvard Institute for International Development). Así se puso fin a treinta años de investigación económica y asesoramiento a más de cuarenta países en desarrollo. La clausura obedeció a dos motivos centrales. Primero, un juicio a Harvard seguido por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos por 120 millones de dólares, pues la universidad habría incurrido en una negligencia al no supervisar el trabajo de dos de sus asesores que están acusados de fraude, abuso de confianza y beneficio personal mientras controlaban la apertura del mercado de capitales y los procesos de privatización en Rusia. Segundo, el director del instituto, Jeffrey Sachs, dispuso de una enorme cantidad del subsidio con el que operaba la institución, y por el cual tenía responsabilidad fiduciaria, para iniciar consultorías privadas abriendo otro instituto. Ambos hechos ocasionaron serios daños económicos a Harvard y pusieron en duda la validez moral de su trabajo, así como el doble filo de los consejos sobre política económica que en gran medida están ligados a la manipulación del conocimiento según intereses personales.

La Universidad de Harvard es una de las más renombradas en los Estados Unidos y en el ámbito académico mundial. Asimismo, su instituto de estudios del desarrollo fue creado para ayudar imparcialmente a las economías pobres y contribuir a que éstas realicen reformas estructurales mejorando su desempeño económico. Desgraciadamente, este propósito fue desvirtuado porque el conocimiento generado por algunos profesores de Harvard se convirtió en fuente de poder para satisfacer beneficios personales, aprovechando las circunstancias del influyente asesoramiento internacional que tiene la universidad.

La actividad de Harvard es bien conocida en Bolivia a través del mismo Jeffrey Sachs que fue el más importante consejero externo durante la ejecución del Decreto Supremo 21060. Sachs saltó a la fama mundial después del éxito logrado por la estabilización económica en Bolivia a comienzos de 1986; desde entonces no ha cesado de asesorar a casi todos los países de América Latina y, como no, a los gobiernos de Europa del Este cuya tragedia política provocó también una crisis económica devastadora luego del fracaso comunista. En 1992 Sachs viajó personalmente a Moscú para instalar un nuevo equipo de asesores que, se suponía, ayudarían al gobierno ruso en su transición del régimen soviético hacia la economía de mercado.

Así fue como Andrei Shleifer, ganador de un famoso premio sobre investigación económica y destacado profesor en Harvard, junto con Jonathan Hay, asesor legal de la misma universidad, montaron el proyecto estrella más importante de los Estados Unidos para influir y reestructurar la economía rusa en 1992. A finales de septiembre de este año, tanto Shleifer como Hay eran enjuiciados en la corte del distrito federal de Boston por conducta fraudulenta, mal uso de fondos públicos y por involucrarse en un conflicto de intereses mientras administraban el programa de ayuda entre 1992 y 1997⁹⁷.

Los reportes sobre este escándalo, publicados por el *Wall Street Journal* entre febrero del

⁹⁷ Ver informes especiales en: www.online.wsj.com, octubre, noviembre de 2000.

99 y octubre de 2000, muestran una extraña mezcla entre indicios de corrupción y argumentos técnicos sobre el éxito alcanzado por los asesores en materia de reformas económicas. Shleifer y Hay afirmaron que su trabajo fue un éxito rotundo: re-escribieron todo el marco regulatorio ruso para instalar un mercado de capitales e iniciar la privatización, desarrollaron la red de contactos e información necesaria entre los inversionistas extranjeros y los sectores económicos considerados estratégicos; en suma, su tarea inauguró una verdadera nueva época para la economía rusa. Sin embargo, así como el éxito técnico podría ser incuestionable, también es sumamente criticable el hecho de que ambos asesores, viendo el éxito de las reformas, se beneficiaran personalmente invirtiendo en petróleo, bienes raíces, fondos privados de pensiones, comprando bonos del tesoro del Estado, invirtiendo en el mercado donde era negociada la deuda externa rusa, utilizando contactos políticos con funcionarios del gobierno y manipulando información para tener prioridad en sus inversiones más allá de la libre competencia que ellos pregonaban.

Es más, entre 1992 y 1997 el programa de Harvard había recibido del gobierno estadounidense, a través de su Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), más de cuarenta y tres millones de dólares como subsidio que, según los términos de referencia, servían para otorgar *consejo imparcial y sin sesgos* durante todo el proceso de reestructuración. Por lo tanto, los asesores norteamericanos estaban terminantemente prohibidos de invertir. Contrariamente, Shleifer y Hay utilizaron el personal y las mismas oficinas de USAID en Rusia para poner en marcha sus inversiones; finalmente, las esposas de ambos profesores, Nancy Zimmerman y Elizabeth Hebert, inauguraron el primer fondo mutual en Rusia, manipulando también la competencia porque controlaban el marco legal y financiero a través de su empresa Bracebridge Capital, con lo que ya era imposible ocultar sus acciones frente a USAID y Harvard. Como consecuencia, en octubre de 2000 el *Forum Financial Group* inició otro juicio contra Shleifer, Hay y Harvard, esta vez en la corte federal del distrito de Maine, alegando que los asesores utilizaron su influencia en Rusia para monopolizar el mercado de fondos de pensiones, pagar sumas exorbitantes en beneficios y compensaciones, además de depositar el dinero de los ciudadanos rusos en bancos extranjeros para evadir impuestos y presionar al *Forum* a que venda sus acciones directamente a Jonathan Hay.

Estos hechos pueden ser catalogados como actos de corrupción, si entendemos a este fenómeno como aquel *beneficio extra-situacional* del que gozan ciertos individuos gracias a los privilegios que poseen en situaciones de poder e influencia. Si bien esta definición de corrupción está pensada para el ámbito político, es asimismo aplicable a aquellos casos donde el mismo conocimiento y experticia también representan otros factores de poder, sobre todo si adquieren un fuerte sesgo cuando dicho conocimiento es utilizado sin medir sus límites o asumir responsablemente las consecuencias negativas de su aplicación a situaciones prácticas. Shleifer y Hay no comprendieron que el conocimiento tiene límites, tanto éticos como epistemológicos, utilizando su saber como un arma para imponer sus propias ambiciones y beneficiarse a costa de otros, a los cuales decían aconsejar para mejorar la situación desventajosa en que se encontraban.

Tanto la Universidad de Harvard como el gobierno norteamericano, erróneamente pensaron que el conocimiento sobre herramientas micro y macroeconómicas transmitido por los asesores del desarrollo, iba a tener un valor agregado: la enseñanza de actitudes necesarias para

enfrentar la economía de mercado, pues se suponía que los intelectuales entregarían también un conjunto de *valores* que asumieran la conciencia de libertades equitativas, competitividad e igualdad de oportunidades; es decir, el conocimiento de los reformadores debía convertirse en ideología capitalista, de la cual carecían los reformadores rusos.

Todo resultó al revés, los consejeros externos abusaron de su conocimiento y lo más probable es que no sólo hayan persuadido a los gobernantes rusos sobre la orientación de las reformas económicas, sino que también hayan impuesto sus puntos de vista técnicos, en la medida en que presentaron su conocimiento como superior, por lo tanto, susceptible de tomar ventaja para cosechar ganancias personales. Shleifer y Hay reaccionaron con un sentimiento de *creatividad destructiva* cuando vieron que podían controlar el diseño de las reformas, así como el marco normativo que les permitiera jugar su propia intervención frente al Estado ruso y a otros inversionistas extranjeros.

En las declaraciones públicas que ambos imputados hicieron a través de sus abogados, David Zornow y Earl Nemser, no negaron haber invertido y tener negocios en Rusia, por el contrario, afirmaron que podían combinar su trabajo de consultores en problemas del desarrollo y mercados globales con sus intereses personales sin atentar contra las leyes norteamericanas. Jamás dejaron abierta la posibilidad de gozar del beneficio de la duda sobre su actividad o reconocer un conflicto ético en sus labores profesionales.

Sin embargo, es posible que la Universidad de Harvard sí se haya percatado de estos problemas entre ética y conocimiento, razón por la cual cerró su instituto y suspendió las labores del director Jeffrey Sachs que, a su vez, había abierto otro Centro para el Desarrollo Internacional con fondos del mismo instituto para coordinar y ejecutar el caudal de consultorías privadas que llegó a tener. Si bien la universidad, extrañamente, avaló esta actividad, su responsabilidad financiera hizo que se vea en serios problemas puesto que no podía justificar un gasto así, además de estar seriamente dañada por el proceso del Departamento de Justicia.

Finalmente el instituto fue cerrado, no porque el conjunto de reformas de economía de mercado haya resultado totalmente equivocado, sino porque se encontró con que todavía falta mucho por aprender sobre la ingeniería de una renovación moral. El caso de Harvard obliga a investigar dónde en el gobierno, el mercado, las instituciones académicas y en la misma actividad intelectual orientada hacia la contribución al desarrollo, descansa una peligrosa vulnerabilidad a la corrupción; en este caso, está claro que deben establecerse límites infranqueables entre el conocimiento científico, el asesoramiento técnico para intervenir en la realidad a través de diferentes políticas, y las tentaciones de utilizar tal conocimiento como un factor de poder que busca solamente beneficios individuales y posiciones parcializadas.

La reconstrucción del orgullo estadounidense como el rostro más inhumano de la globalización

Pensar en la globalización ciertamente invita a un balance político de los conceptos elaborados en las ciencias sociales, andamiajes teóricos que muchas veces tienen el ánimo de

confundir o demandar compromisos de acción, aunque sin calibrar los contextos socio-históricos que dan lugar a tales conceptos y a las decisiones políticas que luego se ejecutan desde diferentes ámbitos del poder.

En este sentido, es ineludible analizar las influencias y el impacto de la guerra contra el terrorismo declarada por los Estados Unidos; es decir, la Guerra Fría terminó inexorablemente, no con la destrucción del sistema socialista a escala mundial, sino con el atroz ataque en Nueva York el once de septiembre de 2001. Este hecho originó un efecto igualmente sanguinario: la *venganza* que alienta la desaparición de los derechos humanos.

Los escombros humeantes del *World Trade Center* desencadenaron un sentimiento vengativo de tal magnitud en los Estados Unidos que la invasión en Afganistán para cazar a Osama bin Laden y derrocar al régimen Talibán fue considerada como una respuesta *normal* contra los autores intelectuales de un terrorismo islámico sin contemplaciones. Después vino el asalto a Irak de Saddam Hussein, y ahora los medios de comunicación norteamericanos van preparando en forma muy sutil un terreno donde probablemente surgirán mayores intervenciones militares.

Si bien está claro que estas acciones no son, ni las de un imperio, ni las del imperialismo concebido por las teorías estalinistas, permanece irresuelto un problema: la situación de permanente vilo en que se encuentran los derechos humanos en cualquier sociedad, aún a pesar de toda revolución tecnológica y de la celebración de las maravillas de la modernidad.

La inestabilidad y el espanto, de pronto son un signo, no de dictaduras, totalitarismos, democracias delegativas o Estados islámicos, sino un sudor frío de inseguridad en nuestros derechos más íntimos y básicos. Septiembre once y las reacciones militares que se anexan a él, han aumentado el miedo global y junto a éste, la intolerancia de unos con otros, sin importar credos religiosos o políticos. Hoy podemos vivir un infierno al mirar un atentado contra el vecino, o por medio del horror de la televisión que transmite en vivo escenarios de intolerancia, barbarie y lágrimas inhumanas. Frente a esto, no hay explicación imperial que aguante, sino el pulso de una humanidad que crece y crecerá como un árbol torcido.

Actualmente se habla de desestabilizar al gobierno de Irán, escarmentar a Siria por proteger familiares de Hussein y altos dirigentes del partido Ba'ath, reprimir a Corea del Norte por la reactivación de su programa militar-nuclear y, cuando no, todavía es innegociable la guerra contra las drogas en el área andina latinoamericana. Una *cadena dantesca de agresiones* donde se evaporan los derechos humanos, vaho tenebroso que humea desde Bagdad, Basora o Karbala pero que va dando forma una vez más, no a la reconstrucción de un mundo sin terrorismo extremista, sino al amor propio del nacionalismo estadounidense⁹⁸.

Actualmente, en la agenda exterior estadounidense no está claro si se busca una estrategia de seguridad mundial o como lo ha señalado Scott Ritter, ex inspector de armas químicas en Irak,

⁹⁸ Cf. "Iran's nuclear ambitions. Now it gets sticky"; May 14th 2005, from *The Economist* print edition, pp. 47-52.

“la lógica de intervenciones puede obedecer a razones más políticas que reales”⁹⁹, más prosaicas como la simple venganza para castigar a ciertos países, lo cual tiene un impacto directo en la destrucción de los derechos humanos como doctrina en el ámbito universal; en este sentido, las razones políticas no representan otra cosa que el prestigio presidencial de George W. Bush y el sueño americano impregnado de heroísmo que se impone sobre los débiles. Esto no es imperialismo, sino un *misionarismo* con privilegios y una orientación *darwinista* de las relaciones internacionales donde hay naciones que, para algunos, simplemente deben ser extinguidas por su condición de inferiores a las exigencias de la modernidad dominada por los EEUU¹⁰⁰.

En el mes de mayo de 2003, Scott Ritter cuestionó abiertamente la existencia verídica de armas químicas de alcance planetario. “No puedo afirmar tajantemente, dijo Ritter, que existían pruebas suficientes para ir a la guerra contra Irak porque las razones pueden ser más políticas que reales y, posiblemente también, Irak no representaba una amenaza a la seguridad mundial o a los Estados Unidos directamente”¹⁰¹. Esto molestó profundamente al ex Secretario de Estado Colin Powell, cuyo despacho inmediatamente difundió fotografías e informes sobre camiones encontrados en Bagdad que fueron considerados como laboratorios móviles para procesar armas químicas.

Lo cierto es que en Washington D.C. hoy día es perceptible un ambiente político de imprevisible intransigencia, pues las agendas militares presionan para llevar a cabo una política exterior, únicamente sobre la base de una vendetta. Esta táctica tiene dos aristas: por un lado está prevista una represalia económica con aquellos países, sobre todo europeos, que no apoyaron la guerra en Irak; y, por otra parte, se maneja la intervención militar directa con gobiernos juzgados como enemigos.

Los castigos económicos incluso pueden afectar las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Francia o Alemania. Sin embargo, gran parte de la opinión pública americana se inclina por reconstruir el orgullo estadounidense ante todo, mucho más si está de por medio la fuerza, recurso de intimidación pero al mismo tiempo, el verdadero poder del los Estados Unidos en el mundo. “La preservación de la democracia en el mundo libre depende estrechamente de cómo hagamos respetar a los Estados Unidos, dijo Tom Ridge, Secretario de Seguridad Antiterrorista, y para ello el combate por la fuerza es nuestra mejor arma, porque así nos lo demanda el carácter del enemigo”¹⁰².

El carácter del enemigo es la violencia del terrorismo islámico; sin embargo, la presión internacional de los Estados Unidos para otorgar inmunidad a sus soldados alrededor del mundo ante la Corte Penal Internacional, no es otra cosa sino la característica central de un gobierno americano que está destrozando cerca de un siglo de estrategias internacionales para favorecer un equilibrio pacífico entre modelos democráticos desarrollados, seguridad militar y derechos

⁹⁹ Cf. Reportajes especiales de mayo de 2003, www.washingtonpost.com, disponible.

¹⁰⁰ Ver los análisis conservadores sobre políticas militares: Levite, Ariel E., Jentleson, Bruce W. and Berman Larry (ed.). **Foreign military intervention. The dynamics of protracted conflict**, New York: Columbia University Press, 1992, 334p.

¹⁰¹ Cf. www.nytimes.com, 15 de mayo de 2003, disponible.

¹⁰² Cf. www.nytimes.com, 24 de mayo de 2003, disponible.

humanos por encima de cualquier particularismo.

La conciencia colectiva estadounidense sigue traumatizada con los hechos violentos del once de septiembre y con la supuesta justedad del desastre en Irak. El día de los veteranos de guerra y feriado nacional, 26 de mayo de 2003, las páginas del *New York Times*, *The Washington Post* y los principales canales de televisión americanos, mostraron homenajes, conciertos y discursos donde el panorama estuvo fuertemente impregnado de imágenes con humo, escombros, ánimos exaltados y un nacionalismo afinado con mucha agresividad latente.

El único propósito era mantener caliente al patriotismo e identificar los mínimos detalles para encontrar a los responsables del once de septiembre o desactivar una red internacional de terroristas. Sin embargo, después de dos campañas militares en Afganistán e Irak, permanecen las preguntas necesarias: ¿está el enemigo claramente identificado? ¿Qué significa haber declarado la guerra global contra el terrorismo? ¿Cuáles son las implicaciones de esta guerra para los países pobres y cuál será la reorientación pacífica de la política exterior en los Estados Unidos, preservando la doctrina de los derechos humanos como conquista de la modernidad?

El estigma de los inferiores

Los estrategas de la Casa Blanca tratan de explicar que la guerra declarada por George W. Bush no es contra el mundo islámico, ni tampoco trata de destruir países paupérrimos como Irak o Afganistán. Aquí radica la gran ambigüedad, pues las críticas empiezan a cuestionar el enfoque estrictamente militar que se está empleando para resolver el problema. Como todavía no se clarificaron todos los detalles sobre el grupo terrorista responsable del once de septiembre, inclusive a pesar del derrocamiento Talibán y la guerra en Irak para desactivar, hasta ahora inexistentes recursos sofisticados de armas biológicas, la reacción política del Departamento de Estado no tiene otra opción que movilizar los sentimientos más chauvinistas, continuar las represalias y encontrar un blanco de tiro.

El eminente especialista en relaciones internacionales, Robert Keohane, afirmó que el uso de acciones militares no debería entenderse como *La Estrategia* por las consecuencias políticas a largo plazo. “Hablar de terrorismo con mayúsculas y declararle la guerra global podría ser un error también mayúsculo –explicó–, razón por la que debe coordinarse cuidadosamente el uso de la fuerza junto con negociaciones multilaterales y donde estén presentes las naciones islámicas”¹⁰³.

Otros análisis sugieren que si se dejan las cosas como están, el *enemigo difuso* llamado terrorismo, fácilmente se puede identificar con una guerra cultural contra el mundo árabe, lo cual estaría desatando una confrontación entre Occidente y Oriente de fatales resultados. Es más, por detrás del orgullo americano se filtra peligrosamente un sentimiento cuyo carácter tiende a hacer ver que la identidad y las vidas estadounidenses son las únicas valiosas antes que cualquier otra, en cualquier otro país. ¿Cómo comprender que las vidas de los soldados estadounidenses y sus privilegios de inmunidad son *Lo Supremo* y las decisiones de otros países, casi nada?

¹⁰³ Cf. www.washingtonpost.com, 12 de enero de 2004, disponible.

El once de mayo de 2005, *The Washington Post* criticaba diciendo que “los Estados Unidos no tenían un plan racional para reconstruir Irak y tampoco nada estaba claro para preparar la era post-Saddam, aún a pesar de las elecciones en enero de 2005”. Este problema no es otro que el retorno del estigma de los inferiores. Es decir, el país derrotado por la victoria militar debe pagar los costos, no solamente humanos, sino aguantar una situación de inferioridad hasta que George W. Bush decida qué hacer y hasta qué punto reedificar Irak. Esta misma es la orientación en las vergonzosas torturas infligidas por los soldados estadounidenses a algunos iraquíes en la prisión de Abu Ghraib. Lamentablemente, son estas las visiones tendenciosas que los portavoces de la Casa Blanca están transmitiendo. No hay lugar para diferenciar entre el régimen Talibán, entendido como versión extrema del fundamentalismo islámico, el Jihad o Guerra Santa como interpretación del Corán, y el resto de los países musulmanes como Irak que reivindican su tradición religiosa como fuente de poder e identidad cultural¹⁰⁴.

Tampoco está claro cómo se va a manejar el problema hacia adelante. ¿Desde el punto de vista de la justicia criminal o solamente como asunto militar? En caso de encontrarse a bin Laden y otros de sus seguidores, ¿en qué tipo de corte serían juzgados? ¿Si se instala un tribunal internacional, en el futuro éste servirá también para intervenir en la resolución de conflictos en el Oriente Medio? ¿Cuáles serían las consecuencias políticas de un juicio público hacia las figuras más temibles del fundamentalismo islámico?

Según el derecho internacional público, nunca se demostró que Afganistán o Irak, como países, hayan estado involucrados directamente en los ataques del once de septiembre o en la producción masiva de armas químicas, por lo que su destrucción fue la señal clara de una guerra cultural contra el mundo islámico, que fácilmente puede extrapolarse a otras realidades consideradas, en el fondo, con desprecio y animadversión.

Las consecuencias colaterales

Observando el caos en que está sumido Irak después de la caída de Hussein y sus elecciones parlamentarias, las consecuencias colaterales de esta guerra global contra el terrorismo también son totalmente negativas para los derechos humanos en países pobres. Primero, porque las prioridades presupuestarias de los Estados Unidos están en los gastos militares –Bush afirma constantemente que los 700 billones de dólares anuales de gasto militar son insuficientes– y en la reconstrucción doméstica del orgullo estadounidense que básicamente está orientada a la superación del desempleo y la recesión. Segundo, porque los montos de cooperación internacional en materia de desarrollo a través de USAID podrían ser drásticamente reducidos, hasta el extremo de sugerirse la clausura de esta agencia gubernamental, como ya lo propusieron muchos congresistas republicanos desde el año 2001. Tercero, los esfuerzos por recaudar dinero en beneficio de la erradicación de enfermedades tropicales y el Sida en África, ahora deberán pasar por una aprobación política e incluso militar, porque muchos países afectados por terribles epidemias son islámicos.

¹⁰⁴ Una justificación intervencionista desde el ámbito académico puede encontrarse en: Bluth, Christoph. “The British road to war: Blair, Bush and the decision to invade Iraq”; *International Affairs*, 80, 5 (2004), pp. 871-892.

Finalmente, los cambios en la política exterior no dejarán de estar estrechamente vinculados a estrategias militares en distintos hemisferios. Esto quiere decir que la guerra global contra el terrorismo equivale a tener en cuenta la posibilidad de manipular la oposición o el apoyo de muchos países hacia Washington, sin importar si son regímenes democráticos o autoritarios, sino cuán cerca están del *perfil terrorista*, o cuánta es la amenaza hacia el nacionalismo estadounidense, desechando la visión moderna de los derechos humanos como baluarte mundial.

La guerra contra las drogas en el área andina de América Latina, los grupos guerrilleros en Colombia o aquellos movimientos sociales susceptibles de armarse, quedarán atrapados dentro de un concepto que hace posible el ataque frontal de los Estados Unidos, y donde queda poco espacio para las negociaciones de paz porque el *terrorismo global* ha sido definido, de cualquier manera, como todo aquel enemigo del *amor propio estadounidense*. También es probable que el brindis de la victoria dure poco tiempo porque no parece ser viable reinstalar un régimen político integrador para Irak.

Si esto es así, tampoco será posible reestructurar el ejército para convertirlo en una fuerza exclusivamente defensiva y controladora del orden interno. La página *web* de *Global Security* cita declaraciones donde todo parece ser “frustrante pero no sorprendente que las cosas pasen de esta forma”. Al Pentágono no le queda otra opción política, sino afianzar el prejuicio terrorista en Irak y aguantar una guerra de guerrillas prolongada porque las tropas anglo-norteamericanas son el enemigo y la mentira constante para el ciudadano común iraquí.

Conclusiones: el horizonte de los testamentos traicionados

La falta de un criterio coherente para reconstruir Irak afectará enormemente las antiguas estrategias de *intervención militar por razones humanitarias*, similares a las operaciones llevadas a cabo por la OTAN y los Estados Unidos en los Balcanes y África del Este. Si antes de la guerra global contra el terrorismo, la intervención humanitaria consideraba plausible romper toda soberanía estatal para evitar masacres, ahora las intervenciones militares de carácter humanitario perderán total credibilidad porque todo estará sujeto a una agresividad mayor.

Es altamente posible que, inclusive, pueda utilizarse el argumento de intervención humanitaria para disfrazar acciones antiterroristas y desarrollar sutiles guerras de baja intensidad en función de controlar la proliferación de armas nucleares. Estas distorsiones borran todo criterio humanitario condenando a muchas poblaciones civiles a los abusos de una diplomacia liderada por criterios estrictamente militares.

Lo que no parece dejar dudas es la intransigencia maquillada de política militar a escala universal, y una hábil combinación o nefasta convivencia entre la simplista política exterior del presidente George W. Bush y algunas gigantes compañías de medios de comunicación que apoyan la guerra, sin el más mínimo sentido crítico o preventivo para evitar mayores catástrofes y preservar la concepción de los derechos humanos.

Lo único que Estados Unidos consiguió se expresa en un conjunto de féretros que

guardan cadáveres y arruinan la posibilidad de futuros entendimientos. El féretro, aunque esté bien hecho, por más lujoso que luzca o por más caro que cueste, no evita que el muerto se pudra, pues la descomposición de todos modos carcomerá la carne, huesos y rendijas. En esto, la campaña antiterrorista estadounidense se parece, como siempre, a un gran negocio de sepulturas que endiosan ataúdes y gastan millones en maquinaria bélica pero que son inútiles para controlar la podredumbre y representan un desprecio en la interpretación de los derechos humanos; la teoría del *eje del mal* utilizada por Bush, no solamente expandió la lista de terroristas hacia Corea del Norte e Irán, pues dio paso a que otros países afectados por turbulencias políticas identifiquen a sus opositores automáticamente como terroristas susceptibles de aniquilación.

Rusia continúa manipulando de manera muy instrumental el cese de cualquier negociación con los rebeldes en Chechenia. La república de Georgia aceptó la llegada de fuerzas militares americanas para aplastar al movimiento separatista en Abkhazia y la región de Pankisi, y Colombia se esfuerza por modificar varias restricciones en Washington D.C. para aumentar la ayuda militar y el financiamiento que estaba destinado solamente hacia la lucha antidrogas pero que ahora se convierte en un perpetuo estímulo de guerra contrainsurgente para liquidar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El *Plan Colombia* es una contradicción horrenda para alimentar a las FARC, vivir de la guerra hacia éstas y poner en bandeja de plata el festín de millones de dólares con el narcotráfico.

Aquellos análisis que en un primer momento apoyaban la campaña militar de Estados Unidos bajo el argumento de una “defensa sin cuartel en favor de la democracia y la libertad”, como lo señaló el escritor peruano Mario Vargas Llosa, ahora son inservibles. Presidentes como Vladimir Putin de Rusia y el ex caudillo en Georgia, Eduard Shevarnadze, identificaron a sus opositores como terroristas islámicos sin ninguna duda, motivo suficiente para ejecutar acciones violentas asociadas con arbitrarias consideraciones sobre seguridad nacional. Asimismo, Israel y Palestina jamás alcanzarán la tan difundida *hoja de ruta de paz* mientras ambos se consideren mutuamente como Estados terroristas.

Más allá del imperialismo, hoy día, todo gobierno sea democrático o autoritario, puede utilizar al terrorismo como argumento suficiente para crear escuadrones militares especiales e inventar millones de excusas con el único propósito de intimidar y barrer con las fuerzas políticas de oposición.

La democracia, junto a su consolidación como sistema global, es víctima de un ridículo retroceso. Ya no interesa cuán democrático sea un líder, sino cuánto poder demuestre por medio de una cruel lógica de amigo y enemigo, terrorista y aliado.

Hasta ahora, este es el tétrico legado de la guerra global contra el terrorismo, herencia fatal de una cultura del féretro fuertemente afincada en Washington D.C. Ésta demuestra ser muy maleable, pues un ataúd puede ser utilizado para enterrar muertos y esconder secretos bajo tierra, para ocultar corrupción, confabulaciones y las más bajas pasiones que comprometen a muchas elites políticas y militares en los Estados Unidos.

La cultura del féretro se muestra tal como es. Como otra cara en el manejo del poder norteamericano, un hecho nada nuevo pero sí profundamente primitivo, muy difícil de cambiar y frente al cual los derechos humanos como doctrina universal se disuelven; por último, si bien es cierto que moral sin política no es moral, una política sin derechos humanos definitivamente llegará a ser una perversión política y la destrucción de lo poco rescatable de la modernidad.

Pobreza global, violencia globalizada y callejones sin salida son la marca de este siglo; ¿es posible ir más allá del mercado y la globalización? Alrededor de esta pregunta giran otras sobre el mismo sentido de la vida y la necesidad de cambiarla, esto permite explicar por qué la gente es atraída por creencias trascendentes como la religión y las promesas de un más allá donde todo se reconcilie para avanzar hacia un feliz equilibrio o hacia un mundo pacífico. Súbitamente, también un sentido trascendente renació en distintas sociedades con muchas personas declarando efusivamente su adscripción a algún credo religioso; sin embargo, todo se trata de una enorme contradicción, pues el temor de una catástrofe nuclear o las amenazas de una guerra química también despertaron los deseos de destrucción más inverosímiles que traicionan cualquier sentido de confraternidad a escala mundial.

Algunos reportes periodísticos atestiguan que el número de feligreses en casi todas las iglesias se incrementó después de los ataques terroristas en los Estados Unidos e Inglaterra. Tanto católicos, protestantes, judíos, musulmanes como alguna secta de inspiración budista, de pronto convocaron a una renovación espiritual, a cambiar el sentido de la vida y orar para que el infierno no aparezca súbitamente en cualquier lugar de la tierra. Muchos sermones defienden la paz y el valor de una sana convivencia pero ninguna religión es capaz de evitar los feroces bombardeos en Irak o Chechenia.

El sacudón emocional y el horror de saberse vulnerables provocaron una terrible mezcla de sentimientos nacionalistas y religiosos donde es casi imposible recuperar un sentido humanitario en este mundo globalizado. En el fondo, no interesa cuán convencidos estén los creyentes de su fe o cuán valiosa sea la escala de valores detrás de sus libros sagrados, sino cómo las instituciones religiosas contribuyen a apaciguar el miedo, para después justificar también el derecho a defenderse por medio de acciones militares y olvidarse totalmente de las injusticias que el mercado comete.

Así no hay posibilidad de reconciliación o perdón porque los creyentes declararán al unísono que la guerra contra el terrorismo y la globalización son justos y a su vez, necesarios. La vieja y más simple sentencia religiosa también reapareció: sangre contra sangre y ojo por ojo. Al otro lado de la cerca, los musulmanes de origen estadounidense se esfuerzan por convencer que el Corán es fuente de paz y se turban completamente cuando son forzados a compatibilizar su religión con una identificación patriótica.

Patria, religión, orgullo, dominación y escarmiento se levantan entre las cenizas y el desierto de Afganistán e Irak que están siendo pulverizados. Repentinamente parece que todos hemos retrocedido hasta el siglo XVI, a la purga ideológica de contenido religioso, al terror por la

blasfemia y a la comprobación de que nunca podremos convivir juntos en este mundo donde la mayoría se esfuerza por mirar de frente al infierno y al sufrimiento perpetuo.

El pánico desatado por la posibilidad de una guerra química o epidemias devastadoras, agita todavía más el avispero. Personas religiosas y todo tipo de no creyentes, cada día otorgan apoyo masivo a las campañas militares y las políticas de comercio exterior desiguales que ejecutan los Estados Unidos y otros países ricos. A esto hay que sumar el intenso tono de los medios de comunicación, especialmente en la televisión donde todo se inclina hacia la exageración y a una repetición enfermiza de información contradictoria y deshumanizada que refuerzan una peligrosa dirección: todo está consumado.

Muchos analistas afirmaron que después del once de septiembre recién terminó la Guerra Fría y que los conflictos del Oriente Medio aumentarán la ejecución masiva de intervenciones militares. Estas consideraciones no son más que una discreta apología de la hegemonía estadounidense basada en la fuerza y la imposición. Completamente todos los asesores del Departamento de Estado lamentaron que los Estados Unidos hayan suavizado su papel militar alrededor del mundo después del colapso comunista. Por lo tanto, sea el final o comienzo de guerras frías o calientes, lo que sí queda claro es que este nuevo siglo XXI ineludiblemente globalizado, una vez más se ve incapacitado de alcanzar los valores mínimos para una convivencia humana, pacífica, benevolente y solidaria, frente a lo cual la erupción de sentimientos religiosos no es más que el hallazgo de cachivaches mefíticos donde la Biblia, el Corán u otros libros considerados sagrados, solamente representan un puñado de testamentos traicionados y donde las posibilidades de identificar alternativas, hoy día son casi inexistentes.

Bibliografía

Arndt, H.W. **Economic development: the history of an idea**. Chicago: University of Chicago Press, 1989, 230p.

Banco Interamericano de Desarrollo. **América Latina frente a la desigualdad. Informe sobre el Desarrollo Económico y Social en América Latina y el Caribe 1998-1999**, Washington D.C., BID, 1999, pp. 9-35.

_____. **Desarrollo más allá de la economía. Informe sobre el desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe 2000-2001**, Washington D.C.: BID, 2000, pp. 1-39.

Bluth, Christoph. "The British road to war: Blair, Bush and the decision to invade Iraq"; *International Affairs*, 80, 5 (2004), pp. 871-892.

CEPAL. **Panorama social de América Latina 2000-2001**, Santiago de Chile: CEPAL, 2000, pp. 10-50.

Easterly, William. **The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics**, Cambridge, MA: MIT Press, 2001, pp. 160-195.

Escobar, Arturo. **Encountering development. The making and unmaking of the Third World**, New Jersey: Princeton University Press, 1995, 290p.

Giddens, Anthony. **Consecuencias de la modernidad**, Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 15-50.

Grindle, Merilee. "Despite the odds: the political economy of social sector reform in Latin America"; John F. Kennedy School of Government, Harvard University, Faculty Research Working Papers, RW P01-021, January 2001, pp. 3-25.

Hardt, Michael and Negri, Anthony. **Empire**, Cambridge: Harvard University Press, 2002 pp. 221-350.

Levite, Ariel E., Jentleson, Bruce W. and Berman Larry (ed.). **Foreign military intervention. The dynamics of protracted conflict**, New York: Columbia University Press, 1992, 334p.

Londoño and Székely. "Pathways to growth: comparing East Asia to Latin America, IADB, Working Paper, Washington D.C., 1997, pp. 4-28.

McMichael, Philip. **Development and social change. A global perspective**, California: Pine Forge Press, 2000, p 89.

Mires, Fernando. **El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina**, Caracas: Nueva Sociedad, 1994, 230p.

Narayan Deepa et. Al. **Voices of the poor. Can anyone hear us?**, Washington D.C.: Oxford University Press, The World Bank, 2000, 343p.

Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina. **Quedándonos atrás. Informe sobre la educación en América Latina**, Washington D.C.: PREAL-Diálogo Interamericano, noviembre 2001.

Rey de Marulanda, Nohra and Guzmán Julio. **Inequity, human development and social policy...**, op. cit., pp. 14-28.

Stallings, Barbara (ed.). **Global change, regional response. The new international context of development**, New York: Cambridge University Press, 1995, pp. 33-196.

Stiglitz, Joseph E. **El malestar en la globalización**, Madrid: Taurus, 2002, 348p.

Vargas, Llosa, Mario. "El futuro incierto de América Latina"; *La Razón*, 28 de noviembre de 2004, p. A-7.

"Iran's nuclear ambitions. Now it gets sticky"; May 14th 2005, from *The Economist* print edition, pp. 47-52.

"Turkey and the European Union. Mountains still to climb"; May 14th 2005, from *The Economist* print edition, pp. 53-54.

www.bbc.co.uk, disponible.

www.latinobarometro.org, disponible.

www.nytimes.com, disponible.

www.washingtonpost.com, disponible.

www.online.wsj.com, disponible.

Reflexiones finales: Cuando no hay purgatorio

Nadie sabe con certeza cómo sería nuestra existencia en el purgatorio, cuáles serán las interrogantes que se nos formularán para inquirir sobre las razones de cualquier acto, ni qué tipo de experiencia es aquella. De acuerdo con la iglesia Católica, el purgatorio representaría una especie de antesala a la sentencia final sobre nuestra condena o perdón por todo lo hecho durante nuestro momentáneo paso por la tierra.

Lo más interesante del purgatorio es, sin duda, la posibilidad de reconstruir y pensar el pasado. Es una oportunidad muy similar al estado de contrición antes de la confesión. En silencio o a media luz, el purgatorio se levanta entre la bruma como una oportunidad para arrepentirnos por todo el mal que uno supuestamente hizo o, por otra parte, por las omisiones y cobardías que nos impidieron ejecutar otras acciones. El purgatorio nos da aquella posibilidad que en la tierra parecía algo increíble y hasta escandaloso, la posibilidad del retorno, de recrear nuevamente cada instante crucial para poder, de una vez, sin rubor, vanidad o suplicio, encarar la verdad de nuestros actos y arrepentirse o enorgullecerse frente Dios o quien sea que habite esa burbuja desconocida de purga espiritual.

En la tierra e historia, sin embargo, no podemos rehacer nuestros actos. Lo hecho está hecho y jamás podremos retroceder para corregir lo malo, resucitar a los muertos, ni revertir la sangre derramada. Este es el actual drama de América Latina, Bolivia y sus reformas económicas donde no hay lugar para un *regreso* histórico hacia un momento en el que reconstruyamos nuestra modernización o recuperemos tantos recursos perdidos. Los traumatizantes latigazos de la crisis en Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia no son más que la constatación de reiterados errores en los que se registran más pérdidas que ganancias, y donde lo único que siempre vuelve como un *Mito de Sísifo* es el conflicto y la fragmentación de un conjunto de sociedades que tienen ya muy poco para apostar hacia el futuro¹⁰⁵.

Al mito de la modernización acelerada de inspiración europea o norteamericana, le siguió el mito de la sustitución de importaciones donde el Estado cumplía un papel central, prácticamente incuestionable. Los megaproyectos de transformación económica, diversificación e industrialización, acaudillados por elites militares o civiles, pronto cayeron en el agujero del exceso, el despilfarro, la corrupción que se convirtió en el instinto y sentido común de todo líder político, hasta presenciar las irreparables consecuencias de la exclusión manifestada en 243 millones de pobres en América Latina; es decir, 50,7% de la población en el continente es pobre y lista para impresionar al mundo desde las zahúrdas de Ciudad de México y los cordones marginales en Managua, Caracas, Río de Janeiro, Lima, Buenos Aires y La Paz.

¹⁰⁵ Para un análisis crítico sobre los proyectos de desarrollo como estrategias de poder, consultar: Escobar, Arturo. **Encountering development. The making and unmaking of the Third World**, New Jersey: Princeton University Press, 1995, 290p. Arndt, H.W. **Economic development: the history of an idea**. Chicago: University of Chicago Press, 1989, 230p.

Si existe el infierno, una parte de América Latina ya se asemeja a éste donde el 20% más rico de la población concentra el 53% del total de los ingresos, mientras que el 20% más pobre, el polo opuesto y resultado ominoso de la modernización, tiene acceso apenas al 4,5%. Para Bolivia, la pobreza es una condena que alcanza al 64% de la población. Esta desigualdad es una terrible huella que puede convertirse incluso en indicador teológico por el cual serán juzgadas las elites latinoamericanas o bolivianas en el purgatorio del más allá. Pero aquí en la tierra, frente a individuos de carne y hueso, ante la vida cotidiana de millones, ¿será posible repensar una modernización justa y una distribución de la riqueza más generosa?

Algunos analistas como William Easterly, ex economista del Banco Mundial, aseguran que si el proceso de modernización de los sesenta en América Latina no hubiese sido tan desigual, injusto y errático, los indicadores socioeconómicos se aproximarían mucho al éxito logrado por los Tigres del Asia y otras naciones del centro Europeo. En un momento de nuestra historia tuvimos los recursos, la ventana de oportunidad histórica, el ímpetu y la ensoñación para demostrar al mundo que América Latina podía edificar inclusive una nueva cultura como modelo a escala universal; sin embargo, el sueño no solamente se convirtió en pesadilla, sino que también fue instalando cimientos de arena sobre los cuales se erigieron sucesivas reformas que, hasta la fecha, van cediendo, incapaces de solidificar y sostener algo duradero¹⁰⁶.

No es posible regresar atrás, veinte o treinta años de nuestra historia. Hoy día, sobre el tiempo y recursos perdidos de la substitución de importaciones, se intentan construir las reformas de mercado, la liberalización de todos los sectores económicos junto con el desarrollo democrático como régimen político. Todo lo que hacemos es arar sobre viejas cosechas, recoger escombros, segar campos extenuados pero jamás retornar a un punto virgen.

En medio de esta imposibilidad de volver a nacer, sólo nos queda reconocer los errores, aceptar la responsabilidad de estas consecuencias fatales, o mejor, responsabilizar a quienes merecen pagar sus culpas aquí y ahora, a esas elites políticas y económicas cuya irresponsabilidad trajo tanta iniquidad, porque no es tan fácil como se creía idiotizar a las almas resignadas de millones de latinoamericanos excluidos. Pero tampoco es fácil afrontar por mucho tiempo con un semblante siempre sereno, de un vacío sin término este agobio y de un truncado porvenir para resignarse a la nada. Debemos retomar las fuerzas para insistir en el cambio.

Lo que queda: mayor *responsabilidad*

¿Nuestra democracia en Bolivia, es un sistema interesado en la *responsabilidad*? Si se hace un recuento de las encuestas de opinión política más importantes durante los últimos cinco años, puede verificarse que los análisis fácilmente dejan de lado un elemento imprescindible: la variable *responsabilidad*. ¿Cómo medir este concepto que, al mismo tiempo, se convierte en valor ético? Una reflexión sobre la *responsabilidad* nos conduce incluso a preguntar ¿cuál es nuestro compromiso con el país, con la función pública y, por lo tanto, con nuestra propia contribución desde la vida cotidiana para ejecutar una transformación desde el yo interior?

¹⁰⁶ Cf. Easterly, William. **The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures...**, ob. cit p. 135.

La combinación entre *responsabilidad* y la mejor forma de gobierno también exige revisar las teorías sobre la soberanía del pueblo. Desde Platón hasta nuestros días, el problema fundamental era y sigue siendo el siguiente: ¿quién debe gobernar un Estado? ¿Los mejores, el mejor de todos, es decir, un sabio carismático? ¿Unos cuantos de los mejores, o sea, los aristócratas, o todo el pueblo encarnado en juicio final y razón última de toda legitimidad a la cual apelan los defensores de la Asamblea Constituyente? ¿Dónde encaja la *responsabilidad* de los líderes políticos, y del propio pueblo, si se cometieran errores tremendos y se pusiera en riesgo la existencia misma del país? En consecuencia, no debemos preguntar solamente quién debe gobernar, sino cómo debe estar constituido un Estado para que sea posible deshacerse de los malos gobernantes sin violencia, sin derramamiento de sangre y con amplios márgenes de *responsabilidad* social e individual.

La democracia no es sólo una alternativa contra todo avasallamiento del poder arbitrario, sino un método para evitar que un líder elegido por el voto del mismo pueblo sea investido con poderes absolutos. Es este elemento lo que debe aclarar que no es suficiente emitir el voto y hablar de la voluntad popular, sino también de valores éticos como la obligación para proteger todo mecanismo pacífico de resolución de conflictos y actuar con el máximo de racionalidad.

Hoy, todos los discursos, tanto de la oposición como del gobierno oficial, están plagados de ficciones con el objetivo de convencer pero sin mostrar un serio interés para comprometerse con la *responsabilidad* de hacer lo que se dice, o expresar lo que honestamente se piensa sobre una serie de problemas. Evitamos descender la cortina, mirar de frente a la verdad o a las mentiras porque hemos llegado a un extremo donde tenemos miedo de la *responsabilidad*. Ser responsable con la democracia y la ética personal demanda sacrificios para renunciar a nuestras vanidades o incluso perder el poder.

Actualmente, la contradicción de la democracia boliviana es apelar a reformas y legitimidad popular pero escondiendo nuestras verdaderas intenciones cuando se trata de opciones de poder. Ser responsable significa dejar de lado el cálculo de los operadores políticos, los intereses estrechos y la distribución indiscriminada de cuotas de poder bajo el rótulo de gobernabilidad.

En las noticias se ventilan verdades a medias. Nada está claro porque todo implica un frío pronóstico sobre cómo mantener las alianzas con los partidos más útiles para resguardar compromisos inmediatos y de corto plazo. El escenario mediático ha desplazado por completo los problemas relacionados con la *responsabilidad* como valor político y recurso pedagógico.

Nuestra democracia va cayendo en el trastorno de la farsa y la doble moral junto a las estrategias de gobernabilidad. El sistema multipartidista, hasta ahora, no ha limitado la formación de otros partidos porque se asumió que más partidos podían permitir mayores posibilidades de elección, mayor crítica, menos rigidez y más derecho de cualquier ciudadano a ser elegido. Aún así, no mejoró para nada el sentido de *responsabilidad* en el sistema político.

Ahora es muy poco probable que un sistema de múltiples partidos que se presta a la formación de coaliciones, actúe en beneficio de intereses equitativos para fomentar el cambio y la *responsabilidad*. Los líderes de diferentes partidos, sobre todo cuando la pérdida de votos o adherentes no es considerable, tienden a menospreciar el *cambio* o a considerarlo con bastante desinterés. Este desprecio es sopesado como parte del *juego de la gobernabilidad*, ya que ninguno de los partidos asumirá responsabilidades claras, sino tan sólo cuotas de poder e islas de privilegio sin mayores obligaciones. ¿Por qué seguimos tropezando con uno de los límites más despreciables de nuestra democracia: la irresponsabilidad?

Nuestra democracia puso en marcha procesos de reforma y modernización de su sistema político; sin embargo, ningún conjunto de reformas alcanza para *redefinir* las prácticas concretas de una cultura política de la *responsabilidad* donde el Estado consiga sintonizar con una sociedad capaz de adjudicarse compromisos auténticos y forjar la transformación para beneficio de todos. Para recuperar la capacidad de transformación de nuestra democracia, será fundamental repensar el concepto mismo de Estado, de orden colectivo pluralista, así como de acción política reflexiva porque, finalmente, la *responsabilidad* no es otra cosa sino una sincera reflexión sobre nuestro destino y el de toda nuestra sociedad.

La capacidad de transformación debería apuntar hacia un Estado diferente que cultive la legitimidad y respaldo ciudadano, alcanzando una reconversión ética susceptible de reconstruir la *responsabilidad* como estrategia para reconciliar ética y política. Es fundamental desterrar aquel razonamiento donde se afirma que muchos políticos están convencidos de que al interior del manejo del poder, sucede lo mismo que con los toros para el público de un circo: cuanto más perversos y bestiales, mejores. Todos los escándalos de abuso político revitalizan la tensión entre ética y política, que no es otra cosa sino discutir cómo introducir a la *responsabilidad* como valor central para intentar el desarrollo con otras actitudes y otra conciencia.

La distancia entre ética y política nace porque la conducta de cualquier líder está dominada por una regla: *el fin justifica los medios*. Sin embargo, no todos los fines son tan altos y absolutos como para justificar el uso de cualquier medio, sobre todo al interior de una sociedad democrática donde los gobernantes deben actuar siempre controlados por el consenso popular y demostrar una *responsabilidad* horizontal por las decisiones que toman.

La violencia estatal y el abuso del poder muestran una contraposición que debe ser asumida por la práctica política: *la ética de los principios*, donde el moralista se pregunta: ¿qué principios debo observar? Y *la ética de los resultados*, en la que los operadores políticos se cuestionan: ¿qué consecuencias se derivan de mi acción durante el ejercicio del juego político? En uno u otro caso, la *responsabilidad* surge como un desafío inseparable. Hay que ser responsable con las consecuencias que provienen de observar ciertos principios, así como con los resultados de una decisión política que involucra el destino de una nación.

Este problemático equilibrio entre la *ética de los principios* y la *ética de la responsabilidad*, señala que cuando juzgamos nuestras acciones para aprobarlas o repudiarlas, nuestras opiniones se desdoblán dando lugar a dos sistemas morales diferentes, cuyos juicios no

necesariamente coinciden porque la observancia de un principio moral no siempre produce buenos resultados políticos, ni tampoco los buenos resultados se alcanzan única y exclusivamente respetando los principios morales. De cualquier manera, toda acción y resultado político que se busca en democracia implica observar una ética responsable con aquellos que van a sufrir las consecuencias de toda decisión política. Solamente así el poder podrá sujetarse a un conjunto de controles que le imponen límites verdaderos.

Cualquiera sea el sistema de valores que los líderes políticos acepten, la renuncia al abuso del poder y a los beneficios ilícitos asociados con él son lo mínimo que los poderosos tienen que ceder para hacerse aceptar como líderes y representantes, para hacerse perdonar finalmente el poder que detentan y emplean. Un nuevo orden político en Bolivia deberá estar orientado hacia una visión democrática que nos haga mirar nuevas perspectivas donde la sensatez sea un signo de los tiempos; es decir, el momento en que nos arranquemos el corazón para entregarlo en función del sacrificio por los otros.